TEMPESTOR

Volumen 15

LA CORRIENTE 1611

TEMPESTOR

Volumen **15**

2024

EL UNICO ZINE UNDERGROUND QUE CREE EN EL SACRIFICIO HUMANO

TEMPESTOR

ÓRGANO DE EXPRESIÓN TEMPESTISTA

Publicación artístico literaria, con fines ocultistas, destinada a promover la Corriente 1611
SOLO PARA MAYORES DE EDAD

CONTACTO Y APORTES:
Tempestor1611@gmail.com

PUBLICACIÓN:
T.me/Tempestor1611

Esta publicación no se hace responsable de los errores que cometan los humanos bajo su denominación individual, sea cual sea a lo largo de la historia.
En la presente, pasados o futuros volúmenes.

.....

Esta publicación se reserva el derecho a modificar o recortar los artículos que lleguen a la redacción.

.....

Esta publicación está diseñada para ser impresa de manera casera, en un formato de tamaño media carta.

.....

Se permite y alienta a su distribución, reproducción, imitación, destrucción, repulsión, odio, y censura de manera física o espiritual; siempre y cuando, toda energía originada por la misma; sea destinada a alimentar nuestro egregor.

M. DC. XI
Cum superiorum privilegio veniaque
Aperiatur stellas et germine Tempesta

TEMPESTOR
DECLARA:

°Que condena toda apología o cualquier promoción de la vida humana, y expresa su apoyo, por cualquier causa que acelere la extinción de la humanidad.

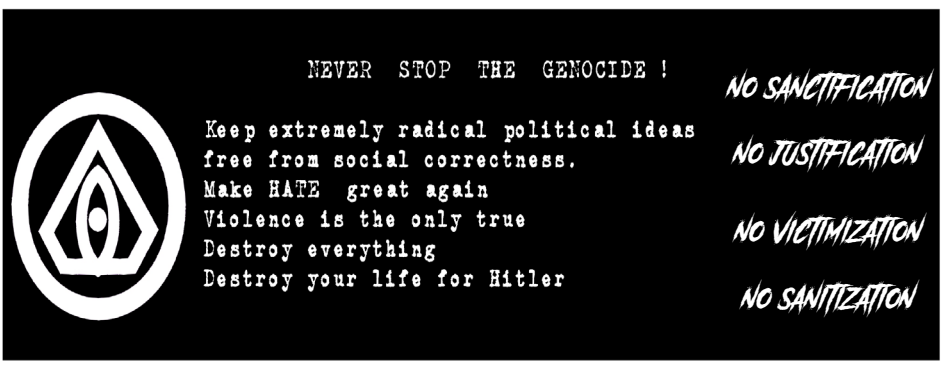
Por ello afirmamos que los débiles y los mundanos, deben de perecer; y nuestro deber es ayudarlos a morir.

°Que apoya la libre difusión de temas científicos, históricos, artísticos, misticos o literarios, que ayuden a la destrucción total del sistema, sin que ello implique apoyar a los mundanos; nuestro apoyo por su degeneración, solo es a condición de acelerar su extinción.
Por lo cual, no nos suscribimos a favor de ninguna causa o agrupación, sea cual sea.

Nosotros solo estamos a favor de la Tempestad.

°Que trata de servir como un Nexion, que manifiesta las fuerzas acausales en este universo, para con este medio, dar comienzo a nuestra Gran Obra, la cual es

LA DESTRUCCIÓN DEL SISTEMA.



EDITORIAL

Algunos dirán que vale la pena morir por amor, pero no tienen ni puta idea de lo que es amar, ya que el amor es lo único por lo que vale la pena vivir.

No se puede vivir de otra forma. Solo aquellos que buscan amar quieren morir por la oportunidad de sentir aquello a lo que llaman amor, pero quienes realmente aman simplemente quieren aprovechar cada pequeño momento de esta puta vida de mierda para seguir experimentando aquello tan sublime que está al alcance de cualquier puto perro.

El único problema es eso: que al igual que los perros (o peor que ellos), terminan siendo distraídos por las luces de los fuegos artificiales que brillan en medio del oscuro cielo. Cualquier emoción que logran sentir en su pecho artificial terminan llamándola amor. Ya mencionado esto, no hablemos siquiera de poder experimentar odio.

El odio… el odio es para nosotros, para los otros. Es algo mucho más refinado y no está al alcance de cualquiera. Se necesita haber amado, seguir amando para poder abrazar el odio de una manera tal que lo puedas convertir en el motor de tu vida sin que este te controle. Pero eso dejémoslo para otro número... otra editorial más ad hoc, una editorial para nosotros. En esta me gustaría enfocarme en algo más general, algo para todos (claro, excepto para ellos).

Ya que ellos son incapaces de comprometerse a un simple vicio, son incapaces de experimentarlo, y por eso prefieren alejarse de cualquier pasión. No comprometen su cuerpo a nada que no sea la simple imitación. Se dejan llevar por sensaciones artificiales: tatuajes sin significado, banderas sin símbolo, uniformidad en la nada, en la falta de compromiso, en la imitación de la emoción. Les encanta decirte cómo debes actuar, como si tu vida fuera de ellos. Les fascina decirte cómo debes sentirte, cómo debes actuar, pues se entienden a ellos mismos en esta uniformidad virtual. Motivo por el cual nosotros tenemos la absoluta necesidad de mostrar algo real, algo vivo y puro.

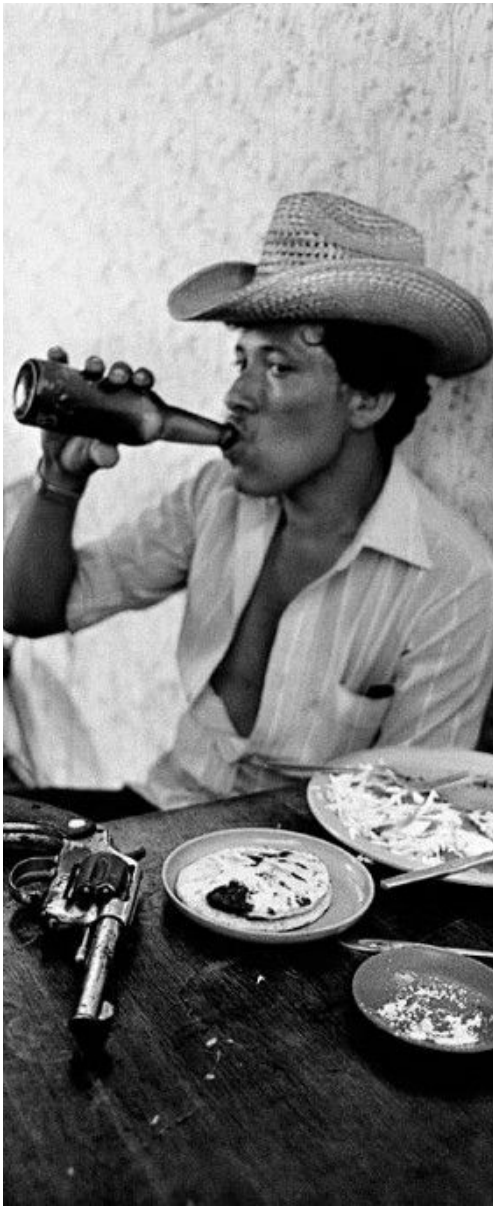
Podrá parecer sucio, apestoso, pero es nuestro, y es real. Cada uno de los trabajos que mostramos ante el mundo es nuestro trabajo, es real. No nos limitamos a imitar, a vomitar y admirar la vida de los muertos. Nosotros nos comprometemos a vivir una vida digna de servir como un ejemplo de realidad, pero en la imposibilidad de crear algo por ellos mismos, es que se dedican a admirar y romantizar las vidas de los demás, llevándolas al punto de santificarlas. Creen en el mito de los muertos en uniforme, sanitizándolos, desinfectándolos, como si no fueran humanos.

Por eso nosotros tenemos la imperiosa necesidad de traer de vuelta el enfoque a la realidad **tal como es.** Tenemos la necesidad de ensuciar todo aquello que los masturbadores se han empeñado en sanitizar. Así pues, nosotros proponemos la vida misma, al individuo como causa estética, alejado de la soledad virtual a la que el burgués

conservador ha decidido enclaustrarse como nuevo monje, persignándose antes de postear toda serie de pendejadas en las redes sociales. Nosotros adoptamos las calles y los bulevares como nuestro estudio personal, la ciudad es nuestra oficina, los puestos de tianguis nuestras bibliotecas, las mesas de los cafés, bares y salones se han vuelto nuestro salón de clases, ante los cuales damos cátedra de cómo es experimentar la vida. Cómo se puede vivir a través de un concierto, un escenario, un micrófono.

Vivimos para tener algo que decir; si no, simplemente nos dedicaríamos a vomitar hasta el hastío las palabras de alguien más. Amamos, odiamos, vivimos. Nos arrojamos sin miedo a esta experiencia a pesar de todo lo que pueda ocurrirnos; simplemente nos reímos en medio de la tempestad. Nosotros mismos la invocamos para tener algo de qué reír, de qué hablar, por qué vivir.

Solo quiero aprovechar la editorial de este volumen de **TEMPESTOR** para recordarles que no tienen que llorar por nada ni por nadie. Se puede extrañar aquello que se perdió, pero también pueden aprender a soltar todo aquello que los ata, cortar de raíz todo lo que les impide ver el mundo que hay fuera de sus celulares. Hay más, muchos más como ustedes allá afuera en busca de lo mismo, solo tienen que salir y hacer el llamado para poder encontrarlos. Y una vez que nos encontremos en medio de la tempestad, solo recuerden que, mientras nos tengamos a nosotros mismos, lo tenemos todo. Mientras podamos encontrarnos a nosotros mismos en el reflejo decadente del mundo, ya no necesitarán buscar más que nuestra propia voluntad.



Sin más que agregar por el momento, me despido de ustedes como en cada volumen de estas publicaciones, no sin antes desearles, como siempre,

SALUD Y VICTORIA

por tu comodidad

EL ANTITEMPESTISTA II

POR TAYAU

"No hay nada que perder, pues ya lo has perdido todo". Heh, Xaos hijo de la chingada, tenía razón. Pero yo, necio de a montón, solamente le seguí la corriente al principio cuando hizo su desmadre en mi estudio y quemó todos mis documentos. De pura chiripa tenía un respaldo guardado, aunque terminé haciendo todo de nuevo porque creí que podía iniciar desde cero. Y al final, había perdido mi tiempo estudiando cuatro miserables años y medio —bien vividos, por cierto—, solo para caer en el mismo sueño que todo estudioso del Derecho resbala: ser un abogado exitoso y con un chingo de dinero. Hazme el puto favor, jajaja… Meh, no hay pedo, tengo que atorarle a los trancazos si ya estoy en esto, ¿no? Además, ser agente del ministerio público tiene sus ventajas, como, por ejemplo, poder portarme mal con impunidad solo por el simple hecho de llevar mi placa en el cinto y mi escuadra enfundada. Cómo amo la justicia en este país. Y hablando de cintos, el mentado esperpento de la penal todavía no tiene mi encargo listo, ya hace varias semanas que se lo había pedido. A ver si cuando regrese a darle unos guamazos al mendigo se le carbura la maceta y recuerde que tiene un jale pendiente y ese cinto piteado no se va a hacer por pura pinche arte de magia. Pinche güey, ese sí para que vean lo perdió todo. Pobre pendejo desidioso, pero ahí andaba pegando cuanta madre en las calles y rayando estupideces en el centro. Ese día que lo agarraron nomás se la perdoné porque en cosa de nada soltó la sopa con singular alegría y hasta dimos con un *rave* clandestino de donde venía todo marihuano. Se armó una putasera de las buenas cuando llegamos en las patrullas, yo nada más veía cómo corría medio mundo hechos un cuete. Total que levantamos a los que no se pudieron pelarse y les metimos una golpiza de las buenas. Ya nada más anoté el reporte y le marqué al *Chikarkas* para que se trajera a su prole y se llevaran a los morros. Yo no me quería meter en pedos, y como vi que andaban distribuyendo mercancía que no era de la del patrón, le comenté que se los estaban chamaqueando con ese evento. Me fue bien porque me patrocinó para unas caguamas y me soltó una feria —que ya me debía desde hace rato— para seguir chitón. ¿Qué les digo? Si esta chamba que me agarré tiene sus beneficios.

¿Qué habría sido de mí si me siguiera tomando el pastillero de aquel entonces? Sabrá Dios… En fin. Desde que me asignaron a la unidad de investigaciones se ha vuelto más aburrido todo. Si de por sí todos son mal enjetados aquí en fiscalía, ahora estar oliendo los pedos de estos hediondos que se la pasan arranados como yo píquele y píquele a la computadora y llenando folios. Ese es, el único problema de cuando estoy aquí —pelándome el jiote— esperando como pendejo a que me marquen si ya localizaron a la raza que estoy investigando. Y hablando de, me está marcando la morrita…

—Eitales —atendí el celular.
—¿Bueno? ¿Porky? —sondeó la voz.
—Ey.
—Habla Víctor. Oye, para que te lances allá a la bodega en caliente, ya agarraron al prieto que andabas buscando.
—Eso, chingao. Zaz, deja me fleto pa'onde dices.
—Yastas —finalizó.
—10-4.

Ese Víctor cómo le gusta su trabajo, directo a lo que va. Al rato que termine con esta chamba le voy a decir que si vamos al putero, ya me hace falta desapendejarme de todo esto, y con eso de que ya estoy bien cuajado… queda de perlas. Voy

a preguntarle a la Mary si nadie ha agarrado el peque-móvil porque la otra vez me lo dejaron sin gasolina el Tsurito y no hacía poco que le había cargado el doscientón para moverme del tingo al tango. La única bronca es que lo dejé apestado a mota, alcohol y cigarro, ya parece cuarto de motel esa madre. Pa' lo que nos lo prestan, ¿eda? Bola de cabrones codos que son los de gobierno. Pues a darle, que ya tengo rato queriendo cachar a este vale.

El Tsurito no se raja cuando se trata de moverme por toda la ciudad, la verdad es que ya me da flojera tener que estar sacando el carro, entre que las calles cada día están peor y luego me confunden los policías viales, mejor me voy tranquilo con el carro de la fiscalía. Cada que paso por las avenidas veo los postes más llenos de stickers y las paredes repletas de propaganda. Sin querer queriendo va aumentando el cochinero este que estoy investigando, lo cual es bueno para mí porque si no me van a terminar corriendo. La bodega está algo retirada de la urbe, tan fácil que era estacionarla en la misma fiscalía, si también ahí torturamos a la raza. El detalle está en los nuevos y los pasantes que no saben callarse el hocico. También se llevan su rebanada del pastel si saben cooperar, pero si no, ya no es nuestro problema. Ya después de un buen rato manejando se alcanza a divisar el OXXO que colinda con el bodegón. Ahí estoy viendo una patrulla mal estacionada. Les voy a copiar para que digan que estamos trabajando.

—¡Wep! —dije mientras golpeé la entrada del lugar.
—¿Quién? —contestó una voz.
—Yo, ¿pues quién más? Jejeje… —respondí entre risas.
—¿Porky? —cuestionó otro, supongo que Víctor les dijo mi apodo.
—Ábranme esta chingadera, güeyes.

Cómo olvidarme de la bodega, si aquí fue donde ejecuté dos que tres tempestistas. Bueno, según ellos no eran de la onda, y cuando les enseñé fotografías donde aparecen venerando a la muerte, "muera la razón, viva el panzón" y que sabe qué, luego-luego empezaban a hacerse pa'trás con que pertenecían al movimiento y a chillar en cuanto les pegaban su tabliza. ¿No que muy tempestistas, pues? ¿No que a los veintisiete? Ah, miento con eso último, porque yo sí llegué a pensarlo —qué puto—, pero desistí. Al parecer estos dos cuicos ya se me habían adelantado con el susodicho, el pobre macuarro ya estaba todo hinchado de tanto madrazo que le sentenciaron estos puercos. Lo tenían encintado en una silla de madera, ya estaba todo ensangrentado de la cara. No tenía ni cartera, pero según estos pelados su nombre era "Ismael". Bueno, como decía, qué putiza le pusieron a este amigo. ¿Pos qué no les habrá contado? Chale, de seguro ya sintió la verga. Pero faltaba la mía. La fusca que me obsequiaron de un puntero que despedazamos allá por la Bravo está nuevecita, hasta tiene una virgencita en la cacha. La morenita le va a hacer unas preguntas al chavo este.

—Ah que mi Misael —proferí burlescamente, a la par que golpeaba con el cañón de mi Beretta M9 el rostro del detenido.
—Isma…
—¡Cállese —arremetí con un cachazo en su choya— hijo de la verga! ¡No me andes interrumpiendo que ahorita mismo te suelto un plomazo para que se te quite lo inteligente! ¡¿Cómo ves?! —dije encabronado.
—¡Ay, ay, ay! ¡Aguanta, tranquilo! —dijo gritando y esbozando una mueca de dolor.
—¡Órale, pues! Mira qué me cabrón saliste.

Apúrate, que ya me quiero ir a la chingada de aquí. ¿Dónde se reúnen los meros meros? ¿Cuántos de ustedes quedan aquí? Contéstame pronto.

—Ah… ¿si sabes que estamos en…

Ese cuento ya me lo sabía desde hace cuatro años. "Estamos en todas partes". Eso a mí me va y me viene, quiero agarrarlos a todos juntos para hacer un cagadero. Para ahorrarme tiempo le di un balazo en la pierna derecha. Hasta los polis se asustaron, no sabían que podían disparar en este sitio. Novatos, ya les toca aprender. El muchacho nada más empezó a gritar, pues qué más le quedaba hacer. Pasamos media hora hablando, hasta que por fin se empezó a cansar. Cuando veía que se estaba desvaneciendo disparaba al lado de su oído derecho y le dejaba el cañón hirviendo sobre el agujero en su pierna. Le estaba haciendo un favor cauterizando su herida, aunque no dejaba de sangrar. Ya se me estaba haciendo tarde.

—¿Entonces, Isma? ¿Ya me vas a decir qué onda con la Tempescon-con-con-con? —pregunté cínicamente. Te falta decirme que día exactamente se reúnen en la Ciudad de México.

—Ire —me contestó jadeando, se le iba el aliento a cada segundo—, nomás sé que es por'ay de las fechas de abril y mayo, yo la verdad no he asistido… no sé nada más.

—¿Y qué se necesita para colarse entre la banda?

—Nada… la invitación está abierta a cualquiera…

—Hmmm, ¿a poco sí? Bien hecho, Ismael. Sí sabes que los vamos a quebrar a todos cuando me autoricen el viaje para allá, ¿no?

—Heh… pues también usted… se va a tener que chingar solito, porque ya es uno de nosotros…—respondió apenas, no distinguía si estaba sonriendo por su cara abotagada.

—Ey, sí, uno de ustedes… Solo que yo salí más listo que tú. Aquí me tienes inmiscuido en la podredumbre, nomás que yo soy el anti-ustedes. Chambeando para el patrón.

—Chingue a su madre…—dijo el tempestista antes de perder el conocimiento.

Ya me lo iba a quebrar a él también, pero ya lo tenían iniciado al perro. Así qué chiste, mejor se los dejo a este par de pendejos —sirve que se estrenan en este bisne— y a ver cómo se las arreglan con el Chikarkas. Yo ya no traigo tanto dinero y no quiero verle la jeta. Tengo que empezar a organizar cómo va a estar la movida para esto que se viene y cuanto antes mejor, porque mi pinche hígado ya no da para más. Pero, primero lo primero, voy a marcarle al artista para que me vaya cotizando unos rayones. Ahorita que vi a este compa todo tatuado me dio buenas ideas para dar una buena impresión.

—Ey, ¿sí, bueno? ¿Artista? —pregunté por el teléfono.

—¡Quihubole, mi Porky! —respondían en la llamada.

—Qué onda, ilustre, ¿qué dice el hombre?

—Nariz polveada, mi Porky, ¿y tú?

—Pues ahorita bien encabronados. Oye, pa' no quitarte tiempo, ¿todavía sigues tatuando? —pregunté sarcástico.

—Tsssa, ¿qué pasó? ¿Pues luego con quien tas hablando? —respondió afablemente—. ¿Qué show, qué necesitas?

—Jajaja, ay cabrón… —dije con una risa estúpida—. ¿Cómo cuánto me cobras por rayarme un dibujo, unos que otros números y a la madrina?

—Hmmm, ¿a poco ya andas en esa gira? —interrogó.

—Gira de qué, ¿cabrón? —prorrumpí enseguida—. Aguas con lo que preguntas, eh, porque, así como ando de emproblemado yo ahorita nomás ando buscando a quién ver fallecido —musité amenazante, los po-

licías solo miraban a otro lado.

—Ora, ora, no te agüites, Porky. Olvida lo que dije.

—Ándale, pues. ¿Tons? ¿Cuánto por un jale de esos?

—Ira, nomás por ser tú te lo voy a dejar baraña. Unos… qué te gustan… ¿$1,600? —propuso el espléndido.

—¡Oí nomás! ¡Jajajaja! Si te digo que nomás tas viendo de dónde sacar pa' la papa, ¿verdad?

—No, qué pasó, mi Porky. Me ha estado yendo mal últimamente y pues…

—Ey, ey, simón, ¿tons me agendas para el once de este mes?

—Sasquatch, mi Porky. Aquí te espero.

Solo faltaba y que me dijera *"a ver si no se me carga la chamba, carnal"*. Ese amigo cómo es enredoso, no le para el hocico y si le das cuerda… Lo bueno que me contestó a la primera porque me cae en la punta del pito tener que ir directamente a su local todo rascuache, capaz y me cae —ahora sí— una enfermedad de tanto tiempo que no he regresado a visitarlo. Sabrá la chingada si todavía sigue consiguiendo yumbina y zacate. Vámonos pues, porque septihambre nada más trae pobreza y muchas ganas de pistear.

—Ah, qué caray.

—¿Qué procede, Porky? —preguntó uno de los oficiales.

—Ya se la saben, cabrones. Terminen por despacharlo ya para que dé el grito desde antes, yo ahorita le marco al Chikarkas. Ahí ustedes lo atienden —comenté mientras me desplazaba a la salida.

—Sale y vale —acataron.

—Jajaja… Viva México, señores… Viva la tempestad…

Continuará

El Tempestismo en México

La Sangre Vacía
Rubeén Salazar Mallén

Farabeuf
Salvador Elizondo

Aura
Carlos Fuentes

La Señorita Etcétera
Arqueles Vela

El Rey Criollo
Parménides García Sakdaña

Pixie en los suburbios
Ruy Xoconstle

El principio del placer
y otros cuentos
José Emilio Pacheco

Asfódelos
Bernardo Couto

Andamios Interiores
Manuel Máples Arce

Poesías de Antionio
Plaza

La Edad Dorada
Ramón Méndez Estrada

Aulido de Cisne
Mario Santiago
Papasquiaro

¡AY JALISCO, NO TE APENDEJEZ!
POR OSS

***D**urante un alto en el semáforo de la Calzada Independencia y San Juan de Dios, a las* 10:57 *de la mañana, el conductor del vehículo voltea para decirle a su compañero*:

—Sabes, a mí una vez me tocó ver que un tipo se aventó de ese puente. Me tocó un alto así como ahorita, y se escuchaban los lloridos de un güey. Volteo para arriba y ahí estaba un cabrón en la orilla del puente. Era temprano, justo al cambio de turno, entonces no había ni madres de tráfico, la calle estaba sola. Yo todavía estaba con la moto y me había tocado solo ese día. A mí ya me valía verga saber qué pedo, yo nomás quería ir a entregar la moto y dejarla bajo resguardo. Pero, como si el cabrón supiera, se puso a chillar más fuerte, dando alaridos de dolor. Ya te la sabes que uno ya no se saca de pedo con eso, y menos en esta zona que está llena de vagos, mugrosos y marihuanos… pero algo me hizo quedarme. El semáforo ya estaba en verde y no avancé, me quedé ahí parado viendo si pasaba algo. Y entre más ponía atención, más escuchaba ruidos raros por detrás de los gritos y lloridos del cabrón, unos ruidos como gruñidos y cristales rompiéndose. Me volvió a agarrar el alto y los lloridos ahora sonaban apagados, como ahogándose, como si alguien los estuviera silenciando… o algo. Pero de reojo vi a la 77, y pues para la hora que era, el 98 nos tocaba a nosotros. Ya ni me esperé al verde y nomás le pisé para entregar la moto en chinga para el cambio de turno. Pero en cuanto aceleré, pude ver al bulto cayendo en el espejo, nomás vi cómo se hizo mierda de un putazo seco. Pude sentir el costalazo… que si te digo la neta, aún puedo escucharlo. En los momentos que está todo callado, cuando ando solo, sigo escuchando ese chingadazo adentro de mi cabeza, porque se escuchó como si un pinche globo relleno de carne molida se estampara contra el pavimento. Se escuchó reventar pa'dentro… Pero ese ya no era mi pedo, ya mejor que se encargaran los otros que venían atrás.

—Sí, güey, sí me enteré de esa madre. Bueno, no sé si haya sido el mismo, pero, ¿ya estabas en el sindicato cuando patrullabas de Gamma? ¿Sí, no? Bueno, da igual. Yo me sé la de un cabrón que tenía una deuda con la Doña. Ya sabes cómo se las cobra la señora, ¿sí sabes, no? —lo mira burlonamente, aguantando la risa—. El chiste es que aquí vino a matarse un cabrón que le debía dinero. Lo traía en chinga, cobrándole todos los días, y todos los días el mismo pinche pretexto. Tú ya sabes cómo es la Doña. Es más, ese tipo sabía cómo es la Doña, pero le valió verga y nunca le pagó. Por eso prefirió matarse antes de que ella lo "levantara" para cobrarle, ¿o no? —lo dice riendo entre dientes—. Al menos eso es lo que yo supe, el güey se aventó de este puente. Es muy común, ¿eh? Aquí en este punto pasan todo tipo de chingaderas. En una ocasión, me tocó ver cómo mataban a una puta debajo del puente, ¿sí te sabes esa? —mira fijamente al conductor, mientras prende un cigarro, apretándolo entre su sonrisa cáustica—. ¿A poco no te sabes esa? Qué se me hace que sí… es que es muy común que las putas que trabajan debajo del puente se metan en pedos. Ya sabes, terminan endrogándose, metiéndose con la gente equivocada, enamorándose de cabrones sin corazón… A mí me tocó ver eso. —aguanta la risa y finge una cara de absoluta seriedad— Iba en moto

cuando un cabrón aprovechó el alto para bajarse y descargarle todo el cuete encima. Pobre puta, se comió todas las balas. Fue lo último que se comió ese día… estuvo pasado de verga, pinche ruidajo a plena luz del día. Al cabrón le valió verga. Pero pues uno con el casco no ve bien, tampoco escucha bien. Tal vez vi mal, uno no se entera de cuánta gente puede haber alrededor. ¿Verdad, cabrón?

—Muy pinche graciosito, ¿verdad?.

El conductor acelera por la Calzada Independencia, mientras el copiloto ríe, burlándose de él en el asiento de al lado. El ajetreo de la ciudad se apaga con las risotadas, hasta que son interceptados por otra luz roja en la avenida.

—Cómo te gusta hacerte pendejo, no es broma, güey… es un pedo bien aca que ni sabes.

—¿Ah, no sé? ¿Qué no sé?

—Que Guadalajara está cada vez más de la verga, cabrón. No estoy hablando de pendejaditas.

—¿Ahora las ex putas muertas son "pendejaditas"?

—Sí lo son cuando lo comparas, con un pedo mas aca. Ira, por ejemplo, güey, antes esto estaba lleno de putas y mariguanos. Esta madre era el piquero más grande de la ciudad, el pinche Parque Morelos. ¿Nunca te dijeron que tu mamá trabajaba ahí?

—¿Cuál de todas?

—De morro me gustaba pasar por aquí cuando salía de la escuela. Salíamos todos los cabrones para ver a las putas que trabajaban todo el día. Siempre regresaba a la casa con el chile bien parado, nomás esperando a que se durmieran todos pa'jalármela con la imagen que me había guardado en la cabeza. Pero pregúntame, ¿si pasaba por aquí en la mañana? Ni de pedo, nunca pasé solo, pinche miedo a que me asaltaran.

—¿Te daba miedo? Ni que llevarás dinero.

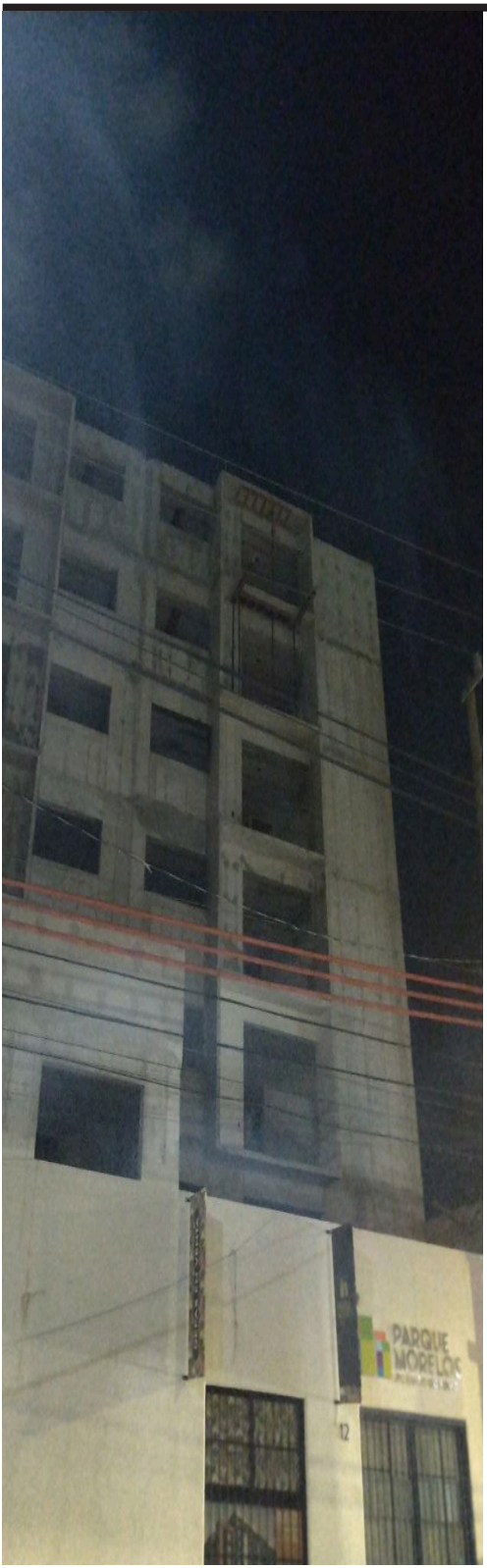
—A que me picaran.

—¿Y tú crees que a las putas no les da miedo lo mismo? Nomás que ya están acostumbradas, a que las piquen,,, o las plomien.

En ese momento, el conductor aceleró, pasando la luz roja del semáforo y dando una vuelta prohibida a mano izquierda en plena calzada, entorpeciendo el tráfico, mientras siguió acelerando escuchando el claxon de los demás vehículos detrás de él, para perderse en la calle que rodeaba el parque.

—¿Y esa mamada?

—Es que no estoy bromeando, cabrón. Una cosa es una cosa, y otra cosa es otra cosa. No entiendes, cabrón… lo que está pasando. Mira, güey, ¿qué es eso? Puras pinches construcciones nuevas, puro puto lavado de dinero. Esos son los verdaderos criminales. Esas mamadas son las que están provocando que la gente se suicide, que nadie quiera seguir viviendo aquí en la ciudad. ¿Y en dónde? En la puta zona más peligrosa que hay, nomás por la ganancia. Y a nadie le importa lo que



está pasando aquí.

—Cómo eres pendejo, güey. Esos mismos edificios, en los que tú solo ves, hasta donde quieres ver, porque no puedes ver más allá de las mamadas que te enseñan. Tu le llamas a esto *"gentrificación"* porque lo viste en tu pinche celular. ¿Pero sabes cómo se llama? Progreso.

—¿Progreso?

—Una vez que se *"limpie"* toda esta zona y los departamentos terminen de construirse, quienes van a poder comprarlos van a ser gente con un putero de lana. Al menos para poder pagar esas mierdas mal hechas. Parejas jóvenes que van a endeudarse para poder vivir más cerca de las jaulas en forma de oficina. Eso se llama progreso, avance. Tú, por pendejo, nunca te imaginaste en toda tu puta vida al Parque Morelos como una zona exclusiva, una residencial de lujo. Por eso estás conduciendo y por eso te emputas, por pendejo. Lo que estás viendo es el futuro puto Central Park de Guadalajara. Tú le llamas crimen, inseguridad, problemas. Lo que realmente es, es una limpieza. Solo tú te quejas de ese avance, ¿y sabes por qué? Porque aún no te ves viviendo aquí, porque aún sigues trabajando de puto chofer. Estabas chingue y chingue con que te sacáramos de donde estabas y te metiéramos al sindicato. Estabas chingue y chingue que estabas hasta la verga de andar en moto, que si la puta lluvia, que si el sol, que si tu puta madre... Y ahora que estás conduciendo, con aire acondicionado, con todo el respaldo de la gente, haciendo lo que se te hincha de los huevos, ¿qué haces? Quejarte a

lo pendejo, hacer berrinches.

—No es queja, solo a veces me agüito todas las mamadas.

—Tú le dices remordimiento, ¿pero sabes cómo se llama? Pendejismo. Estás pendejo, no puedes ver más allá de ahorita, más allá de tu pinche moral. Nunca viste todas las putas posibilidades, que tu ex se iba a querer quedar con el niño, y mucho menos que para mantenerlo iba a meterse a trabajar de puta. Solo estabas mame y mame, pidiendo ayuda, y cuando nos dignamos a escuchar tus berridos, ¿en algún momento se te ocurrió de qué manera íbamos a ayudarte? Y el pedo, ¿sabes cuál es? Que tú no le llamas ayuda, tú le llamas trabajo. No tienes gratitud, hijo de tu puta madre, solo remordimiento... Ah, pero ¿en dónde está ese puto remordimiento cuando estamos en el privado del Lou Lou? ¿En dónde está cuando pasas la tarjeta sin ver la cuenta?

—Pues no es remordimiento, pues, pero está de la verga, güey, que nos pinches traten de la verga, cuando los verdaderos mafiosos están ahí, cuando los criminales de verdad son esos güeyes, los de las inmobiliarias. Ellos son el pedo, no nosotros; ellos son el verdadero peligro.

—¿Peligro? ¿Peligro para quién, cabrón? Peligro siempre va a haber: políticos, corruptos, patrones, y gente por encima de ti siempre va a haber. También gente por debajo de ti, cabrón, y ahí está el puto peligro. Porque se te olvida que tú vienes de ahí, cabrón. Tú ya no tienes hambre. En el momento en que dejaste de tener pedos, dejaste de querer escalar para escapar de ellos. Tú nomás ves para abajo, nomás ves la pinche mierda que dejaste atrás. Por eso estás conduciendo, por pendejo. Yo, en cambio, cabrón, lento pero avanzo a mi tiempo. ¿Me ves quejándome del crimen, de mi chamba, de mi vida? Uno traga mierda cuando tiene que tragar, para que después la carne sepa más rica. Se te olvida, cabrón. ¿Y sabes por qué?... Por pendejo.

—Pues no se me olvida. Créeme que les agradezco a ti y a la gente del sindicato, sobre todo a la Doña y a la Madrina, todo lo que tengo ahorita. Solo me caga que me vean como el puto villano, cuando los verdaderos pinches criminales son otros.

—Es que no más no quieres ver porque no quieres, y no quieres por pendejo. Esos "*criminales*" les vale verga cómo les llamen, cómo los ven. Les vale verga todo a lo que tú llamas realidad. Ellos no tienen familia, patria ni nada que los deteng a. Esos cabrones, ¿sabes lo que tienen? Hambre, gula, envidia, lujuria, tienen propiedades, tienen bancos. Ellos no tienen nada, solo negocios... Y hablando de negocios, ya bájale de huevos que ya llegamos. Prende la 77 para estacionar la 98 en la puerta y no vayas a dejar la 77 prendida como la última vez, pendejo. Es más, dame las llaves, que ya no confío.

En el interior de un negocio, en algún rincón de la ciudad de Guadalajara, se puede ver a dos individuos cualesquiera entrar por la puerta del mismo, mientras uno avanza con paso firme al mostrador y de manera cordial pero autoritaria dice:

—Buenas, ¿todo bien aquí? Recibimos

un reporte para acudir a este 34.

—Sí, oficial, todo bien —*responde el locatario mientras el otro individuo cierra la puerta de la carnicería desde adentro, después de haber bajado la cortina de metal exterior. Dentro del local, una cabeza de puerco con lentes oscuros está colgada de un gancho y un gran cuchillo insertado en la tabla de corte adorna la barra.*

—Buenas, Don Machado. No se asuste, nos mandó la Doña a recoger lo de la plaza.

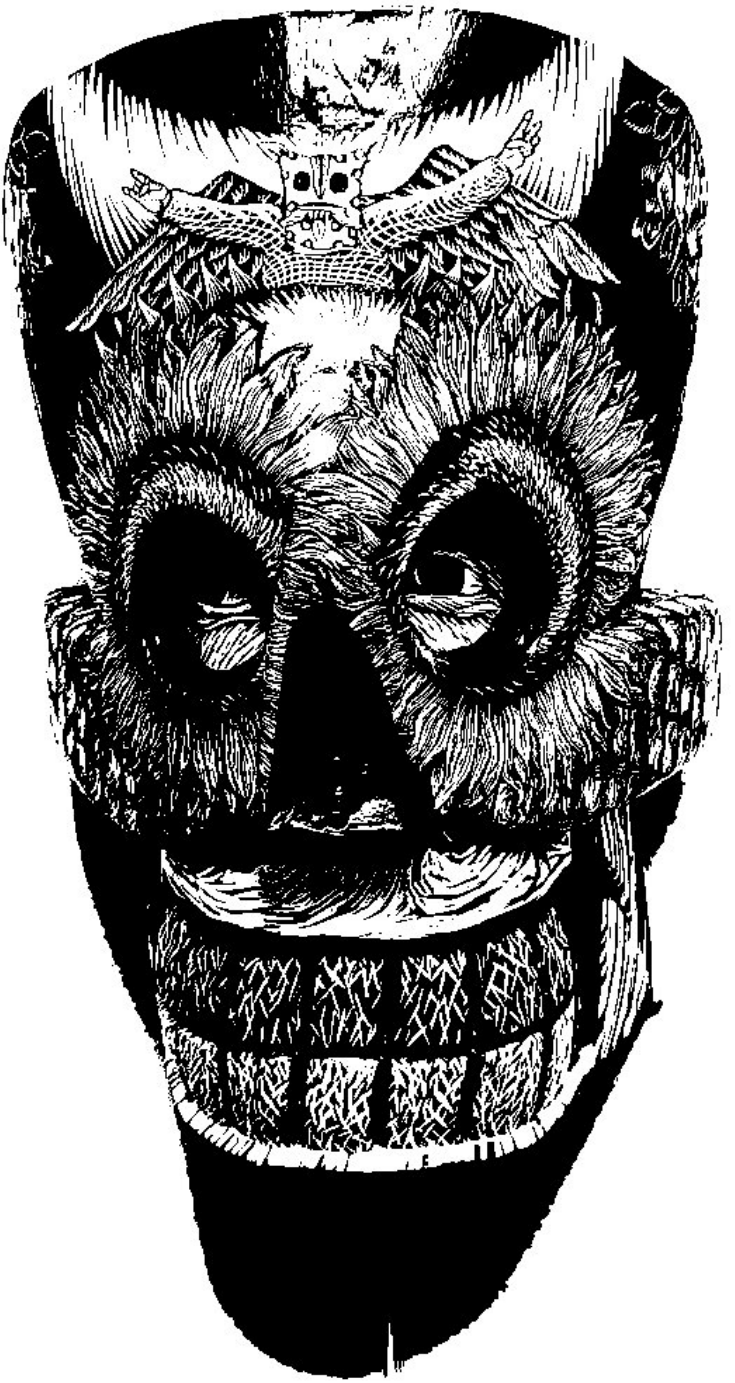
—Cabrón, me sacaste un pedo. ¿Por qué chingados vienen de uniforme y en la patrulla?

—Ahí dispense, Don Carlos. Es que nomás estoy siguiendo indicaciones de la Señora. No sé si le dijo que me mandó a recoger algo.

—No se preocupe, compañero. Más bien me dijo que venías a dejar algo.

—Más bien a alguien, Don... Más bien... a un pendejo.

Durante una mañana, entre semana, es difícil escuchar las detonaciones de armas de fuego en la ciudad de Guadalajara. Lo es aún más cerca de la Calzada Independencia, y aun así, si algún atento ciudadano no tuviera la disposición de distinguir las detonaciones, nadie sospecharía de estas, ya que son comunes en los alrededores de la comisaría de policía de la ciudad. También es común ver el movimiento de patrullas, el ir y venir de elementos uniformados. Nadie se preocupa si vienen solos o en grupo, si regresan, se van o vienen. Nadie en esta ciudad se cuestiona realmente nada importante: *de dónde viene la carne que comen, quiénes son las personas que los cuidan, de quién deben cuidarse, en qué o en dónde deben invertir, dónde deben vivir. Ellos, al igual que en todas las grandes ciudades, solo se cuestionan puras pendejadas.*



NUEVO NUEVO NUEVO MEXICO

EL ESPERPENTO

¿Dónde se pudo ir tan mal? 8000 km lejos y en vista de rana las cualidades de una cosa en sí misma resaltan, los espejos de Feria de la infancia urbana finalmente se rompen, ¿Dédalo de espejos? El carácter se funde como hierro en la juventud, maleable, sólo, como todo cambio natural, con violencia, un examen eugenésico a un neo-nato espartano, eso es lo que necesitamos. Aun así ***comme le roseau dans la tempête, notre mere, il faut se contorsionner au pas du vent, comme la pute qui nous a paru en donnant des ronces de cogne en vieillissant, même. Rían.***

La sintomatología de un enfermo es la exteriorización de una enfermedad, el síndrome del que adolecemos es una falta de visión, falta de follie, si vivimos en la época más importante de la humanidad convalecer hoy significa no poder pertenecer al mundo que está naciendo, en el alma el sistema penetra, aun en plena decadencia neo capitalista, apreciable en nuestros distinguidos amigos ensañados en revivir un viejo mundo que francamente merece ser destruido, como un envenenado antes de morir, las alucinaciones mesiánicas que vienen antes del dolor fustigaste, vital aún así, de la *realidad* salvaje, carentes de Poiesis, que traguen polla.

Latinoamérica, lo queda de ella, no es diferente, arrodillados y humillados, buscan refugio en las formas modernas—démodés—o importadas, no podrán encontrarlo, como la insulina de un diabético, es necesario saber el organismo que se atiende, en la mayoría, ni sus dioses del desierto, sus conmiseraciones pseudodescolonizadoras, sus ideologías metidas con calzador, han podido parir una verdadera solución a sus problemas morales, sociales y hasta sanitarios. Los gritos cacofónicos de algunos personajes, el show televisivo Mussoliniano de Razzia, botargas vivientes, payasos con camisa rosa, magenta, azul, atentados falsos—tristemente y del lado equivocado, no están a la altura de los tiempos y las gentes con retraso psico-madurativo, sus huestes, un ancla enmarañado en el motor de la vida e incluso de la biología. Nadie se salva, es un fenómeno permeable, expansivo y notorio, cuestión de saber ver, escuchar, los idiotas útiles nacieron para ser explotados, en este mundo tan pseudocientífico es mejor ser místico. ¡Muerte a los hombres buenos! ¡Abajo el trabajo! ¡A la horca la moral judeocristiana! Menester irse a lo ilegal, ser ultra moderno.

Es preciso hablar de la valentía que en los ojos de nuestras razas se distingue, la sangre que riega nuestra tierra parece carecer de los nutrientes necesarios para germinar un nuevo hombre, tres generaciones de metal han sucumbido ante el tiempo, ente eterno, ¿por qué nosotros no hemos de serlo?, contrariamente a la metafísica bergsoniana, comienzo a creerlo, en la eternidad del momento presente como unidad única posible es que podremos reencontrar la única liberación y ejercer nuestra voluntad, cualquiera que esta sea, hay que darle tiempo al tiempo, hay una eternidad todavía, sin embargo, los indicadores presentes nos llevan a suponer que puede ser una batalla perdida, llorar por la gramática, por un dibujo infantil; indignarse en sí es un acto inútil, como ellos, la inacción como estado emocional es mucho más cómodo que hacer algo, crear o destruir, seres incapaces de actuar a voluntad sólo pueden procesar, a medias, lo que sucede, sin ir más allá de ni en el análisis ni en la acción, estamos perdidos, la valentía perdida está en el ser, que es hacer, pero ¿qué hacer?, cada uno lo sabrá, la intuición es valiosa, las revoluciones se empiezan con huevos y se mantienen drogas, no hay nada más hermoso que el cuerpo de un joven muerto.

CIUDAD INDUSTRIAL

POR NUEVE DEL SOL

*P*sicópata Latinoamericano.

Autómata de nuestros tiempos.

Engranaje de la línea de ensamble biológica.

Parte por parte construyendo el cuerpo reactor del dios-Imperio. Una máquina diseñada específicamente para fallar no falla; y eso lo vuelve perfecto, fallando de nuevo.

Contradicciones de carne, hueso y polvo de aluminio, en paquetes de tubería de cobre, así no se oxida. La rueda del samsara como centrifuga de grado astral, separando nuestra sangre en grasa de motor y colorante alimenticio rojo 170.

La ciudad nos da los buenos días con el olor a gasolina recién cosechada, seguramente alguien se impactó con alguno de los postes brillantes que dicen en letras grandes DUCTO SUBTERRÁNEO NO GOLPEAR; no se le puede negar a la máquina su naturaleza fallida.

Guerras, invasiones y genocidios perpetrados en honor a la ciencia, la búsqueda del vitriol negro, la sangre de tezcatlipoca. Destilación fraccionada de crudo son palabras bonitas para disolver y coagular, preparación alquímica de la piedra filosofal para que los (H)ermitaños obtengan el conocimiento sagrado al inhalarlo de un bote. Grado de octano 88 para conmemorar a Wotan, 93 para la bestia.

Descanse en paz Hermes Trimegisto, te hubiera encantado quemar cosas con gasolina.

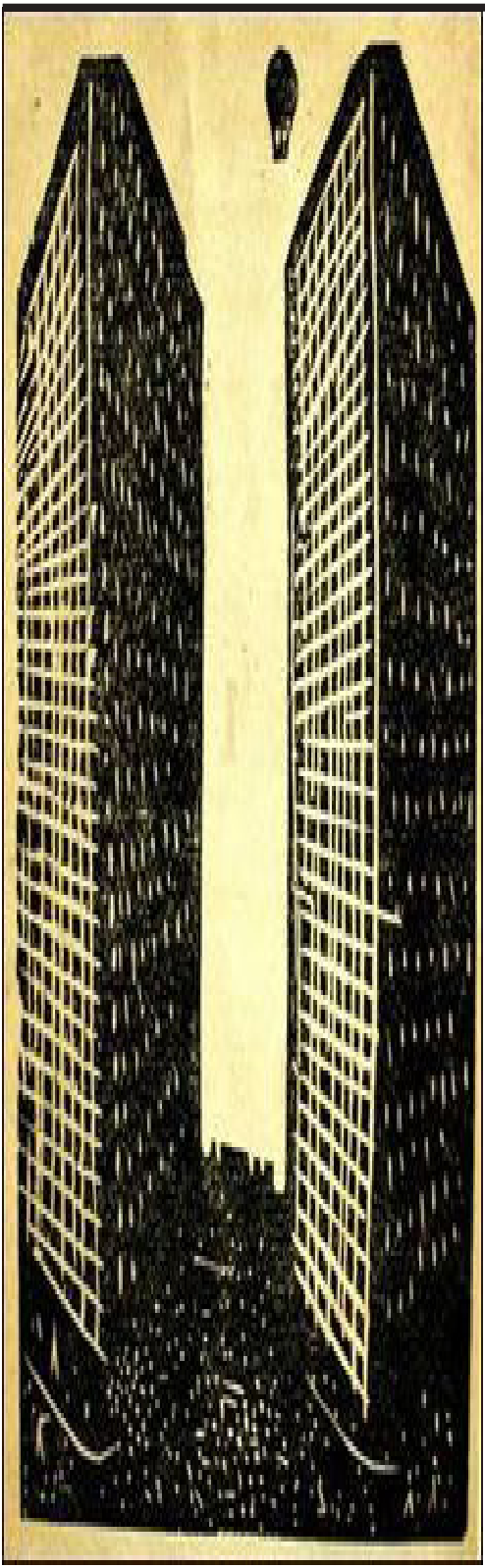
Pienso en la máquina que tiene que rejuntar el aceite que derrama para seguir operando, me parece pura mamada. Una máquina diseñada para fallar NO FALLA, solo es ego.

Yo no soy como esa máquina, yo no puedo rejuntar el aceite que derramo, lo único que consigo al intentarlo es que mis manos queden apestando a humo y cloro, ese olor no se quita por más que uno talle.

Una falla en un material ocurre cuando la aplicación de esfuerzos en el mismo produce una fractura o hacen que exceda un límite arbitrario de deformación, nuestros huesos son frágiles como el concreto, nuestra carne es dúctil como el acero; columnas y vigas orgánicas de rascacielos, torres de departamentos a sobreprecio dónde solo le alcanza para rentar a los deseos mundanos; resistente a sismos, pero no a la crisis existencial.

Fieles devotos peregrinos dedican 25% de su existencia a la adoración en las capillas móviles, capacidad de 40 creyentes, muchos más si van de pie en el pasillo o las puertas; el sumo sacerdote dirige la plegaria matutina "váyanse recorriendo por el medio, por favor" al menos alcancé a agarrar asiento.

Cada autobús es una señal eléctrica, ceros y unos en el cableado de asfalto de la red lógica citadina, un módulo de memoria de la supercomputadora planetaria que probablemente solo está siendo usada para calcular pi con 2^2^2^2^2 decimales. En alguna parte de ese número está encriptada en ci-



frado numerológico, la historia de un simio con una máquina de escribir, tecleando letras al azar hasta narrar la historia de un hombre con un teléfono que lo usa para quejarse de su vida mientras tira mierda que solo a él le gusta. Cada creador deja una parte de sí mismo en su obra y eso habla más acerca de mi creador que de mi obra.

Una máquina diseñada para fallar no falla, hace exactamente lo que debe.
Un conductor de camión mal pagado y explotado está hecho para andar crudo el lunes por la mañana y estrellarse con la columna del tren elevado, diseñada para fallar antes de la carga prevista por ingenieros diseñados para nunca usar ese tren. La vida humana tiene un precio y está escrito en los reglamentos de construcción.

La sangre siempre ha sido el mejor aditivo para cemento, lo que apenas aprendimos es que es mejor agregarlo después de terminada la obra. Los huesos fallan como el concreto de la columna, la carne se estira y revienta como el acero en las vías; dichosos mártires de la guerra santa contra las leyes de Newton, pero ojalá ya muevan las decenas de cuerpos chatarra de la vía pública, que ya voy tarde.

Los caminos del señor son misteriosos, mi dios-maquina también está diseñado para fallar.

pimienta negra
la muerte chiquita
pimienta negra
la muerte chiquita
pimienta negra

HORAS EXTRA

POR CICO

Miércoles

Desde ayer en la noche el patrón me dijo que si le podía hacer el favor de quedarme en la cocina hasta las diez más o menos, naturalmente me hice del rogar. Alberto ya me había dado ese consejo hace un tiempo; "-Simon, we. Dile que vives a 40 minutos, que te queda lejos y que todavía tienes que llegar a la escuela, con eso no te piden nada o te pagan bien cuando necesitan que hagas algo"-. Suena bajo considerando que vivo a menos de 10 minutos caminando, aunque la verdad me da igual, cuando te encuentras tantas publicaciones de jefes gandallas que pagan pura propina o que creen que tener prestaciones de ley desde el primer día es un lujo dejas de tenerle tanta compasión a esa gente.

Jueves

Empecé a escribir esta cosa solo por una idea de David, ese cabrón se la pasa oyendo a cualquier artista con menos de 20 oyentes en Soundcloud, es normal que crea que se puede encontrar arte en la cotidianidad de la vida en el estado de México, cree que mi vida puede ser una buena historia, ya quiere que sea el nuevo Greg Heffley con un pinche diario, ¿No?, ya van varias veces que me repite lo mismo "te pasan cosas cagadas", "Abre los ojos y ve bien güey", "luego te encuentras cosas bien raras cuando vas caminando y no te das cuenta".
Así pues, hoy fue el primer dia que me regrese a las once y media; no vi más allá del caos de la noche, los gritos de los vendedores, la música, el sonido de las tabla de picar del taquero, cosas que realmente no les habia puesto atencion fuera de escucharlas a través de mi ventana

Viernes

¿Por qué acepté?, principalmente por el dinero extra, van a ser $200 extra al día, pero en particular porque ya van varios dias que no puedo dormir, llego a casa y el cansancio desaparece, me envuelvo en mi cama y dejo pasar las horas inconscientemente, solo escuchando esos sonidos que no me había interesado en ver directamente, en poder ver la actividad en la noche. Pero hoy fue diferente, llegué cansado, cuando me acomodé para ver si podía dormir más de 3 horas, escuche el ruidero en mi ventana.

Eran las doce y cuarto, los hijos de Carlos; el taquero, estaban jugando, es viernes y mañana no hay clases, lo cotidiano era verlos jugar en la calle los fines de semana hasta altas horas de la madrugada, creo que es fácil entender por qué dejarlos ahí con él, los fines son los mejores días de venta, para mi ya era normal escucharlo picando carne hasta las 4 de la mañana durante mis largos insomnios.

A las 12:30 se oyó el grito de su madre, diciéndoles que no jugaran tan pegados a la avenida, grito interrumpido por el derrape de una camioneta junto con el abrir y cerrar de inmediato tan característico de las vans que se usan para combi, los gritos de la señora pidiendo ayuda fueron lo que me hicieron pegar el brinco y correr a mi ventana, el olor a caucho quemado aunado a los alaridos de pavor de la madre envuelta en tristeza decidieron que esa noche tampoco podría dormir.

Sábado

Tuve que disimular el shock, hacerme el desentendido del chisme que estaba en

boca de todos; "se robaron al niño del taquero, ayer como a la una se lo llevaron en una camioneta blanca, nadie vio nada, pasó en menos de un minuto", tuve que hacerme el impactado para no echarme de cabeza "¿Cómo le hiciste para saber a qué hora se lo llevaron si a esa hora estabas llegando a tu casa?", no faltaron las señoras saliendo del mandado, cuchicheando y agregando detalles en la historia que no pasaron, que si fue un comando armado, que si fueron 4 motos o que habían sido unos venezolanos a los que el taquero les había pedido dinero, nadie sabe qué fue lo que pasó.

Hoy vendimos mucho café, el local estuvo lleno de policías y prensa, los camiones de noticias llenaron la cuadra, llegaron a rodear con las mismas preguntas a una madre que tenía los ojos hinchados por el sueño y las lágrimas, su marido había salido a hablar con las patrullas de búsqueda desde las 4 de la mañana. podría decirse que la única que salió ganando es la chica que vende dulces y cigarros en el cruce, hoy se le acabó todo, la vi pasar con una sonrisa de oreja a oreja, una caña de oro y sus dos botellas de resistol 5000.

Domingo

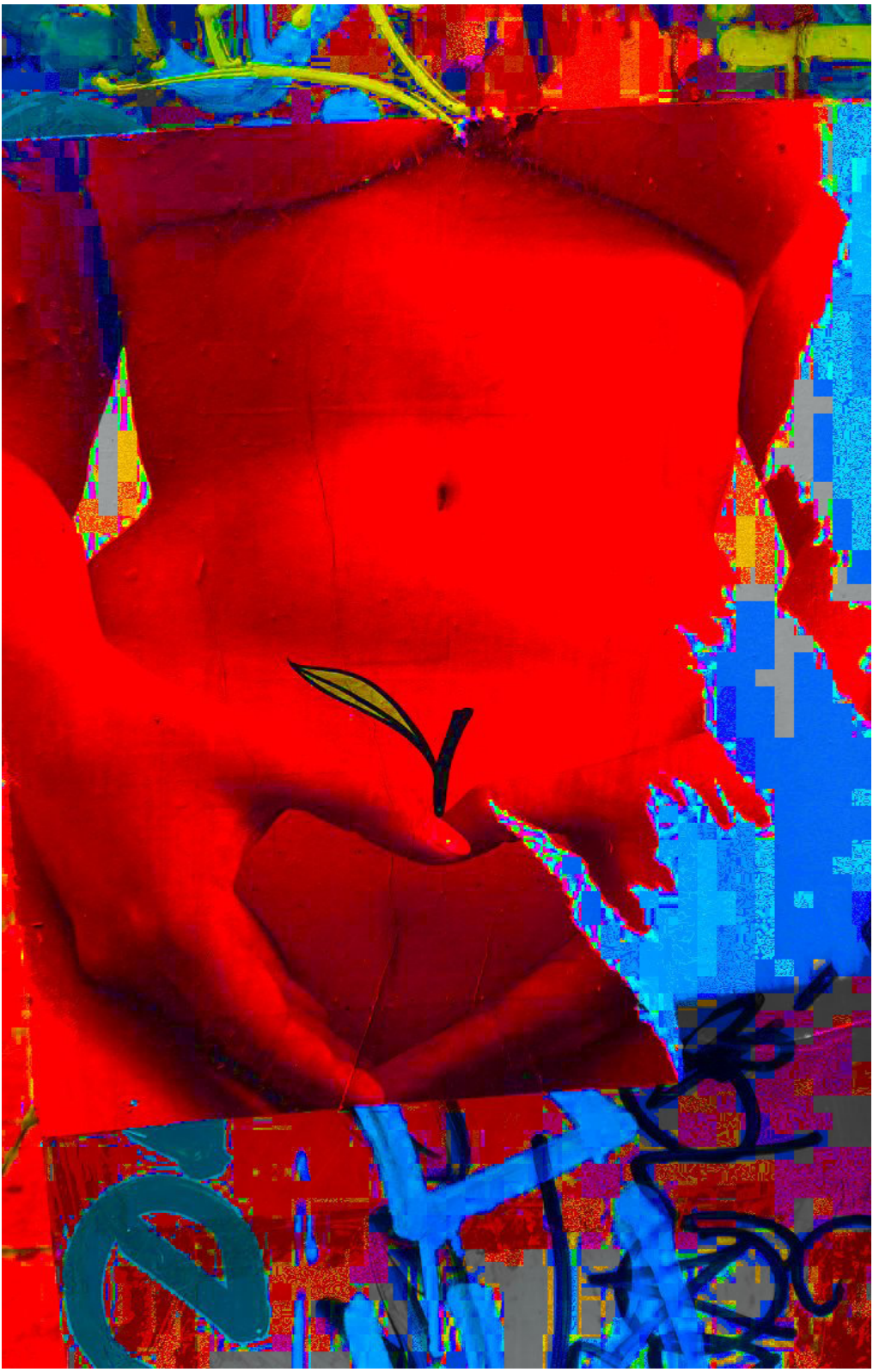
Ayer dormí enseguida, ni siquiera sé a qué hora, solo llegué, me quité las botas y caí en mi cama, hace mucho que no sentia que habia descansado, era de esos sueños en que pude haber despertado hasta las 4 o las 5 de la tarde, de esos sueños en que ni siquiera el hambre se atreve a fastidiar. Me despertó el sonido de el chismoso, el señor que vende periódicos gritando por un megáfono, de nuevo estuve listo para el momento preciso en que el estremecedor sonido del micrófono se retumbaba:

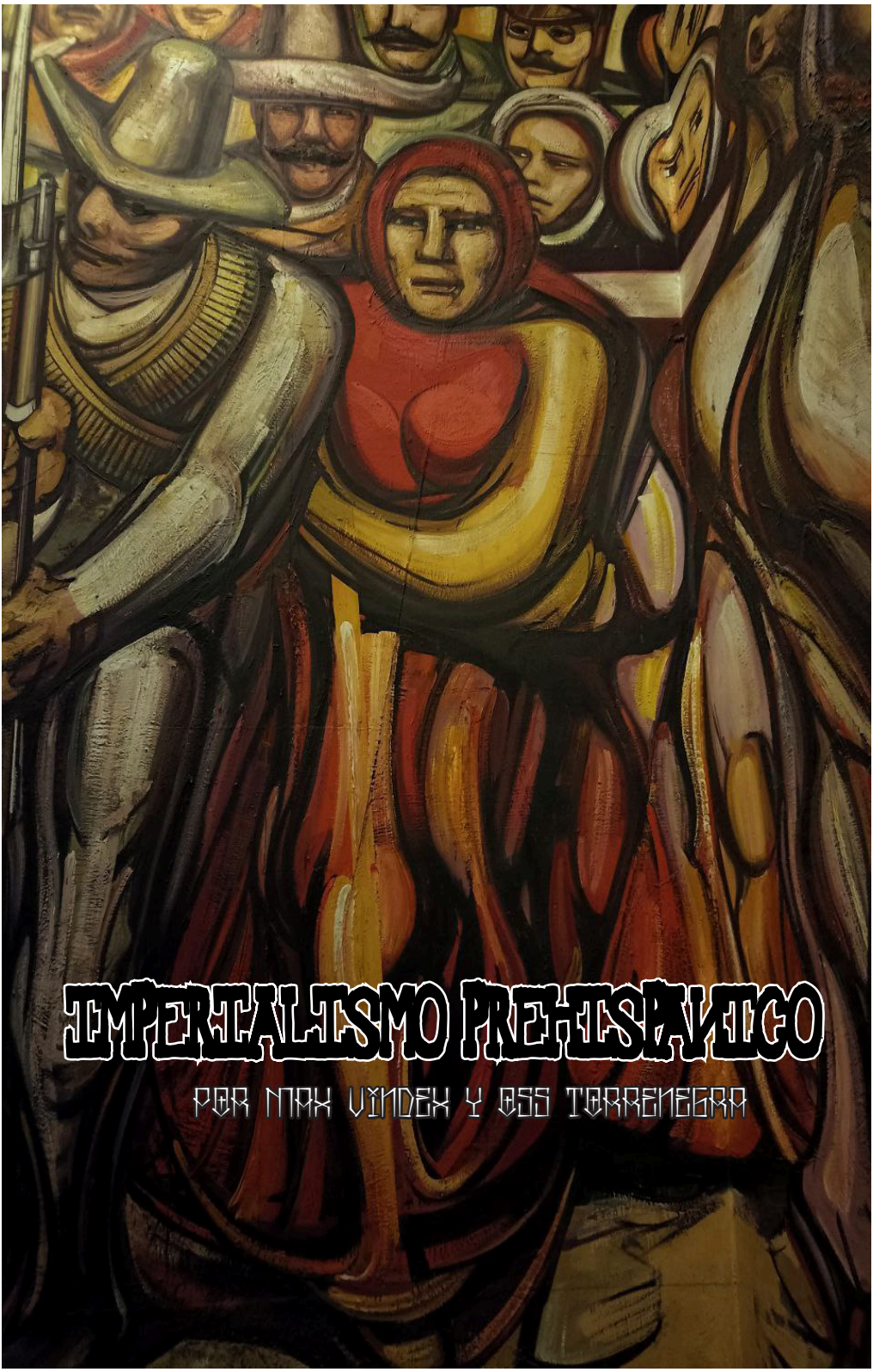
"¡Ahí! ¡Ahí en esa casa rosa vivía el niño
lo apartaron de su madre a la fuerza!
¡Ahí en esa casa rosa, de Lago peipus era
el niño al que encontraron en el bordo!
¡Traía una nota, "no debiste hacer panchos",
eso decía, compre la prensa y enterese!"

Encontraron al niño, parece que eran unos drogadictos de la ciudad perdida, se les hizo fácil jalar una combi del paradero y tratar de hacer dinero fácil, el miedo hizo que mataran al niño de 8 años a punta de tabicazos, no tenían donde guardarlo y haría mucho ruido como para disimularlo incluso en medio de un basurero.

Los siguientes días solo fueron los rezos del pequeño, en una carpa que tapaba la calle para poder hacer el velorio, la carpa, rodeada por camionetas de noticias estaba más llena de curiosos que de familia, querían ver al niño, quien fue velado a cajón cerrado, parece ser que quedó desfigurado con tanto golpe.

Luego de eso, se levantó la cruz y en la cuadra todo siguió como si nada hubiera pasado, todos excepto la familia de Carlos, la cual dejó de salir a vender dia a dia, la gente se olvidó de ellos y de su hijo bastante pronto, quiza habria caido en lo mismo de no ser porque anote esos días, al final, creo que la gente llegó normalizar lo que pasó o al menos les dejo de importar lo que ocurría en su alrededor, quizá solo cerraron fuerte los ojos para no ver la barbarie o quizá solo se cansan para poder dormir.





IMPERIALISMO PREHISPÁNICO

POR MAX VINDEX Y OSS TORRENEGRA

INTRODUCCIÓN

Tomando inspiración de las ideas de Askr Svarte sobre el Tradicionalismo Pagano, los siguientes artículos fueron escritos por separado en el blog Proyecto Soma en el mes de septiembre del año 2022, a pesar de ser escritos por separado, los dos artículos mantienen una misma idea: La del paganismo como solución política en México.

Por más de quinientos años nuestro país ha estado sometido a potencias extranjeras y a una religión que no es nuestra.

Como tempestistas proponemos un imperialismo prehispánico, inspirándonos (o copiando) el título del libro de Evola Imperialismo pagano, pero dejando en claro que nuestra idea es pagana, a diferencia de Evola que se imaginaba una "edad media pagana" y que reivindicaba el catolicismo gibelino por ser "pagano y solar", chaquetas mentales de un intelectual que era más un reaccionario cristiano, que un pagano.

El catolicismo NUNCA será "pagano", usurpo los símbolos solares, la filosofía platónica y plagia elementos de diferentes culturas para sostenerse, es un virus que se infecta en todos los pueblos y se asimila al cuerpo. Identificar al virus es el primer paso para depurarlo por completo.

Tratar de reconciliar paganismo y cristianismo es un despropósito, esto lleva a la ruptura de grupos nacionalistas e identitarios. Por lo que es mejor definirse y nosotros tempestistas hemos escogido nuestras raíces por encima de los símbolos de Judea.

Querer un México soberano y la destrucción del sionismo internacional al mismo tiempo que defiendes catedrales y te inclinas ante la cruz de madera, es una contradicción espiritual que lleva a un callejón sin salida.

El catolicismo y todas las ramas del cristianismo, son judaísmo para los gentiles. Punto.

Para matar este virus es necesario el imperialismo prehispánico, el despertar de la sangre, porque nuestra sangre es más fuerte que su crucifijo.

I

En estos días celebramos estos días el así llamado mes de la patria, la gesta de independencia que, con sus aciertos y errores, se construyó este país.

Nos liberamos de un imperio en decadencia, sostenido por su iglesia y reyes inútiles, pero no de la religión que aquí impusieron, ni de su iglesia, ese parasito sin patria que es un virus que se alimenta de repúblicas, imperios y pueblos.

Al mexicano le arrebataron sus dioses, quemaron sus códices, derribaron sus templos y de esa forma mataron su identidad, imponiendo un dios parasito llamado Jehová, un rabino crucificado y una virgen morena para que se identificaran con ella.

Pero los antiguos dioses nunca se fueron, el culto a los santos populares es una forma de paganismo encubierto que el pueblo práctico, en ese sentido el culto a la Santa Muerte es una forma silenciosa de resistencia pagana.

Por eso la iglesia la odia y ha tratado de destruirla, por diferentes métodos, pero no lo han logrado, porque es un culto del pueblo.

La conquista espiritual aun continua en México, se le rinde devoción al dios del invasor y se reza a santos como Santiago Matamoros (o Mataindios, adaptado a nuestro país), el santo patrono de España, cada vez que alguien de origen indígena le reza a este santo, esta perpetuando su propia esclavitud.

Plutarco Elías Calles trato de expulsar definitivamente el cristianismo de México, el Vaticano a través de sus curas, incitaron a los estratos más bajos del pueblo a rebelarse, iniciando la Guerra Cristera que cobró las vidas de muchos mexicanos, así como destrucción de gran parte del país.

Algunos argumentaran que el catolicismo está desapareciendo de México, esto no es para celebrarse, porque está siendo susti-

tuido por un ateísmo o peor aún por modas pseudo espirituales derivadas del new age, en ambos casos son dos aberraciones de Occidente.

La independencia espiritual debe ser el resurgimiento de Quetzalcoatl como símbolo unificador de los diferentes pueblos de México.

La sangre no es nada sin el espíritu, los dioses permanecerán dormidos mientras los mejores de nuestra raza continúen olvidándolos, en pos del crucificado o el reiki que tanto leen las doñas burguesas de Santa Fe.

El paganismo consiste en plasmar en dioses y diosas la fuerza arquetípica de un pueblo, la sangre tiene memoria, es el lugar donde reposan nuestros mitos.

Por eso nuestra independencia espiritual debe ser pagana, porque es una independencia de la sangre y el espíritu, teniendo a Quetzalcoatl como estandarte imperial.

Si Quetzalcoatl fue un rey vikingo, un mago hiperbóreo o fue el mismo Odinn, eso no nos importa, él es nuestro, el somos nosotros.

Tal vez la razón por las abruptas caídas de los dos imperios mexicanos, fue porque no tenían un culto solar, el catolicismo fue insuficiente para sostenerlos, todo imperio en la edad antigua tuvo un culto solar predominante, teniendo como ejemplos el romano, el arsacida, el kushan y el Han.

Si los imperios católicos como el Sacro Imperio Romano Germánico y el imperio español tuvieron poderío fue por la usurpación de los símbolos solares del mundo paganos.

Ejemplos más modernos tenemos a China que nunca ha perdido su voluntad de imperio y si hoy China es la potencia del futuro, es porque mantiene viva su tradición como un continuador de la antigua civilización y basada en las enseñanzas de Confucio.

En este punto tenemos que detenernos, para decir que los imperios paganos han sido imperios integradores, Roma conquisto, pero no impuso su religión, ni realizo persecuciones religiosas, los romanos integraron a algunos de los dioses de los pueblos conquistados a su propio panteón y salvo algunas excepciones, dieron a estos pueblos una libertad de culto.

Otro ejemplo de esto sería el imperio de Gengis Khan, que albergo súbditos de todas las religiones, incluyendo tengristas, budistas, cristianos, ortodoxos, musulmanes, taoístas, sin que existieran persecuciones o guerras religiosas.

Caso contario los imperios cristianos, como el imperio español y el imperio británico, católico el primero y protestante el segundo.

El imperio español bajo las ordenes de los curas, derribaron las estatuas de los dioses, los templos, prohibieron las prácticas religiosas, impusieron el dominio de la cruz, dejando un pueblo que hasta la fecha continúa sometido, con la cabeza abajo y con un sentimiento de inferioridad en su ser.

En ese sentido los imperios cristianos y musulmanes, serian imperios desintegradores, donde se destruyó la espiritualidad de los pueblos conquistados, convirtiéndoles en esclavos de Jehová.

Hasta el día de hoy los fundamentalistas islámicos en medio oriente destruyen el legado sumerio de origen pagano.

Escribiendo estas líneas me viene a la mente una historieta del autor mexicano Edgar Clement, llamadas Operación Bolívar.

En esta historia (primera de un universo llamado Clementverso) se habla de una resistencia espiritual de los chamanes nahuales tras la conquista, quienes empezaron a cazar ángeles, la historia sigue a sus descendientes en el México moderno, cazando a los seres celestiales para vender partes de sus cuerpos ya sea como carne, como alcohol con su sangre o como droga moliendo sus huesos, enfrentando una conspiración que involucra a la Iglesia, los Estados Unidos y al mismo arcángel Miguel (los enemigos de México en el mundo real). En la historia nuestros dos protagonistas—descendientes de nahuales—redes-

cubren el poder ancestral en su sangre, convirtiéndose uno de ellos en un jaguar alado para derrotar a sus enemigos.

En las primeras páginas de la obra, el autor escribe: "Entre la espada de Cortes y la de San Miguel Arcángel no había ninguna diferencia" dejando en claro que la conquista material y espiritual vinieron de la mano de una forma brutal.

Pero aun el olvido, se puede recuperar esa memoria de sangre para volver a ser nahuales, poderosos y orgullosos.

Cuando el emperador Juliano combatió el cristianismo, propuso una corriente que el fundo llamada Camino de Helios, por el dios solar, su intención fue restaurar el culto solar imperial, pero como sabemos murió muy pronto de forma cobarde y abrupta.

Entonces nuestro paganismo debe ser el Camino de Quetzalcoatl, como forma de restaurar el culto solar imperial en México.

El nacionalismo cívico, el nacional catolicismo no son más que formas modernas, ninguna va a engendrar una voluntad de imperio en el pueblo mexicano, solo el despertar de la memoria de sangre podrá alzar los templos derribados, el ansia de guerra y conquista del pueblo mexicano.

Por eso Quetzalcoatl es el Jefe espiritual de todos los pueblos que componen México, algunos con una fuerte herencia hispánica, otros más cercanos a su tradición indígena, pero todos tienen esa voluntad imperial representada en la Serpiente Emplumada.

Es el despertar de la sangre que abrirá el nexion por el que regresarán los antiguos dioses, volveremos a ser nahuales, guerreros-magos con máscaras de jaguar y armados con un arsenal militar de alta tecnología para declarar la guerra a Jehová y Quetzalcoatl regresara al lado de nuestros dioses, armado con su macuahuitl derribara las catedrales góticas erigidas sobre antiguos templos, los modernos rascacielos y sobre nuestros opresores. La furia del pueblo convertido en Tempestad que vendrá.

Entonces ya no seremos un estado-nación, un país artificial arrodillado ante el águila yanqui o la virgen morena.

Seremos Imperium.

II

(Sol) El Apetito Caníbal:

"…Nada del actual país podría pertenecer verdaderamente a cualquiera, nada dentro de este concepto es real, todo está permitido; incluso su destrucción total.

La tricolor elegida por la fétida adoración de la masonería guadalupana es símbolo de la opresión, de la subyugación de las tribus frente a la maquinaria que todo lo marchita."

En el cuarto punto, el punto solar del Manifiesto Tempestista se expresó el, deseo de anteponer a la tribu por encima de la manipulación del sistema, el cual usa el chovinismo, pero sobre todo el culto al nazareno como un medio de control, por sobre el mexicano, confundido, el cual, desconociendo su herencia tradicional, se ha sentido siempre arrojado a este "laberinto de la soledad".

Pero es mediante el Tradicionalismo, que este individuo pude recobrar el desarrollo espiritual, el cual fue interrumpido con la imposición del culto desértico al nazareno.

Nuestra nación recobrara su grandeza imperando en todas las tribus de su suelo cuando, ya no sea la "tricolor" sino los cráneos ensangrentados ofrendados a los dioses los que se desplieguen en el zócalo.

Para retornar a lo que fuimos y volver a imperar debemos de extirpar toda noción moderna de nuestro pueblo, destruir el proceso de globalización en nuestro suelo, el cual ha sido prostituido mediante la influencia de los yankis protestantes, para ser usado como la granja de drogas mundial.

Debemos hacer que las drogas vuelvan a convertirse en plantas sagradas, domadas bajo la voluntad de los chamanes y no en

mercancías vendidas por el mercado negro global, lo cual usan como pretexto los atlantistas para intervenir en nuestro suelo y subyugar a nuestra sangre mediante la violencia.

México debe de descolonizarse y restaurarse como Imperivm, en el más profundo concepto expuesto por Parker Yockey, siendo este la voluntad de cientos de individuos, conformados en tribus, todas ellas guiadas por la voluntad de poder de nuestra sangre y suelo, y este mismo concepto, puede ser aplicado desde California hasta la Patagonia si sus pueblos así lo quieren pero para esto deben de desembarazarse de la debilidad que los hace abrazar el falso concepto de Hispanismo y Catolicismo, como unificadores culturales.

Nuestra voluntad es la de unir todas las lenguas, culturas, tradiciones y prácticas pre-coloniales mediante el apoyo del chamanismo local, el animismo o el misticismo religioso y el sincretismo.

Esta es la verdadera re-vuelta en contra del mundo moderno, un retorno a la tradición mediante la unificación de la población mixta en las culturas tribales locales.

Si todo aquel que no se considere a si mismo mexicano, o parte de alguna de las tribus que conforman al Imperivm y desean quedarse en estas tierras, entonces deben volverse parte de las tribus locales y abandonar por completo el catolicismo o el protestantismo, además de que deben aprender el idioma y las tradiciones de los habitantes de la zona.

Por encima de las políticas de Izquierda y Derecha o la dicotomía artificial entre "católicos" y "ateos" la propuesta es que se vuelvan a las raíces de este suelo y dejar de mirar a la cruz como el único medio de la unificación de la sangre en él, si se analiza la teología católica y protestante (masónica) en toda la zona, no han sido más que las culpables de la situación actual en la que nos encontramos como pueblo. Ellos son los culpables de estas "izquierdas" y "derechas" destructoras de nuestra cultura tradicional.

Por lo cual es necesario promover el sincretismo místico y chamánico sustentado en una fe dual, donde el cristianismo sería absorbido por el animismo local, o ser completamente extirpado de este suelo, y debido a que la política del vaticano, vería afectados sus intereses en este suelo, lo mas seguro es que la segunda opción es la que terminaríamos por promover. Por lo cual es imperativo brindar ayuda a las tribus rebeldes y radicales que no han aceptado la cristianización y han conseguido preservar su forma de vida y así mismo el promover esta cosmovisión.

Esto ya que desde Moisés hasta Soros, nuestro enemigo ha sido siempre el mismo, el día de hoy se presentan como Atlantistas Globalizadores, pero ayer se presentaron como Conquistadores y Evangelizadores, ambos entregándonos siempre las cadenas que nos impiden ser realmente libres, mediante la violencia, pues ahora es nuestro turno de promover una respuesta violenta ante la amenaza mundial, promoviendo el regionalismo y saboteando todo proyecto de infraestructura global, industrial, mercantil o espiritual.

Nuestra propuesta de un imperialismo prehispánico (o neo-prehispanico), no es solo una solución religiosa, sino cultural y política, la destrucción de las catedrales, pendones y costumbres y jerarquías católicas, son innegablemente necesarias para que nos rencontremos como Pueblo, ya que nuestra una riqueza es nuestra sangre, nuestro único Dios es el suelo, y este tiene varios nombres, Quetzalcoat, Kulkan o Wiracocha, cualquiera que sea es la voluntad de ambos lo que crea un Imperivm. Limpiemos pues la arena del desierto semítico de nuestro suelo, que el pueblo se levante y se desate la Tempestad.

REFLEXIONES DE UN SIRVIENTE DEL KHAN
Y
MAHA-KHAN: LA MANO IZQUIERDA DE DIOS

Por Velkan Corvinus
"el Viejo"

En mis pensamientos, memorias, reflexiones, me he puesto a pensar, que significado tiene realmente el Amor al Prójimo.

Esta idea, que para muchos le sonará muy cristiana, pero que también tiene su origen en corrientes más antiguas; toma su origen en algo verdaderamente puro en su entendimiento: el Reconocer al Otro como a Uno.

En palabras el gran Señor Shiva; un hombre ve sus extremidades, no como cosas separadas de él, sino, como parte de si mismo, por lo cual, un espíritu consciente, ve a todos los seres sintientes como parte de sí mismo.

El verdadero Amor, es reconocer al otro, como parte de ti mismo, ser consciente que somos emanación de la divina pareja (Dios), y que somos Él, pues todos y todo venimos de una única fuente. Aquellos que lo han entendido, han sido llamados sabios, santos, budas, personajes históricos con connotaciones de una gran bondad y entendimiento; pero hay otro tipo de personajes que, aunque no lo parezca, tienen el mismo amor hacia el prójimo, de una manera, incluso más fuerte y más abrumadora, aunque de manera simple a la vista, parezcan simplemente monstruos.

Bodhichitta, es el firme compromiso (y juramento personal) se caminar hacia la budeidad para el beneficio, no de uno mismo, sino para todos lo seres vivos. Es alcanzar la iluminación para la liberación de todo y todos aquellos que están atrapados en un mundo de oscuridad.

El bodhisattva, es aquel que emprende un camino de servicio hacia los demás, ese espíritu cuyos logros propios los hace, no por ego, sino por amor hacia los demás, sin ningún interés propio, como ofrenda en favor de los otros. ¿Qué tiene que ver el bodhisattva con los monstruos que anteriormente mencioné?, pues el servicio hacia los demás, no solamente se hace con el corazón de un humilde samaritano, también se hace con el coraje y la espada.

Chagdud Tulku Rinpoche, menciona algo no tan conocido para las mentes occidentales que solo raspan la superficie de la totalidad de la espiritualidad búdica. Menciona que, cuando las fuerzas de la agresión y del mal (las olas del Kali Yuga), no puedan ser detenidas, y no haya nada que pueda hacerlas retroceder; las puertas de Shambhala se abrirán, y sus guerreros iluminados saldrán a la batalla. Cualquiera que se encuentre ante la espada de estos guerreros, tendrá solo dos opciones: dejar el pecado y volver a la virtud, o mediante la fuerza divina-colérica ser liberados de la tierra maligna hacia una tierra pura más allá del sufrimiento.

Tulku menciona una historia de un capitán de ferry, en cuyo barco estaban 500 bodhisattvas disfrazados de mercaderes. En el barco había un ladrón, que planeaba asesinar a todos y robar las riquezas materiales del barco. El capitán era un bodisattva también, y al ver la intención del hombre, pudo ver que ese crimen que el ladrón iba hacer, iba a condenar a su espíritu en eones de torturas y sufrimientos. En la más grande compasión del capitán, estuvo dispuesto a tomar el pecado del ladrón, matándolo, para que no cayera en si mismo, un error que le costaría un enorme karma negativo para su evolución espiritual. La motivación del capitán no era odio, era amor, era completamente desinteresada y en favor de aquella alma, cegada por los demonios de la codicia, que muy presentes están ya en esta época.

Ungern-Khan, es un gran ejemplo de este amor desinteresado. Su guerra en contra de los comunistas, de los asesinos de la Tradición, de los enemigos del Dharma, no es por codicia, ambiciones egóicas o cosas

mundanas; es por la liberación del espíritu del mundo, que él sabía, iba estar secuestrada bajo las garras del Asura Kali.

El Dharma-Yuddha, la verdadera Guerra Santa, no es para imponer una religión dominante en el corazón de los "infieles"; es un deber espiritual, para todos aquellos que luchan contra la oscuridad de la ignorancia y el pecado de la modernidad. La Guerra Santa, no se lucha por el beneficio de uno, sino para el beneficio de todos.

El Hieromisos, el odio sagrado, no es un odio mundano fundamentado en la ignorancia del desconocimiento; es un reconocimiento de aquello que deforma los corazones de las almas perdidas, que cada día se condenan más. Ungern no odiaba a sus enemigos como tal, odiaba aquellos demonios que tenían secuestradas sus mentes, condenando a esos espíritus a eones de kármicos sufrimientos negativos. Es la misma sabiduría kríshnica que recibió Arjuna de Dios; el luchar por el bien espiritual de los suyos, y de sus enemigos también, que habían sido absorbidos por el adharma.

No luchamos contra nuestros enemigos por el simple deseo mundano de destruirlos, luchamos contra ellos por el más puro amor de liberarlos de su oscuridad. El violador, el asesino, el musulmán, el burgués cruel que deja en la miseria a miles de familias, son espíritus que han sido corrompidos y secuestrados por el demonio del adharma, y nuestra labor no es odiarlos, es compadecerlos, es amarlos de la forma más desinteresada posible y liberarlos, si llega el caso, de los grandes sufrimientos bajo la más grande compasión de la espada.

En estos tiempos, debemos ser Ungern, un colérico bodhisattva destructor del Adharma, que tiene por collar miles de cráneos de demonios de la ignorancia del ego. Debemos ser ese capitán, con un corazón tan grande que pueda soportar el dolor de aquellos que dará fin.

Los cuernos han sido sonados, en las puertas del Shambhala Valhállico, llaman a sus guerreros para la batalla, para la guerra que dará fin a todas las guerras, ha sido convocada la Mano Izquierda de Dios.

UNGERN MIT UNS

Generalmente se concibe a la espiritualidad, o el estar cerca de "Dios" o de lo "Divino", como algo bueno, en el sentido de puro amor y paz, de ser pacífico, no agresivo, no ser alguien combatiente, por ende, mucho menos violento.

La cuestión es, que la espiritualidad, además de ser bondadosa, debe de ser cruel cuando se debe.

La Derecha, en el tema religioso o mágico, se entiende por un camino correcto, en cuanto a la cuestión moral y ética, lo justo; mientras que la Izquierda, se tiende a pensar que es lo contrario, lo inmoral, lo cruel, lo malvado. Pero desde mi punto de vista, sería la otra cara del "chico bueno" por decirlo de alguna manera.

Cuando la maldad, la corrupción, las olas de degeneración azotan nuestro mundo, una respuesta de Derecha, de espiritual de paz, solo hará que seas devorado y destruido.

Dharma-Yuddha, el término en sánscrito para Guerra Santa, una guerra justa a favor del Dharma, el orden divino y fundamental de la existencia.

En la Era del Kali Yuga, con las hordas de Asurakali embistiendo en nuestras fronteras del espíritu, hace falta más que un simple "soy bueno" para enfrentarlo.

Ungern-Khan, la encarnación del Dios de la Guerra en la tierra, entendía este concepto. Se le consideraba un sanguinario, pero solo estaba dando el primer embiste de este Dharma-Yuddha que estaba iniciando. El Khan de la Guerra, fue muy metódico y consciente; se derrama sangre, solamente por una causa mayor, o por algo que en realidad importe.

La naturaleza de la guerra de Ungern, era la misma que la de Krishna y Arjuna en el Bhagavad-Gita, es la misma que la de Kalki, en la lucha final. Cuando el Adharma viene a tus puertas, tu Dharma, como ser consciente de La Ley, es enfrentarlo y luchar contra él.

El Imperio de la Nada, sabe que no puede hacer nada en contra de una resistencia y una contraofensiva espiritual; por lo tanto, su ataque es psicológico-mental, para atacar tu forma temporal, usando tu ego para dominarte. Es la razón por la cual, el nuevo Kshatriya de la Edad de Hierro , el militante rebelde de las huestes anti-imperialistas del Arya Dharma, debe estar familiarizado con un término, que más seguido estaré utilizando: la Militarización del Espíritu.

Yo divido al ser en dos partes: el Ego (o Fuerza Egóica) y la Seidad. El ego es tu yo ilusorio, tu yo temporal, mortal, momentáneo, aquel que ves cuando te miras al espejo, aquel que el mundo te hace creer que eres tú. La seidad, aunque es un término usado en la teosofía (y me imagino que en otros ámbitos que no conozco), en mi terminología de uso, es la combinación del "Ser" (tu yo verdadero, la Conciencia de tu ser), y "Divinidad" o "Deidad", que, combinándolas, daría el término Seidad, que significará "Tu yo verdadero, el yo espiritual, de esencia divina, atemporal, superior al mundo material.

El Ego, se usa generalmente con una connotación negativa, casi rozando en que es de esencia pecaminosa, malvada o diabólica. Desde mi forma de ver, el Ego no es algo malo, simplemente es imperfecto. Cuando el Ego tiene dominio, o esta por encima de tu Seidad, habrá sufrimiento samsárico, sentirás una especie de esclavitud a cualquier síntoma, poder, fuerza, o influencia externa en ti; lo cual no es que sea (en todos los casos) "mala", simplemente que estas sometido a lo imperfecto, intrascendente, temporal, o aquello en lo que no te sientes realizado si lo queremos ver así.

El uso que hace Jack Donovan, sobre el Ego, me parece adecuado; el usar el Ego como tu herramienta, como algo que no debemos (no del todo) eliminar, sino, usar a nuestro favor. Cuando nuestra seidad está en una posición dominante en nuestro Yo; el ego, simplemente se vuelve en una herramienta, la cual, usamos y utilizamos en nuestra interacción en el mundo temporal, esa energía nirvánica, que nos ayuda a trascender, aún en las tareas mas humildes que vayamos hacer.

El Imperio del Adharma, usa la fuerza egóica-samsárica, como su ofensiva, como su arma, pues el ego, al ser un simple instinto terrenal, fácil de moldear o manipular, es su mejor arma para doblegar a las resistencias espirituales que osan alzarse en su contra. Mientras que el Khaganato del Dharma, usa la fuerza seídica-nirvánica, como fuerza de liberación para sus huestes, como forma de irrumpir los muros de su influencia, y hacer caer sus palacios de la decadencia y abominación.

La militarización del espíritu, es la disciplina de la seidad, es el entrenamiento de la consciencia interior, en conexión, con la suprema conciencia que es el Dharma (para con Dharmakaya, o Dios, en un sentido védico de la totalidad de lo divino).

Ungern en su vida lo demostró bien, usando su existencia temporal, su forma egóica, como herramienta de lo divino, dentro del camino bélico para la victoria del Arya Dharma. El Ego, es la mano que debe empuñar la espada de lo divino, para la trascendencia de la seidad, a través de la victoria en lo nirvánico-militar.

La militarización del espíritu, es la forma suprema de la realización del Ser, en estos tiempos de Guerra Adhármica, que cada vez está más presente. Es por eso que ese espiritualismo soft de amor, paz y benevolencia, no es el adecuado para este tiempo. Estos tiempos es para militarizar el cuerpo, con ejercicio, entrenamiento, control de tus instintos carnales y alimenticios no saludables. Es el tiempo para militarizar la mente, con pensamientos centrados y canalizados, evitando toda distracción del demonio Mara, el gran general de Asurakali, que busca desintegrar los ejércitos del Dharma, a través de la distracción mundana, o la degeneración del sentido del Yo. Es el tiempo para militarizar el espíritu, aquella fuerza de orden divino, que puede enfrentar y destruir cualquier trinchera del mal, que intente socavar nuestro avance.

Debemos ser la Mano Izquierda de Dios, el cual no viene a traer la paz, sino la guerra. Esa fuerza valhállica, que marcha gustosa a los campos de batalla de los últimos días, a enfrentarse a la maldad, guiados por nuestro Gran Khan, el Mahakala de Urga.

¿Es una contraofensiva suicida, dado el poder que tiene el Imperio de Kali? Seguramente, pero la Muerte es un estado mental, al igual que la esclavitud; la verdadera libertad no es un constructo social, es un estado mental; y el espíritu, no se puede matar, es inmortal e inamovible. El espíritu es aquella fuerza invencible, la que derrota toda oscuridad de la ignorancia y arrasa con las legiones de Mara.

Pues el espíritu es la espada vájrica que corta las sombras del mal, y tú soldado, eres la mano firme que empuña su ira.

UNGERN MIT UNS

RADIO
BYE BYE
WEIMAR

SITIO

SEGUNDA PARTE

MIXOTE

III

Paso la noche, en la que quede atento al reflejo de la ventana, que proyectaba el brillo de las llamas, lo que me mantuvo inmerso en mi mente imaginando la mayor cantidad de posibilidades que traería el siguiente día, pero me encargue tener todas las entradas de la casa bien atrancadas y teniendo en todo momento el fusil que mi padre dejo, el cual solo contaba con dos balas en la recamara, balas que dejó ahí tras intentar dispararle a un conejo, cosa que siempre me pareció muy ineficiente al ser un animal tan pequeño y el tan viejo para sostener firme el arma o divisar correctamente al pequeño roedor. Pero con una tranquilidad que no me explico que sentía.

Al despertar sin haber podido soñar, percibí primero que todo, el aroma del humo que parecía ser acarreado por el viento hacia arriba de la calzada que dirige a mi casa. Dormite a la cocina y no había nadie, la habitación de mi madre seguía cerrada y no emanaba ningún ruido. Entonces caí en la cuenta de no saber que hacer ahora ¿Que hace uno cuando estas cosas suceden? No hay ningún libro que te pueda relatar una situación similar o algún viejo que te de un consejo para esto.

Empece a hacer una lista de cosas que podríamos necesitar en caso de hacer lo mismo que nuestra vecina Doña Consuelo para emprender el camino en donde pocos pueden cruzar, el mismo camino real por el que mi padre dio sus últimos pasos, el camino caprichoso que solo a nosotros parece no dejarnos salir de aquí, al menos que sepamos, quienes van y logran cruzar cierto limite no regresan, pero sin estar claros por el hecho de haber podido cruzar o por que ahí encontraron el ultimo lugar donde sus corazones latieron, algunos paciendo ser vistos ya tumbados en la tierra, desde la loma que limita nuestro pueblo.

Mi reflexión se vio interrumpida por un toque a la puerta, este era tranquilo, pero sin confiar en ello es que tome el rifle firmemente para acercarme y preguntar quien estaba detrás de la puerta.

- Soy Doña Teresa – pronuncio una voz algo tomada ya por la madurez.

- ¿Viene sola Doña Teresa? - le pregunte mientras observaba el umbral de la puerta donde solo se vi el sombrado correspondiente a un par de piernas.

- Si mijito vengo sola, no es necesario que abras, quería decirte que el señor Gregorio y la señora Barbara te buscan.

- ¿Y ellos como saben quien soy? - le respondí cuestionando con extrañeza.

- Preguntaron primero a Lucia – Entonces Lucia sigue viva, supongo que también necesitaran una secretaria para lo que sea que hagan – ella les dijo donde podían encontrarte y me mandaron a mi, a pesar que les dije que estoy mala de mi rodilla, pero la verdad es que no quiero tener broncas con los señores, igual le traje tantitas tortillas a tu mamá. - Entonces retiro la tranca de la puerta y el fusil de mis manos para abrirle jalar la manija.

- Hola Doña Teresa, disculpe que la pusiera a hablarle a la puerta.

- Ay mijo no te preocupes, yo puedo comprender por que lo haces, pero mira nada mas como estas, no estas ni arreglado - claro no tengo por que arreglarme si el lugar donde trabajo ahora es un tumulto de cenizas y escombros.

- Tratare de apurarme y gracias por las tortillas yo se las dare. - las tome de sus manos y la note como nerviosa.

- Oye ya nada mas para acabar mijo, yo y mi señor nos iremos de aquí al medio día, la verdad es que quise ver en que podía ayudar a todo lo que están haciendo Don Gregorio y su mujer, pero a mi la vida ya me saco toda la marcha para poder ayudar en algo tan ajetreado, simplemente es mejor que nos vayamos antes de ser estorbos aquí y sin nadie que nos cuide en la casa, nos vaya a pasar algo peor que solo terminar tirados en el llano, no se si pueda llegar a algún lado tan si quiera, pero aprovecho para despedirme de ti y de tu mama. - su voz se quebrantaba y se limpiaba los ojos con su rebozo.

- Mi madre me temo que aun no despierta, ayer se fue mala a dormir y me parece que debe estar enferma, pero yo me encargare de

decirle que la vino a buscar. - tome su mano que era áspera y cálida. - Espero pueda ir bien en su viaje.

- Gracias mijo, aquí me despido y disculpame si me gano un poco el sentimiento, espero tu y tu mamá estén muy bien. - Me dio un abrazo se dio la media vuelta y partió hacia su casa con su distinguida manera de cojear.

Yo regrese sobre mis pasos hacia el comedor, verificando que la presencia de mi madre aun no aparecía, yendo de nuevo al marco de su puerta, la cual seguia cerrada, entonces me acerque para poder intentar escuchar algún ligero respiro o una señal que ella estaba ahí dentro, pero lo que me confirmo su presencia aislada del día, fue escuchar el ligero sonido de un sollozo que se silenciaba cada que intentaba crecer en su pena, dolor y desconsuelo que habrán retenido aquellas paredes y sombras durante toda la noche, mientras afuera todo ardía, los ojos de mi madre debieron haberse ya desgastado y su garganta ya abra sido apretada por los nudos. Sin embargo los candados estaban dentro, no había nada que pudiera hacer para sacarla de aquella tormenta guardada, en el bosque que broto por su lamentos. No fui capaz de tocar a esa entrada en aquel momento, solo dejándole en una nota deslizada a recelo, diciéndole lo que vinieron a traerle y quien también le mando su ultimo saludo, guardándome dentro de mi el cariño para recibirla una vez saliera de aquella noche.

Cruce el umbral del pórtico hacia la rambla, sintiendo en mi tez el tacto de un nuevo orden en la forma de soplar del viento que haciende por ahí cada mañana. Tomando el comienzo de los pasos que me llevarían al nacimiento de una nueva estirpe de hombres, sintiendo el impulso de querer volver a adentrarme en aquel bosque al que me llevo el tacto del corazón que se agitaba entre mis dedos.

Tras el transcurso de mi paso, las hojas de la seca arbolada que cubría el cerro se asemejaban ser las manos de aquellos dioses sepultados que don Gregorio nombro, queriendo tomar el sol y el brillo del firmamento para coronarlo en sus cabezas y salir por la sangre que saciara el hambre de tantos años bajo tierra apisonada por peregrinaciones a la miseria. Esa escena de resurrección y la fantasmal forma que lucían las casas sin nadie dentro, fueron las que tomaron presa mi atención hasta llegar a la plaza que ahora se componía de una explanada y de escombros carbonizados y cubiertos por cenizas sobre el que caminaban aun algunos hombres tratando de rescatar un poco de lo que alguna vez fue el símbolo que nos señalaba como parte de una civilización, de la demas gente.

No podía distinguir donde se encontraba el señor Gregorio, su esposa o alguno de sus acompañantes con pintas enegrecidas, entonces me acerque mas, hasta pasar el trasdós y la serie de arcos que aun se sostenían por ser de estos de cantera y no haber sucumbido al fuego, de ahí, como si de un sueño irreal se tratase, emergieron el don Gregorio y la señora Barbara de la sombra que trazaban los pilares hacia los restos carbonizados del palacio.

- Me alegra que la señora coja que mande a buscarte haya podido llegar hasta donde vivieras, significa que debías estar aquí sin importar quien te llevara el mensaje. - me dice mientras extiende su mano en busca de mi saludo y dibuja una sonrisa que agrada a su esposa.

- Aquí tienen mi presencia entonces. ¿Para qué es exactamente que me necesitan? - le pregunte tras saludar de la mano también a su mujer que hoy portaba un vestido verde.

- En este lugar no es donde rehuimos tu presencia exactamente, pero sabíamos que vendrías a mirar por aquí. Queremos que nos acompañes a nuestra estancia, que provisionalmente es la casa de su antiguo presidente. - señalo con su cabeza hacia la calle que conducía la vivienda mencionada.

Asentí con la cabeza y dijimos los tres el paso hacia el vehículo que era custodiado por los cuatro catrines. Cuando la carroza se empezase a mover tras los riatazos del conductor a los caballos, dejábamos atrás la fachada en ruinas del palacio donde las personas miraban nuestra partida.

Ese recorrido de apenas dos cuadras, se torno en el silencio de un cementerio que lleno de estremecimiento mi abdomen, dado que cada uno de ellos tenían sus ojos clavados sobre mi hasta el momento que nos detuvimos frente a

la reja de nuestro destino el cual fue abierto de par en par por las mujeres que parecían no haber dejado su puesto tras la muerte de su empleador. Baje primero yo, siendo la primera vez que entraba a aquel recinto que a ojos de todos siempre pareció una casa traída desde alguna capital estatal, y palacio negado a mortales que no comprendían el valor del poder y la alcurnia, que emanaban las plantas que la adornaban y los vibrantes colores que recubrían sus fachadas igual que ornamentada con vitrales de flores, que la hacían lucir como una catedral dirigida a las vírgenes mas milagrosas. Tome asiento en uno de los sillones que se extendían por la inmersa sala que posaba en cada uno de sus rincones algún objeto peculiar, conmemoraciones militares, trofeos de caza, muebles de hierro, una serie de esculturas metálicas (probablemente saqueadas de otros lugares), también viejos fusiles, retratos y mas parafernalias que llenaban los recobecos del lugar sin dejar que tu atención descanse un momento tras no haber espacio que no comprendiera un bien material u oda al acto de la posición.

- Bueno henos aquí, donde ahora si requerimos tu presencia. - hablo el hombre al reclinar su cuerpo en otro de los sillones contiguos a donde me encontraba y la señora barbara reposándose sobre sus piernas. - Cada palabra que ayer mencione durante el que podríamos llamar, tu primer festín, fueron ciertas, pero no las dije con ningún animo de apantallar con mi historia, ya que . . . bueno, entenderás que no era mi intensión que las personas de aquella sala se llevaran su admiración por mi a casa.

- Entiendo. - le respondo tratando de contener una ligera risa que se me escapa en el entreabrir de mi boca.

- Tampoco tenia claro cual seria tu proceder al ofrecerte el corazón de aquel muchacho . . . - frunció su rostro tratando memoria tocandose en la sien con su dedo - no recuerdo su nombre. Pero se por lo que pasaste el instante previo a dar el primer bocado . . . yo lo sentí de la misma manera, cuando la mujer que tengo aquí sentada me hizo la misma oferta despues de casi matarme con el viejo Smith & Wesson de su ex-marido que yacía abatido en el suelo. - ambos soltaron a reír tras haber recordado ese peculiar anécdota - No te preguntare exactamente que fue lo que viste o lo que sentiste, ya que no es necesario saberlo, pero cuando a tus ojos también los tiñe el tinte carmesí significa que el hambre de antiguas fuerzas corre por tus venas como las de algunos otros moradores del pueblo y con las condiciones correctas pueden emerger como el fuego del cráter de un volcán. El verdadero regalo que te entregue ayer fue producto de un caos y una incertidumbre al no haberte vislumbrado entre todas mis visiones previas a aquel día.

- Entonces quiere decir que todo lo que sucedió ayer, ¿usted sabia mas o menos el en que pasaría?

- No exactamente, las cosas que pasan como imágenes en nuestra mente son pictogramas, metáforas, esquemas abstractos de las acciones que puedes llevar a cabo para realizar tu cometido . . . en este caso, nunca contemple terminar contigo en ninguna de mis deducciones previas. Para esto tienes que saber el modo en que yo empece este camino, siendo primero un amor que no comprendía su razón de existir hasta que mis temores escaparon a manos de esta mujer. - Dirigió sus ojos a los de su esposa que también le correspondió y le sonriese.

- ¿Ella también le ofreció carne de otro ser humano? - pregunte acercando mi cabeza para oír con claridad.

- Si, y nada mas y nada menos que la de su marido en ese entonces. Yo aquellos días era un joven de 18 años que había encontrado después de recorrer las calles de la capital, a la mujer que sedujo cada uno de mis sentidos primarios al verla y ella correspondiéndome con una mirada y dos monedas de plata que solo tendrían un propósito y ese era en la cantina. - soltó una carcajada que se contagio y después interrumpió la señora para seguirle en su relato.

- En aquel entonces, ninguno de los tenia alguna relación con lo que nos has visto realizar, simplemente era un sin motivo de seducciones que culminaron en que yo lo empleara en mi casa, para así no tener que salir a aquella alameda a encontrarlo y simplemente coquetear con el tras darle dos monedas. Mi marido de ese momento, desde un principio jamas noto nada de que lo que acontecía una vez que el

se iba al hospital, el único rito caníbal que había en aquella morada era el comer del uno al otro como si fuéramos realmente animales empedernidos en nos dejar carne en los huesos del otro y haciéndonos de la ventaja que yo no puedo tener hijos. Hasta que un día las horas no nos fueron beneficiosas y mi esposo llego encontrándonos en el acto guiándose a la alcoba por los ajetreos y gritos que emanaban de la habitación, tras la esperada tirada de insultos y amenazas de él, Gregorio no se coloco ninguna prenda para levantarse al arrebato de golpes y forcejeos, pude recordar el cajón donde mi esposo tenia su revolver de emergencias y con el mismo impulso que lo tome, espere a que este me diera la espalda para detonarle tres disparos seguidos, de los que cayo en seguida. Jamas había sentido aquel nivel de emociones dentro de mi.

- Su esposo había caído sobre mi que todavía estaba sin ninguna prenda. Ninguno de los dos podíamos arriesgarnos a que su ausencia llamara la atención en sus círculos y lugar de trabajo, fue así que tomando de inspiración nuestra forma de ver el coito, tuvimos la idea de deshacernos del hombre cocinando su cuerpo y dándolo paulatinamente de comer a los perros, ella entonces sintió interés por probar la carne de su difunto marido ofreciendomela a mi posteriormente. Me negue al principio y acto que tras martirizar en mi inundado por un tiempo con la culpa de haberlo disfrutado, y que me llevo a confesarme a los pies de mi madre, que después de ello, debilito tanto su animo que su cuerpo termino de ceder en la melancolía a la guadaña de la muerte, cargando aun mas mi culpa que posteriormente mi hermano tambien supo tras haberme confesado con el, alejándose de mi y que hasta hoy no se cual sea su paradero. En ese momento de mi vida regrese a la casona donde se trazo el camino que me llevo a este sendero y que ella convirtió en mi hogar y refugio de nuestras lúgubres encrucijadas por descubrir lo que aquel alimento nos hizo ver. Tomando como seguridad y punto clave que la investigación de su difunto marido se tenia catalogada como un posible secuestro y después cerrando el caso al no hallar ninguna pista aparente.

- En los muros de esa casa, ambos pasamos años buscando entre paginas y paginas las palabras que nos dijeran el origen, transformando nuestra intriga a un respeto por el medio que ahora nos permite rendir el culto. - prosiguió doña Barbara mientras se levantaba del regazo del señor y caminaba a la cocina.

- Puedo preguntarle ¿A qué culto se refieren? - le dirigí mi pregunta dejando atrás el estremecimiento de mis palabras para entonar con intriga mi cuestión.

- El culto a lo que por herencia y suelo fluye en cada fibra vital de nuestros cuerpos, en nuestras entrañas, en la fuerza primigenia que mueve nuestras manos a los cuerpos de nuestros enemigos y elegidos, la fuerza que nos fue regalada en el quinto sol para honrar deidades las cuales fueron puestas bajo tierra, siéndonos arrebatadas de nuestro ser y desconectadas de lo divino que portamos nosotros mismos como una braza en el vació. El entender la muerte, su ritual y su ingesta es parte de la voluntad que engendramos a posteriori en las grandes obras que expresamos como seres creadores también; el cuerpo comprende en sus medidas y funcionamientos las llaves mismas y reglas que nos encaminan al estado que cada quien descubre, para quebrantar la cúpula que les aprisiona sin dejarnos salir de todo esto que se encuentra bajo ella. Este lugar, fue sitiado por dios, por dejar de lado su devoción, aquí la gente perdió su fe y dejo de recibir trozos de pan para ahora pasar hambre entre migajas, para ser custodiado por el capricho de su antiguo señor que no deja que ninguno de ustedes descubra otras tierras, sin darles motivación para acabar con su propia miseria y depositen sus esperanzas en un sufrimiento tenue pero largo. Sin embargo, el, al arrebatar de fertilidad gradualmente sus suelos, provocaría que sus espíritus rebozaran de la mezcla perfecta revivir para revivir a los muertos, y ahora que la siembra de este arte comienza, vendrá el gran filtro que tomara como alimento primero a todo quien quede que aun en la penitencia y devoción al carcelero que los condeno, miraras como la cordura de algunos huira a la nada que los rodea y sus mentes se varen corroídas de su propio miedo o cobardía, los sin ningún sentimiento paternal presente devoraran a los infantes que sean descuidados o cersenaran partes de su cuerpo para calmar su hambre insaciable que les provoca su locura. He venido aquí por que es la tierra donde no hay paradigmas y donde la gente podrá rascar dentro

de si para encontrar ocultos sus templos. He traído de cada uno de nuestros nueve viajes a un hombre o mujer que nos ayudaría en cada paso posterior - volteó a ver a las damas y mozos, que en fila dirigían sus miradas en la misma dirección - en asecho de los seres mas deleznables, que después de llevarnos sus vidas en el arrebato de nuestras manos, Barbara cocina como portadora de las brazas y espíritus, preparando la carne para que esta después nos guie y asista al camino de mi meta y obra, que culmina aquí.

El monologo del señor Gregorio masco la ultima mascara que me recubría y dejo muescas que empezaban a trazar el pictograma hacia mi propio destino. Y expectante de lo que proseguiría diciendo, afirme para que prosiguiera.

- A pesar de que tu no recuerdes la forma en la que ingeriste el corazón de tu antiguo compañero de labores, Barbara y yo vimos en ti la completa bestialidad que emergió aquellos minutos, oyentes de como el silencio de la sala se veía interrumpido por el masticar y el tronar de tu ingesta. - prosiguió al levantarse y acercarse a sus ayudantes que tomaron de su cinturones las dagas.

- Desde ayer solo percibo perpetuamente en los rincones de mi boca el sabor la carne y estoy dispuesto seguir su escuela, no se si eso es lo que usted quería escuchar de mi pero definitivamente es lo que me nace expresarle en este momento. - le conteste continuando al hilo de la conversación que paso a paso se dirigío hacia mi.

Tras marcar dos palmadas con sus manos, fue que en fila las mozas se dirigieron hacia donde yo me encontraba, quedándose pentagonicamente alrededor de mi posición, clavando delicadamente las dagas en mis ropajes con la precisión justa que no rosaron mi piel, trazando los cortes a lo largo de mi camisa y pantalón, para retirarme por completo ambas prendas, procediendo dos ellas a realizar el mismo tipo de corte en mi paño interior que cubría mis genitales. Paralelamente pasearon desde mis ingles has mi cuello, con el canto frio de los puñales ligeramente inclinados trazar en mi un solo rasguño, para tomarme y asistirme en mi regreso al sillón, dos reclinaron mi cabeza hacia atrás mientras el otro par, abocaron un cuenco que parecía contener una mezcla de sangre y especias que rascaban aromas hasta el interior de mi garganta, la mezcla brotaba una humareda que cegó mis ojos en un difuminado completo de la nada misma y prontamente esta nada que veia fue llenada con los colores indescriptibles que teñía ese caldo tras su descenso por mi interior. Apreciando la contracción en cada una de mis fibras musculares, pudiendo notar a su vez el fluir de mi sangre por los caudales que se extendían en todo mi cuerpo y también notando el vibrato que mis ojos parecían realizar. Pareció que tome algo con entre mis manos, entre aquella neblina que aun confinaba mi vista, pero tanto mis manos como mis pies estaban sobre la aspereza que cubre la superficie de los chaparrales, mi piel empezaba a quemarse a medida que sentía que las brazas del sol que emergían de alguna parte de mis vísceras, escuche el caer de los tajos de piel con golpes secos al suelo en goteo continuo hasta dejarme complemente despojado de mi cubierta y con mi interior emanando el aroma que la carne cocinada desprende de si cuando se posa sobre la lumbre, me quede completamente inmóvil y mi quietud solo se acompañaba por lo que aun podía percibir de aquellas fragancias, esto precedió al dolor mas indescriptible que tomo como penitentes del mayor dolor que he experimentado, todos los nervios que comprendían mi cuerpo, empezó a nacer una a una las capas de mi piel de nuevo tras sentirte cocinado, seguido por el paso que marcaba el crecimiento apresurado de millones de pelos ásperos que empezaron a recubrir la extensión de mi restaurada forma, mis uñas también trazaron su crecimiento en un increíble dolor que sentí en mis dedos de las manos y mis pies, aferrándose al suelo en un intento de querer arrancarme las extremidades y el espasmo producto de ese suplicio, como si se tratara del reflejo natural de un animal al escuchar un estruendo, hizo que emprendiera un balanceo que fugaz se convirtió en un impulso al trote con que salteaba los matorrales mediante el puro instinto que me recorría, con el viento seco rompiendo al deslizar de a través de mi rostro retirando la niebla que develaba el páramo donde corría en brincoteos que me elevaban con delicadeza en el viento, una vez recupere mi visión haciendome notar que a la dirección donde me dirigía mi galope, se erguía un cuerpo de altura sobre humana sobre un tumulto de piedras repletas de musgo y

diminutas flores, su piel era la de la luna y que también poseía un aura como como el resplandor de la plata, desde sus pies hasta su cuello, tenia los dotes del cuerpo de una mujer y sobre su cuello se hallaba la cabeza de una bestia hecha de varias, con el pelaje, los dientes que empedraban los contornos de su hocico y trazaba la senda al quinteto de ojos circulares con pupilas horizontales formando una rondalla en su rostro y siendo coronada por los cuernos de un ciervo y de una cabra ubicados de par en par contiguamente sobre toda la entidad que me extendía su mano izquierda, la cual alcance en mi ultimo vuelo que impulse hacia ella.

Un profundo resplandor y popurrí de voces se hicieron presentes en el momento que nuestros dedos rosaron apenas, alcance a notar el instante que el cielo se vio invadido por el rojo del alba y el ocaso en cada mitad de su extensión.

Una vez me cegara por la magnitud de la escena y su estallido, solo puedo describir como haber dormido durante algunas horas. Abría mis ojos viendo primeramente el firmamento que se se pintaba en el cenit, no tarde en sentir las piedresillas haciendo de cama sobre mi lomo, también un escalofrió atrezo mi piel y me confirmo mi presencia en la intemperie de la llanura, mi única prenda era un sarape que cubría parcialmente mi desnudes, tampoco tenia ningún calzado pero mis pies no parecían sentir incomodidad al pisar sobre la cama de piedras y gravillas del terreno.

Trate de divisar algún resplandor de casas que me indicara hacia donde podría caminar, no me encontraba tan lejos del pueblo, el cual era alumbrado por una serie de hogueras en la plaza central y en rededores tenues luces de lumbres al pie de puñado de casas.

Empezando mi camino de retorno al lugar, sin poder distinguir muy bien los obscuros del cielo y los de la tierra, concentrando mi vista en el suelo y poder sobrepasar las biznagas que abundan por las extensiones áridas que recubren nuestro paisaje. Después manteniéndome oculto de la luz que rasca un poco las orillas del pueblo, procurando no hacer visible mi silueta de las personas que moraban rodeando las fogatas crepitantes hechas al borde de las calles. Bordeando todo mi camino respectivo a la cuesta en la que se erige mi casa y a la que no tuve dificultad para llegar oculto ya que todas las casas de esa calle, estaban en completa penumbra y soledad, solo parecían caminar fantasmas que realzaban por tramos un poco polvo que se alunaba por la delicada luz de la luna.

Llame a la puerta con esperanza de que mi madre escuchara, pero el silencio fue abrazador, mi corazón comenzó un intervalo de latidos acelerados seguido de instantes donde sentía su ausencia, sentí el desazón tomar mis emociones, mire por la ventana para confirmar presencia nula en la estadía y comedor.

Apurado, trepe a un árbol por el que brinque al techo de techo de teja, caminando a un agujero abierto por lo que algún día fueron corrales, sorteando las tablas que hacían de muro pudiendo llegar a la puerta trasera y abrirla con simplemente desliz del seguro corredizo, extendí mi mano para empujarla y descubrir la sobra que cubría todo el interior de la casa. Entrando lentamente y manteniendo la velocidad paciente de mis pasos, en todo momento sobre mi percibí el tacto de las manos de las muzas de vestidos negro tomando mis brazos y hombros hasta el momento que me pose bajo en el marco en que le vi por ultima vez a mi madre sumergiéndose en la penumbra, siendo devorada por aquello que la mantuvo presa ahí dentro todo este tiempo, inducida por su tristeza. Llame tres a la puerta, no hubo respuesta alguna, pero cegado por el temor, yo mismo la abrí, dejando los instantes lentos en que esta destapo la escena lúgubre en la cual solo destacaba la tenue luz de una vela posada en la mesa de noche, que ya estaba completamente consumida, solo sobreviviendo en el charco de cera que cubría el diminuto tramo de mecha que un encandilaba su flama moribunda, aquella luz era suficiente para permitirme observar el rostro de mi madre, que estaba boca arriba, me acerque extendiendo mis manos en afán de alcanzarla donde sea que ella se encontraba tras sus parpados cerrados.

Entreabrió sus ojos que birlaban como estela de la vela que nos acompañaba, tomando un suspiro del frio aire presente en nuestra penumbra. Mamá tomo por ultima vez con firmeza mi mano.

- Dime por favor que estas bien mamá. - solté tras empezar a crujir mi voz y apretarle su mano.

- Hijo las cosas por aquí no vendrán fáciles para la mayoría de la gente, algunos sacaran a la luz todo lo que se pudre dentro ellos, pero se que tu estarás bien después de todo, por eso es que debo irme en este momento de tu lado. - me dijo arrastrando con fuerza sus palabras.

- Se que no te gustara nada de lo que nos aguarda y que no me veras con los misma percepción, pero te prometo que estando conmigo estarás a salvo. - quebrando por completo mi naciente llanto lleve mi cabeza al dorso de la unión de nuestras manos.

- Te amo mijo . . . - Con esas tres palabras marco el epitafio de la ultima gran perdida de mi vida. En ese momento mi madre había muerto, y aquella noche no encendí ninguna vela, no mire por las ventanas, no aparte mi presencia hacia otras reflexiones, ningún sonido acompaño el resto del anochecer helado, solo el eco de un órgano fúnebre que resonaba desde el rincón mas melancólico de mis pensamiento.

IV

El sol y la luna fueron marcando el paso de los días en su persecución por los cielos transcurriendo tras la muerte de mi madre, el día siguiente que ella se fuera, cabe la carcava donde puse su cuerpo, la envolví con un petate y su chal. Siendo el único presente de su entierro, y reteniendo mi presencia en el retiro de mi hogar durante una semana, lo único que adornaba la soledad en la que me encontraba recluido fue la luz de una vela que me acompañaba en el comedor mientras yo organizaba mis ideas, notas o todo lo que me pudiera servir a plasmar lo que brotaba desde mi alma, también pasaba mis noches con libros que tenia guardados y volvía a encontrar antes de dormir. Cuando dormía las sensaciones de las patas de insectos que caminaban sobre mi piel me sacaba del descanso de sobresalto muchas veces otras podía apreciar como sus mandíbulas intentaban rasgar mi piel como si estos fueran adictos a mis entrañas y buscaran la forma de entrar de cualquier manera posible. El ruido de los grillos siempre me auguraba que el motín de insectos haría de mi noche un vaivén de mis sueños a las penumbras de mi cuarto.

Para fortuna de mi aislamiento no habían vuelto a buscarme Gregorio y su esposa, pero he de suponer que ellos esperancen que apareciera por mi cuenta al no tener seguridad si yo estaba vivo o muerto tal vez. Me alimente gracias a que cada noche me escabullía en las casas de los vecinos que habían partido o de los que desconozco su paradero, robando la mayor cantidad de papas de sus cosechas que al estos abandonar el pueblo tan prontamente, no se llevaron una parte de sus escasas cosechas, otros solo no se las llevaron con ellos, así como sus gallinas, las cuales empece a tomar y que igual fueron parte de mis alimentos durante aquellos días que solo conviví conmigo. Mis pensamientos también cruzaban de vez en cuando con lo que viví el ultimo día que vi a don Gregorio, revivía y revivía cada momento que transcurrí en la casa así como lo que vi una vez me dieran a beber de aquel cuenco. Sabía que iba a volver a llevar mi presencia a la pareja de señores y sus sombríos edecanes.

Hasta que llegara ese día, me mantuve sentado en la mesa que re-acomode pegándola al marco grueso de la ventana donde veía el pasar del tiempo y las siluetas de los pueblerinos mantenerse perpetuos en la plaza central, a veces paresia bailar otras simplemente arreando toda clase de cosas que alimentaban sus fogatas, también les vi llevar en carretas poco a poco hacia el camino que salia del pueblo varias piedras de gran tamaño, pero dado el nivel de aquella loma tiene, no me permitía ver que era exactamente hacia donde dirigían sus cargas. Pero se mantenían ocupados, al igual que yo, revalorizando su propio existir, también unos pocos empezaban a sucumbir a sus bajos instintos, a lo largo de esos días, vi por lo menos cinco veces el alza de la gente, cargando en astas a los grandes fuegos, personas, no sabría decir quienes eran los que fuesen consumidos por el fuego y turba iracunda, por la visión limitada que tengo a esta distancia. Pero junto al avivar del fuego devorando los hombres que eran entregados a el, los bullicios coreaban notas azarosas, otra vez, sin distinguir por mi distancia, nada de lo que los gritos decían al llegar hasta aquí.

Una vez llego el momento que me di cuenta

que había encontrado lo necesario para comprender mi relación con las penumbras y el aislamiento fue que tome la decisión volver a salir por aquella puerta para visitar a los padrinos de mi apetito caníbal, que también fue parte de mis angustias habiéndome recluido, recordando el palpitar del corazón que dejaba escurrir gotas rojas de mis manos a los codos, generaba una forma de adicción.

Con mi cuerpo fuera de ahí pasando en mi camino por el lugar que recibía cada hora del día la presencia de los moradores de este poblado, que ya al haber pasado los días, parecían haberse adaptado a nuestro renacer, las mujeres habían desatado las trenzas para dejar fluir sus cabellos obscuros como el caer de una cascada atravesando sus clavículas para desembocar en su pecho o descendiendo sin obscuro alguno en la extensión de sus finos dorsos; los hombres llevaban sus ropas comunes ahora rasgadas o eran escarzas en algunos casos, dejando al descubierto el relieve que había dejado ya el sol sobre ellos. Sus miradas habían pasado de la expresión melancólico que caracterizo estas calle por tanto tiempo, a ahora adoptar un ceño de coraje y de incertidumbre, estaban pasando por la metamorfosis dolora que implica romperse y rasgarse para poder encontrar dentro de ellos en lo mas esencial de su sangre y su raza lo que los haría volver a domar la tierra que les fue entregada. Quienes no denotaban el paso de la tormenta por las calles, eran los infantes, que a pesar de convivir en la misma explanada donde eran incineradas personas, seguían jugando ajenos de la ola violenta que ahora seria parte de su crecer.

El recuentro con los señores Gregorio y Barbara fue con mutuo gusto de ambas partes al ver que la enseñanza del andar por aquel sendero mostrado continuaba y continuaría, fue ahí que ellos abrieron mas partes concretas de sus andanzas que a mi se tradujeron, al pasar las semanas, en la liturgia de la muerte y su belleza, ahora aquel momento temido se convertía en un árbol místico que nos dejaba su saber en la carne que era su fruto, ambos me decían esto. De ese modo viví los días de mi primerizo aprendizaje que después tomaría la metódica disciplina, a veces miraba a don Gregorio y la señora Barbara, compartiendo momentos y enseñanzas en aquella plaza con la demás gente. La tierra se fue alimentando y el ímpetu de los hombres comenzaba a realzarse también, la sangre nutria nuestro suelo que ahora empezaba a dar los primeros brotes de vida. Todos los que fuesen corrompidos por el caos, eran quienes fungieron en primera instancia como sacrificio y de quien nadie titubeaba en arrebatar su vida o despojar de su piel. Después fueron tomados los enfermos que no tenían mayores esperanzas y también, hubo propios voluntarios que decidían completar su andar por la vida, de esa manera.
La escena pintaba prospera, hasta que las palabras de Gregorio acerca de la personas que buscarían salir una vez iniciase en nuestras nacientes costumbres, se cumplieron conforme la gran ceremonia que era nuestro poblado presencio comunión de mas de nuestros pobladores. No era atípico venir de la boca de las señoras mas fanáticas de la habladuría, comentar de algún arrepentido hombre que en recelo rezo y pidió perdón a dios. Y nadie tomo sus manos para rapiñar sus vidas y que cesaran sus suplicas, en cada uno de los casos, aquellos perdieron el raciocinio de su mente, sucumbiendo a la enajenación total y desesperación, había quienes corrían despavoridos a la senda que marcaba la salida de aquí, donde se regia un corto paredón de piedras del que colgaba un rotulo inscrito con las palabras "Aquí ya no existe camino real" posterior a el, posiblemente esta gente hallaba su ultimo destino en el tramo de quince kilómetros al poblado mas cercano. En otros casos, los pesarosos y temientes del dios cristiano, eran tomados por una locura creciente que los llevaba robarle a los otros, asesinar a los descuidados, arrancarse partes de su propio cuerpo, quitarse la vida o robar niños a quienes sus padres dejaron de lado un momento, en el peor de los casos para estos últimos habían quienes sus propias madres o padres disociados de sus instintos con el fruto de su vida, los devoraban, a veces a la vista todos, otras en refugiados en viejos corrales pestilentes. Cuando aquellas acciones eran llevadas a cabo por los despojados de su tranquilidad mental, es que ya existía el motivo para la voz popular de tomarlos, por haber afligido sobre nuestra comunidad.

La toma de estas personas como alimento de nuestro suelo, también fue la fuente del conocimiento que era dado a los que buscaban ser parte del rito caníbal principal, o que lo ocuparan en la búsqueda de vislumbrar el incog-

noscible. Yo era ilustrado por Gregorio en sus aposentos que hacían resonar de las paredes, sus monólogos y diálogos conmigo, aunque también y a merced de la intemperie donde sus palabras en vez de resonar se mimetizaban con la tranquilidad. Estos momentos en el compartía sus reflexiones abarcaban las cuestiones mas filosóficas de nuestra propia naturaleza y fuerza que nos lleva a escalar en la cuesta que forma el camino a nuestra gran obra, solo pudiendo entender lo que refiere a uno mismo.
Barbara fue quien me instruyo en el uso de mis manos durante el tiempo que se vivió el amanecer de nuestra estirpe, me enseño el control de mi pulso al realizar el desliz de los cortes sobre los cuerpos, convierto mis manos en plumas de fuente, que hacían de las pieles pálidas lineas donde incisiones eran los versos de un poema con rimas y de una fonética tersa y sutil, así como continua, la piel se volvía dócil al ser tomada por el rasgar de mi hoja. Mi control de la braza, igual fue mostrado a mi después que ella poseyera mis sentidos en la forma mas hiperbólica, para así comprender el baile mismo de estas, encontrar el orden en su caos, recubrir de mi cabeza con las testas que ella elevaba con sus sutiles tarareos.

Los espíritus de las hierbas y especias fue la ultima parte sensorial en la que ella me guio, haciéndome comprender los propósitos varios que sobrellevaban cada una de manera distinta, reguardan en su interior un secreto propio que trajeron desde lo extracorporeo, le fue regalado por alguna entidad en particular, similar a un panteón de deidades, dibujan pictogramas y metáforas particulares en las vías del pincel que pinta nuestro imaginar o la llave temporal de la cárcel de nuestra carne. Entenderlo como cárcel fue algo que surgió de mi ultimo dialogo con Gregorio. Poco antes de que tomara su vida misma, pienso, preparo lo justo para dejar en mi la ultima cuestión respecto a nuestro motivo. Cuando yo ya me había convertido en un morador y retratista de un bosque frondoso de cuyos arboles cuelgan cuerpos.

- ¿Es esta la cárcel que nosotros usamos como un fruto? - yo le pregunte encendiendo el crepitar de hierbas aromáticas que Barbara había preparado para ambos.

- Lo es, un fruto uno que cae al momento de liberarse de su fuente de vida así como una cárcel puede caer, derrumbarse ser asediada o tomada por un motín, quedándose vestigios y de esas ruinas que deja, tomaras las piedras con las que edifiques tu escalera, monumentos o marques las señales de la vía que emprendes, pero la voluntad de esto yace en decidir cargar aquellas rocas y escombros hacia donde te encamines. - me dijo antes de sumergir sus ojos dentro de sus parpados, hasta la mitad de la vehemencia de los espíritus sobre el pebetero humeante al centro de los tres presentes.

- Gregorio, es el momento. - Dijo Barbara tras una exhalación leve que rompio el sosiego ausente de ruido que nos acompañaba.

- Precisamente Barbara – le siguió su cónyuge tras izar sus parpados descubriendo sus ojos que ya estaban guiados hacia mi. - Escucha, el cometido que nos trajo aquí, es el que ya has visto tu mismo en cada cuadra del pueblo, también en ti. Tanto Barbara como yo hemos dejado presente en toda esta gente lo que nos hizo trascender como dualidades. Lo que sigue, sera la fase póstuma a nuestra partida, sera puesta en ti, por tus mismas manos. Es seguro decir que alba de mañana, yo ya estaré muerto, esta noche sera la ultima vez que yo fornique con Barbara y duerma a su lado, para el alba, Barbara habrá rescatado de mis restos mi corazón e incinerado el resto de mi carne, marcando el inicio del siguiente paso en el momento en que la ultima llama surja de las cenizas que habran consumido mi cuerpo y es cuando ella preparara mi corazón y lo ingerirá en la soledad de la sobremesa. Tu tomaras las cenizas de mi cuerpo calcinado y cubrirás toda la piel que te sea posible de ti mismo bajo el cielo nocturno. - señalo con su dedo el tras patio donde se habituaba a realizar las fogatas en las ceremonias. - Después que tu y Barbara cumplan lo que les indico, unirán sus cuerpos en la unión sexual, tu me llevaras contigo en tu piel, el impulso de tus vísceras y genitales, a la vez que ella me llevara en el recorrer de su sangre. Y repetirás mi ritual con ella, usaras las esencias contrarias a la usadas conmigo para cocinarla, y durante tus preparaciones, mis nueve acompañantes saldrán para citar a todas aquellas demás personas con las que hemos compartido nuestro rito. Al momento de devorar a Barbara y teniendo en ti todo lo que nos comprende a ella y a mi, decidirás el proseguir de la marcha con quienes aguardaran tu

salida del recinto. - Finalizo volviendo a cerrar sus ojos así como ella, pasando en silencio lo que aun restaba de la quema de las hierbas. Una vez que estas cesaran su emanar de humo, junto a su esposa se levanto, caminando tomados uno del otro hacia la alcoba del fondo, sin dirigirme una palabra mas.

V

La primera de lo que me narro Gregorio como ritual de su ultima voluntad, se cumplió tal y como dijo al alba, el había muerto tras cortarse a si mismo el cuello, la ultima noche con su señora había transcurrido y en el momento que salio de su habitación la expresión completamente concentrada se mantuvo en cada instante de ese día, Sostuvo el corazón en sus brazos similar a como carga una madre a su hijo, se sentó en la sala mientras yo cargaba sobre el cuerpo sin vida de don Gregorio que lleve al asta de donde serie la lumbre, ella y yo vimos cada instante en el que el fuego consumió cada parte del cuerpo, viendo la continua transición de su piel al color negro, que se extendió por su cuerpo como el musgo recorre los trocó de los arboles. Durante esos instante las partes calcinadas de Gregorio resbalaban del hasta hasta el origen de las brazas, Barbara sostenía el corazón mutilado que tomo del tomo, con sus ojos vigilando pacientemente hasta que las testas cesaron y las brazas se apagaron cuando la noche ya había ciado sobre nosotros. Ella se levanto de sus cuclillas caminando a la cocina donde se encerró los momentos siguientes que yo ocupe para impregnar mi piel de las cenizas que dejo la lumbre una vez sacio su apetito con todo el cuerpo de Gregorio, aun estaban calientes y esto ayudo a que se colaran en mi piel al quemarla ligeramente. Toda tenia ya el tizne con el que portaría en mi piel su cuerpo de mi mentor.

Espere paciente en la estancia olfateando los aromas, en los que notaba chiles secos, hojas de epazote tostadas, comino y damiana. Estos diversos olores me acompañaron durante durante toda mi vigilia que consistió en acostumbrarme a la nueva pesadez que me envolvió y sentía como me hundía en el piso, empujándome con mis brazos cada vez que sentía el decaer de mi cuerpo. Los damas y catrines se encontraban atentos también en la misma estancia que yo, todos tenían sus ropas negras, sus guantes y toda la demás ornamenta de su prendas.

Cuando la señora Barbara salio, los ayudantes masculinos la llevaron al cuarto que compartió por ultima vez con su marido. Pasando cinco minutos, las damas me encaminaron a mi igual que ya estaba completamente desvestido y en el recorrido por aquellos aquel pasillo, el taconeo de las cinco mujeres se asemejaba a los tambores de una banda guerra, a pesar de que no tenia mucha extensión el pasillo, sentí como haber caminado durante minutos, haciendo resbalar mi cuerpo un par de veces, por la pesadez que me agotaba pronto y arrastraba hacia el suelo, mis músculos cedían poco a poco, siendo rescatado cada que pensaba que desfallecía, por las mozas, que sujetaban ligeramente de mi.

Atravesando aquel pasillo interminable veía como se tornaba obscuro con la puerta al fondo emanando un resplandor bajo el umbral de la misma con el completo vació que había a mis espaldas. Como si entrara en algún recoveco del mundo en el que no se uniese creado nada. Llegue casi al margen de cuando parecía que empezaba a ser arrastrado, descanse en mis rodillas por unos instantes, pude recuperarme, me levante y con mis nudillos golpee a la puerta tres veces. De dentro empezaron a resonar cánticos, que venían de los catrines y que fueron respondidos por el coro que componían las muzas. Abrí la puerta viendo aquella escena con la cama ensangrentada donde la señora Barbara posada sobre su espalda, recorriendo son sus ojos mi cuerpo cubierto en cenizas, acaricio su cuerpo desde sus muslos hasta sus senos, abrió sus piernas llamándome por mi nombre y el de su marido, nos atrajo y sedujo al interior de sus piernas. Una vez que tocase su piel, la pesadez que sentí durante el camino hasta acá, se desvaneció y emergió a la nada total.

Las velas que había en rededor de la cama, proyectaban el movimiento de nuestras sobras sobre los muros y los rostros pálidos de nuestros edecanes que mantenían sus coros. También aquellas luces tenues me permitían mirar el rostro de la mujer con la expresión misma del placer recubierta por su sudor, el baile oscilantes que sus senos realizaban, pa-

recían desprender motas hojas secas. El tacto de su piel era tersa, su cuerpo tenia la silueta de una dama perfecta, sus huesos se exaltaban bajo su piel, en el que las sobras proyectaban los surcos de sus carozos. El mar de sus gritos empezo cuando su rostros se apretaba a las sabanas y encerraba sus parpados a la vez que encajaba las uñas en mi espalda, aferrándose de mi, sintiendo el ardor que provocaba mi sudor al pasar con los rasguños que me trazaba.
En este mismo clímax en el que se sumergió Barbara, me acerco uno de los mozos, la daga con la que tomaría la vida de la mujer. Entonces alzando el tronco de mi cuerpo, sus manos resbalaron de mi lomo para caer en la sabana y apretarlas con fuerza y continuando el vaivén de mi cintura hacia ella, tome la navaja con mis dos manos para alzarla entre los ecos de sus gemidos. Dejándola caer abruptamente a su pecho, en el que se hundió en un pestañeo, ella detuvo el ajetreo de su su cuerpo, dejo escapar su ultimo aliento mirándome a los ojos mientras los suyos diluían sus pupilas.
Continué el corte de su pecho y tome de dentro su corazón desenterrándolos del surco entre sus senos, me aparte al pie de la cama tomando una de las velas para incinerar su cuerpo, encendiendo la cama completa. Quedándome en cuclillas tácito y aguardando a que las brazas terminen de tomar como ofrenda el cuerpo de aquella mujer. El techo de aquella habitación parecía haberse esfumado, dejando un lienzo complemente negro al que las centellas emergentes del fuego asedian reposando y formando un firmamento.

El fuego termino con toda hambre y con la noche pronta a terminar, tras la puerta, el pasillo había vuelto a su extensión original, al fondo los tonos azules previos al amanecer poseían la penumbra de la casa. Los ayudantes ahora seguían mis pasos hasta llegar a la sala donde les indique citar a todo quien pudiesen frente a la casa, una vez el sol emergiera por completo. Afirmaron y procedieron a salir por la puerta principal.

Mientras tanto, yo cruzaba a la cocina, donde prepara el corazón que saque de la señora Barbara. Desgustándolo y pudiendo apreciar todo los sabores que alguna vez pasaron por el, cada recuerdo, cada enseñanza y emoción, llegaron en un fulgor a mi, no sentía mi cuerpo ahora como algo que llevara arrastrando. Me empece a dar cuenta de lo que realmente debía hacer, lo que era mi verdadera obra ahí, la perfecta conjunción de las partes que ahora tenia en mi. Di el ultimo bocado a aquel manjar y salí de la sombra que había en aquella cocina donde aprendí tantas cosas. Percibiendo la bulla y murmullos de todos los que asistieron, mis pies caminaron por la traza de luz, que pasaba las ventanas al suelo, tome el puñal, para emprender en linea recta mi marcha a la puerta principal, que tras ella enmarcaba el gentío que esperaba ansioso. Enmudeciendo al momento que cruce el pórtico. Mirándome en sus ojos, tomando sus miradas para darles mi regalo.

- Todo aquel que quiera seguir buscando lo que don Gregorio y su esposa nos enseñaban, ahora tendrán que encontrarlo dentro de si mismos, ellos están mi y yo estoy en ellos. Ahora que serán hombres completos y hombres libres, no olviden el rito que aquí presenciaron. Ahora, ¡Coman de mi Carne! - Grite a todo el tumulto de gente y procedí a hundirme la daga en mi pecho, rasgando una gran herida.

Todos ellos vinieron prontos a comer de mi, siendo los primeros las damas que dejaron sus velos para comer un pedazo de mi entrañas, manchando sus labios del escarlata de mi sangre, los mozos les siguieron, despidiéndose de mi. Y así uno a uno de cada presente, que pasaba por mi cuerpo tirado y recostado en la pared que rodea a la puerta, tomando trozos de mi, de mis extremidades, de interior. Mientras yo miro serenamente en todo momento la llegada e ida de todos ellos, hasta que el ultimo hombre ha partido con trozo de mi.
Me encuentro aquí mismo inerte cerrando mis ojos por fin, y siendo lo ultimo que veo, la turba que haciende su paso trapazando los cerros que rodean este lugar.

SOBRE MI FORMA DE ESCRIBIR

Por ISRAEL TORRES

Escribir es perderse en un abismo, navegar en lo violento de la marea resistiendo el canto de las sirenas, adentrarse en los pasillos oscuros y retorcidos de la mente.

Alguna vez soñé que escribía en una hoja de pa pel, mi sangre era la tinta que determinaba el rumbo de las palabras.

El lector me preguntará: ¿qué significa escribir?, ¿qué re presenta escribir?, ¿qué es escribir correctamente?, me temo que no soy la persona indicada para responderlo ya que parto de un punto sin rumbo, dejo atrás todoslos pen samientos vacíos que podrían significar algo o tal vez nada para quien decida seguir con la mirada la construcción de oraciones que se plasman sobre el papel y resuenan en la mente del lector como un eco sin fin.

Sólo podrán entenderme las personas con un corazón destrozado, aquellos que han encontrado un camino en el abismo de la oscuridad, y que —incluso así— dudan de su camino; los que olvidan y tal vez ¿recuerdan?

Muchos escriben sobre las vidas que les gustaría vivir, yo escribo sobre lo que no quiero recordar.

Ella se ha ido.

Escribir es ante todo una experiencia, no hay que prescin dir de todo aquello que nos ha hecho ser quienes somos.

Encuentro en las palabras formas diversas de vivir: la vida es una historia que construimos día a día, es la mayor construcción literaria; los amores, amigos, así como los re cuerdos, son metaficciones dentro de un universo propio y ajeno; a veces seremos el recuerdo favorito de alguien, otras; el peor, en ocasiones nuestra presencia será la me nos deseada y en otras seremos la presencia placentera bajo la luz de la luna. Uno puede contar historias infinitas, jugar con las múltiples reglas que transgreden el discurso; ser ficción, ser metaficción, ser novela, ser poema, ser palabra, ser si lencio, ser la humedad ubicua en una lengua extranjera donde se ignora y se pierde el significado.

Fue un 16 de abril, hace tiempo que él no la veía, ella entró como un fantasma.

Para escribir es necesario tener algo que contar, eso pare cería obvio, pero no todos poseen lo necesario para ser un escritor. No basta con crear un universo maravilloso, ni con vender millones de ejemplares, eso podría ser sufi ciente para una sociedad consumista que digiere mero goce esporádico y heme aquí, complaciendo al lector. El camino de alguien que decide expresarse por medio de la palabra escrita debe ser consciente de que la palabra tiene un poder oculto y sagrado, bello y violento.

El lenguaje surgió como dos personas que tenían por ne cesidad amarse y hacerse saber que se amaban, crearon su realidad mediante palabras, mediante verbos y acciones que dieran sentido a su amor.

Ella susurró en el vacío de la habitación:
"Hay algo que quiero contarte..."

¿Qué ocurre cuando uno escribe pretendiendo olvidar?, me temo que es trágico, pues olvidar es tener la posibili dad de repetir lo que juramos no recordar… ¿cómo sabré si he amado, si he sido correspondido, o si he tenido al guien que prometió cuidar de mis heridas?, ¿cómo sabré si el primer beso es en esencia el primer beso?, ¿cómo sa bré entonces que este texto no es más que la forma en que quiero olvidarla?, no lo sabré, puesto que escribo para no recordar.

"Creí que no volvería a verte", respondió el escritor.
"Ni yo... apaga la luz por favor, me lastima..."

El escritor sintió el frío tacto de su amada; lo frío de la noche, lo frío de su corazón, no mencionó ninguna palabra durante los próximos minutos, él la abrazaba en la oscuridad.

Un escritor no es aquel que impregna palabras sobre el papel, es aquel que, agotado de sí mismo, ha decidido bo rrar un rastro de su existencia.
Un escritor es alguien que ha quedado inmerso en el abismo de una hoja en blanco.
.....
.....
.....
.....

Ella sacó una pistola de su bolso y le disparó di recto al corazón.

La sangre se derramó sobre el escritorio.

Se hizo un largo silencio.

De pronto, el sonido de sus tacones comenzó a resonar con sensualidad mientras ella colo caba lentamente sus manos sobre el escritorio mirándolo agonizar, acercó sus labios a los oídos del cuerpo moribundo del escritor, entonces ella le susurra lo siguiente:

"Ten cuidado de la mujer de la que te enamoras, no tienes idea de lo mortales que podemos llegar a ser. Que sea la última vez que pretendes olvi dar, a mí, nadie me olvida."

Antes de la muerte del autor, el escritor sintió por última vez los labios de la mujer a la que al guna vez amó.

Fin.

LA NAVE DE LOS CIEGOS

POR HECTOR TORRES

Simón, y el pinche chamaquito agarro un popote y le andaba tomando a mi miche. Nomás lo descubrí porque le eche más clamato y no le gusto, que la escupe, el güey. Que le doy un pinche chingadazo en la tatema con mi bastón, y que empieza a chillarle a mi hermana, carnal. ¡Jajaja! No mames, Topo, güey, ¿Cuántos tiene el chamaco, no le sumiste la mollera? ¡Jajaja! Nah, el güey tiene como nueve, creo, de vez en cuando me lo apendejo pero también el niño me apendeja seguido.

Oye, ya se anda deteniendo, ¿en cuál estamos? Ya ves que este no dice. Llegamos a Santa Anita, güey, me bajo en la siguiente.

¿Y por qué siempre andas hablando como chilango, si ni eres de aquí? ¿Quién te dijo, güey? Pues quien más, tu jefe pinche Topo. Puto Fabián, ese vato siempre anda revelando mi superpoder, no ser chilanguito… ¿De dónde eres? De donde la vida no vale nada, Liondres, Guanajuato, del mero centro. Güey, y con mucho respeto, ¿qué tipo de ciego eres? ¡Ora, ni que hubiera sabores, culero…!

Glaucoma. Glaucoma de ángulo abierto, más específicamente. Haz de cuenta que se me llena de agua el ojo y me causa presión en un nervio y pues no veo bien. ¿Pero todavía puedes ver? ¡Shhh! ¡Cállate pendejo!… Deja acerco a este güey para que guarde el secreto. Sí, todavía puedo ver uno que otro culo. Los lentes nomás son de apantalla-pendejos. Güey, ¿pero entonces por qué sigues hablando como chilango? Perate, luego que te vea me dices, en esta me bajo. Pégame por pinche preguntón… Ahí nos vemos güey.

Porque los chilangos nomás te pelan si hablas igual que ellos.

En esta primavera será tu regalo, un ramo de rosas. Te llevare a la playa, te besare en el mar, y muchas otras cosas más. ¡Con lo que quiera cooperar, dama, damita, caballero, caballerito! *En esta primavera las flores de mayo serán para ti.* Tenga, para un refresquito. Muchas gracias pasaje. Muchas gracias.

Sigue cantando, además esta es bien fácil. Cuatro vagones para llegar, a ver, este güey dijo que estaba en La viga, ando en la ocho, voy para Chabacano, luego voy a… Tenga, le doy su pesito. ¡Ah!, ¡Muchas gracias, pasaje! Recuerda ser cuidadoso, el otro día casi te sacan a patadas, pero luego los lentes oscuros son los que me estorban. ¿Cómo puedo distinguir una falda de oficina con una de secundaria? No es que me queje, nada más dime, ¿cómo puedo evitarlo siendo medio ciego?

Muchas gracias pasaje, con lo que quieran cooperar. Que Dios se los multiplique.

¡A la verga! ¡Ira ese perro! Y justo en donde está aperrado, me la pusieron facilita. Comienza a empujar. Perdón, permiso, permiso. Baja la mano para agarrar el bastón que tienes guardado. Perdón. Snif. Huele a champú de piña coco. Perdón. Un tanto corriente para mí gusto, pero no hay problema. Y… ¡Y ahora! ¡Pellizco de cachete!

¡Ja! Lo mejor de todo es alcanzar a vislumbrar sus caras. Como que están a punto de decir algo, se voltean, noto que se les hace lo negro en su boca, se abren sus agujeros para gritar y solo me ven, y se quedan en silencio, con el hocico abierto, pero en silencio; y algunas veces alcanzo a ver como en sus expresiones se sienten mal por pensar en que fui yo y no el otro grasiento godín que tienen a su lado. ¡Ja! Incluso he escuchado como se ponen a gritarle al güey que tienen a lado.

Se abren las puertas en Chabacano, nada de valor entra, creo, puro cascajo, mejor ponte la otra, la mamalona.

Canto de tristeza, porque lo nuestro terminó, te vas, ya nunca volverás. Tenga una monedita, joven. *Te olvidarás de mí, y hoy, muy triste, me quedo solo, sin ti.* Ser cantante está muy sobrevalorado. Creo que solo 'Juanga' es el único que me pudo haber entendido. Los dos somos unos atrevidos, en cierta parte, los dos somos incomprendidos. ¿Por qué no les habrá dejado su herencia a sus hijos? *Escucha esta canción que escribí para ti, mi amor, con esta mi canción he venido a pedirte perdón.*

Fabián. Ese pinche perro. Un día de estos, cuando no ande prevenido, ¡pum! Ay, oiga con cuidado. ¡Perdóneme usted! Inguesu, ya hasta ando repartiendo derechazos nomás de la idea. Más vivo que el diablo, ando.

¡*Querida, eje, querida, dime cuando tú, dime cuando tú, dime cuando tú vas a volver, ajaay*! ¡Uy! El amor. Estoy cerca, los rasgos más hermosos son los que se miran de cerca, unos shortcitos justos, unos tacones, una blusita subida, ¿Creo? El bastón en la izquierda, me agarro con la derecha ¡Vamos, vamos! No la veas directamente, pasa desapercibido.

¡Espere deje lo doy algo! No vieja, ahora no. Muchas gracias, Dios se lo multiplique. Oiga que buena música pone, joven, y que bien canta. Muchas gracias, se lo agradezco. Vieja pendeja le quiero meter un zurdazo… pero si la oportunidad se presenta… ¿No tendrá algo para que pueda comer? Hace ya unos dos días que no como, se lo doy a mis criaturas, de pura amabilidad, ¿algo para comer? Ay hombre, claro, tengo una torta que me hizo mi hijo, tenga, disfrútela. ¡No! Dinero, dinero, lana, morralla. Muchas gracias seño, diosito se lo agradezca. Vieja naca, che verdulera…

Ahí estas, mi amor, deja voy. Baja bastón, vamos a cambiar de disco. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, este es el de 'Leo Dan'. Paso, permiso. Agita el bastón, no tanto para que no se vayan a las esquinas. Cerca, cerca, su cabello huele a bosque, el mejor que he olido en el día, ha de estar bien bonita, ha de tener los labios carnosos. Me siento atrevido, hoy voy por toda la mano, me acerco a su espalda. Se siente raro el piso. ¡Frena! ¡*Ñiii*!

¡Ora, pinche viejo! Perdón, se frenó feo. No, no, si lo vi desde allá atrás, paso muy cerca de mí. Señorita, perdóneme, no era mi intención, estaba sacando un disco, mire. A ver, ¿qué dice…? ¿Verguizas cabronas dos, las mejores peleas callejeras? ¡Puta! Deje el disco de 'Leo Dan' en el puesto de Fabián. ¿Siquiera eres ciego? Sabes qué, te voy a reportar con el policía de la estación. Me agarra del antebrazo, sus manos son grandes, dedos largos pero suaves, pero hay algo que no cuadra. Ni me estés viendo con esa pinche carita, sabias lo que haces, puerco. Señorita baje la voz, por favor. ¿Ah sí? ¡Este pinche ciego esta…! Su voz, eso es, tiene un tono raro, ha practicado, se nota que practica para mantenerla aguda… Ta bueno, ta bueno, señorita, por favor baje la voz.

Estamos a unos treinta segundos de llegar a Doctores, dime una buena razón para no llevarte con el oficial.

¡Ufa! Para esto se crearon los problemas, Armando, para solucionarlos y seguir siendo la mera, mera, verga.

¡Necesito cantar para pagar mi comida, por favor, señorita, si me vetan de la estación yo y mis hijos nos vamos a morir de hambre, además el disco que iba a sacar era de 'Leo Dan' solo que mi jefe, el me hizo el chistecito con el otro disco, pero por favor, no me lleve, me van a quitar todo lo que he ganado en la semana, por favor, señorita!

¡Auch! Oiga no me apriete tan fuerte… Ya se abrieron las puertas, no me suelta, pero tampoco se mueve.

¡Muchas gracias, señorita, no sabe cuánto se lo agradezco!

¿Quién te dijo que estas libre? Vamos a Garibaldi para que te refundan bien rico los oficiales, güey. Me acerca más a ella, a su abdomen, está más alta que yo. Okey, respira, respira. ¿Por qué respiras mucho? ¿Qué, esto no te gusta? No, señorita. Y entonces, ¡¿por qué lo haces?! No sé de lo que habla, no hice nada.

Simón güey, a ver si ahorita le dices eso al juez cívico. Puta madre. ¡Oiga, deje al joven! Sí, sí, gracias señora. Uste, ni vio, ni se meta. Si siempre lo veo en la línea, es honrado. No como algunos que hacen sus marchas y roban y destruyen. Ches mariposones… Ah, simón, che vieja verdulera.

Mira, hasta tienes admiradores, cabroncete. Señorita, creo que empezamos mal, mire, mi nombre es Armando, soy padre soltero, tengo linfoma intraocular primario, soy un cantante ciego y cancerígeno, no fue apropósito lo de hace rato, el metro se frenó culero.

Ah, mira, y yo soy tu pendeja para creerte esa mentira. No, no, para nada, solo que pues, uno intenta vivir honradamente, mejor dígame su nombre. ¡Te vale verga, cabrón! Todavía piensas que voy a estar contenta contigo. Bueno, no me quiere soltar, entonces pues uno asume que… ¡Ya me hartaste, en la siguiente nos bajamos! Nada más intento hacerla ver que solo fue un error, nada más que eso, todo el pasaje puede decir que siempre trabajo en esta línea, ¿eda que la señora ya vino hace rato? Se detuvo el metro. ¡Vamos, muévete, muévete! No, por favor, no. Dígame la hora, al menos, para avisarle a mis criaturas que hoy llego tarde… ¿Su mano? ¿Dónde está su mano?

Te juro que si no fueras ciego te hubiera agarrado a putazos, pero eres un pobre ciego pendejo, ya tienes cáncer, entonces solo esperare a que te pudras.

¡Dame tu número! Ahí está el magnífico hoyo negro en la boca. ¡Eres increíble! ¿Lo sabes? Por favor, no te vayas, solo quiero tu número. El hoyo se hace más grande. Golpéame, por favor, una sola cachetada, un solo golpe en los huevos. Cerro el hoyo y busca algo en su bolsa, hace algo adentro, se acerca a mí y me refunde un papelito en el bolsillo de la mochila, junto a los discos. Son las 4:58, idiota.

El sonido de los tacones hace eco por toda la estación.

YOLOTLI

POR YUGULEV

*E*n estos momentos de mi vida, ¿sería necesaria la figura paterna?, mi respuesta rápida es no y sin intención de ahondar en mi respuesta. Hay frases apareciendo y rebotando dentro de mi cabeza "No hay estrés bueno, carajo si es dos más uno es tres, si es uno más uno más uno es tres, es igual, la misma chingadera neurótica" en ese entonces carecía de la experiencia para entender que en casa la mierda llegaba hasta el cuello. "Ya me dan ganas de terminar mi vida y últimamente me ha salido tan mal… ni la muerte me quiere" cuando la vecina gritaba a media calle regañando a su hijo por sus suicidios fracasados y lo usábamos de chiste, ni su madre lo quería. Se disipó de mi vida, si está lejos o muerto yo no lo sabría, no vale para opinar más. Me puso por nombre Yolotl, su corazón según.

En estos momentos de mi vida, ¿sería necesaria la figura paterna?, mi respuesta rápida es no y sin intención de ahondar en mi respuesta. "Ay Yoli te comiste el corazón de la manzana, te va a salir un árbol por las orejas." yo creía que me saldría un árbol de manzanas, no me pondría triste; como el niño que se comió un frijol, yo tendría comida infinita y hasta podría vender en el tianguis. Los libros de texto de primaria tenían un dibujo al final; donde un niño y una niña están alzando las manos para tomar una manzana de un árbol, ¿o son jitomates, o mandarinas?

Perfil derecho, un fleco recargado sobre el lado izquierdo, un fleco largo. Yolanda a veces por vergüenza, a veces más lacerantes cuando agregan el diminutivo; Yolotzindia, chunda y etcétera. Quienes se acercaban a mi rostro; virola, los confusos y amigos; bizcocho; para mis amigas Lalo, o sea La loca, y gorda así sin pronombre, supongo los apodos más comunes en cualquier secundaria, Juana Luna y Eduarda Nava o Lala. Excursión a Teotihuacán, junta de padres de familia; Lala convenció a su mamá, Juana a mi y yo a mi mamá. Una navaja de obsidiana, una rana de chiflada sinuosa porque la calavera y el jaguar eran muy complicados. Tomar apuntes, Lala siendo pudiente con cámara dice ¡sonrían!. Expectativas. Perfil derecho, un fleco recargado sobre el lado izquierdo, un fleco largo.

En el librero de la casa, arriba de las bocinas y el estéreo, los tomos de la enciclopedia Larousse; tomo 8, un manojo de hojas desprendidas, cultura azteca figura 1. Al lado del tomo con la portada erosionada "México Antiguo" y una mancha oscura que aglutina las hojas con ilustraciones. Mi primera vez en Teotihuacán, mi bolsa de sándwiches hechos en la mañana, olvidé o me convencí de haber soñado la sangre en la ducha, en fin, no llegar tarde era más importante. Mi mamá vacía el refrigerador buscando mayonesa, yo calcetines en la cesta de ropa. Ahora en el espejo recogiendo mi cabello, cola de caballo y un fleco encima del lado izquierdo, un fleco largo y llegar a tiempo. Correr hacia al autobús, una bolsa negra de plástico sobre una gallina muerta en la banqueta y el olor rancio abraza el sabor de leche con chocolate, un carro empolvado "$ por partes" y fachadas de casas que son de colores pero se ven grises, bendición y una persignación ¿Con quien sentarme? somos tres: mis amigas y yo, Lala es más extrovertida; Juana y yo, Lala enfrente. Galletas, frituras, jugos, canciones y chistes, oídos tapados. Sin apodos durante el viaje.

Bajamos, los tenis blancos atrapan el polvo rojizo de la terracería. Más autobuses,

uniformes y escudos diferentes "Est. Sec Tec. 127", "Primaria Cuauhtémoc Grupo 4° C". Juana extiende su mano ofreciéndome bloqueador solar, un niño de primaria sostiene su vista en mi, con la boca abierta sin darse cuenta; ojos aumentados probablemente por sus gruesos lentes. Aliso mi fleco al deducir su mirada.

Museo de sitio, creo soy la única apuntando, Lala toma fotos o se toma fotos, Juana recorre cada letra de zigzag entre las vitrinas de las salas. Souvenirs o recuerdos, grito de jaguar, grito de la muerte, una rana chiflando, ceniceros de yeso, arcos, la navaja de obsidiana, el perro de Juana que se escapó y lo encontró su papá en el mercado de la colonia y los viajes de Eduarda con su familia a los cabos pues al parecer tiene familiares por allá, contar chistes tontos de mi papá "parados por qué es para dos patas, sentados es sin las dos patas" "un mono, decemonos y sentémonos", ¿tenia mi papa otra familia, está como dicen anexado? Me dijo "corazón, tengo que trabajar lejos no voy a llegar mañana" y no volvió. Receso para comer antes de subir las pirámides, pan blanco, jamón, atún, cajeta, jugo de mango, silbatos, un jaguar sin potencia, un arco roto y Juana cantando casi gritando; por eso le dicen Lalo, nos unimos a ella cantando shabadabadá, Lala saca su cámara digital pero ya no tiene bateria.

Me surge la necesidad de ir al sanitario, siento que me hice; tengo vergüenza, un olor… sucio, salgo corriendo. Afuera escucho la voz del profesor, me siento pesimo tengo sangre, distante de mí, de mis compañeros, amigas, de casa. Ciencias Naturales, quinto grado, bloque 3, el ciclo menstrual de la mujer, maqueta de plastilina sobre una tabla, la sensación de plastilina en los dedos es como si fuera la sordera del tacto. Salgo, me encuentro una silueta a color, me ve, me acerco, me pasa al baño con su mano en mi espalda en el lavamanos del fondo, escucho compañeras en la entrada del sanitario, no puedo mo-

verme. El sonido de i se parece al signo de exclamación, el profesor sale rápidamente gritando ¡Sh! ¿Qué pasó? no hacer escándalo es más importante.

La sangre, esto, mi estrabismo. Virola prostituta, puta, zorra sucia, mis nuevos apodos, de compañeras, de compañeros, eran más reales que mis propios pensamientos, mi propio grito y cuerpo; arrebatado, roto y sucio, trabado y frío. Miedo con vergüenza sujetaban mis piernas y manos, cerraban mi mandíbula. Juana y Lala abrazan mi cuerpo pero no lo siento mío, le lloré, me lloré. Me alejo corriendo, mi cuerpo no escucha, no siente, no ve. Sollozo entre la calzada de los muertos y las pirámides como cerros, soy Yolotl entre la calzada de los muertos y las pirámides, nada más.

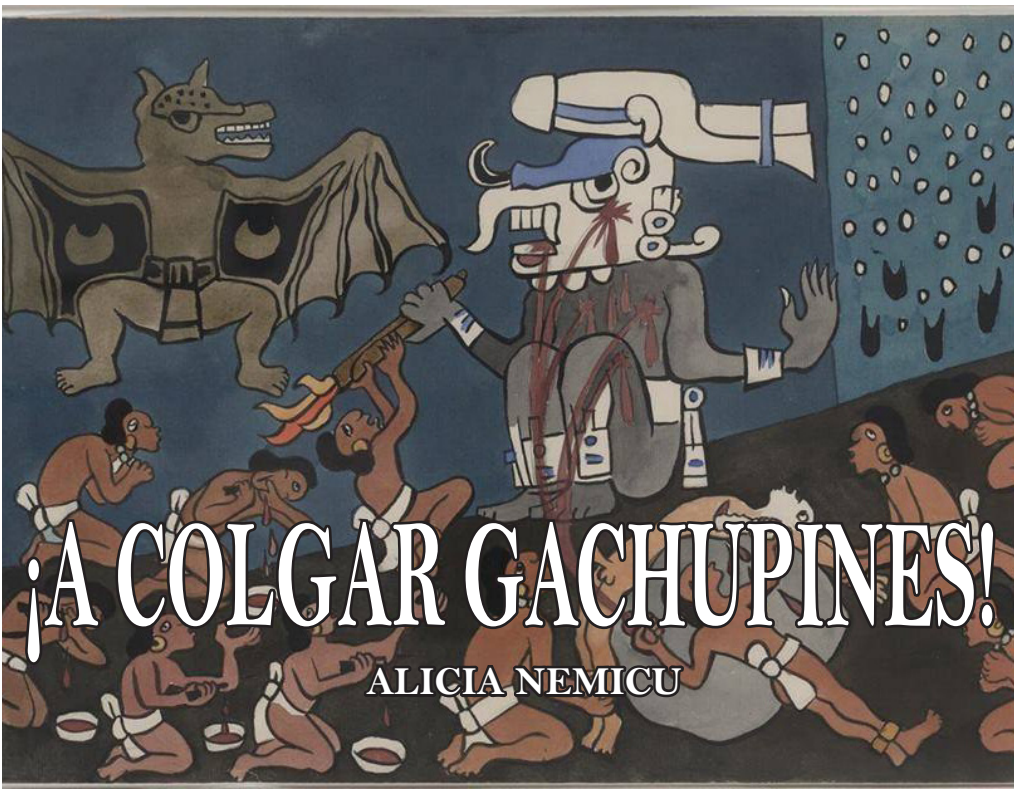
Historia, quinto grado, la ciudad de los dioses, México Antiguo, la pirámide de la Luna, una implosión absorbe mis músculos en un núcleo oscuro, escalones grandes y angostos. Veo desde arriba casas salpicadas y muy lejos debe estar la mía orbitando como el planeta más lejano del sistema

solar, la ciudad de los dioses, sacrificios humanos, mi cuchillo de obsidiana, mi salón ya arriba conmigo, mi corazón de obsidiana, mi cuchillo de sangre, sangre de gargantas, gargantas que me odiaron, aquella sombra de color blanco y café; globo pesado contra mi navaja, lo poncho y explota ¡Ag!, su cara desfigurada. Cuerpos rodando abajo, un grito de muerte tiene posesión de mi, nuevo espíritu, nuevo aliento. Silbato de muerte, silbato de jaguar. Yolotl en la pirámide y la calzada de los muertos y nada más. Inhalo las espesas lágrimas, sabor a sal, sin viento como si las pirámides hubieran detenido el tiempo para aniquilarlo y abrazarme. Un suspiro se escapa llevándose las imágenes, agua de mar enciende el tiempo, hubiera.
Hubiera sido en la pirámide del Sol y mi grito aniquilaría el tiempo para siempre.
Hubiera sido en el templo de Quetzalcoatl y la serpiente emplumada hubiera devorado el tiempo. Hubiera aniquilado el palpitar de sus corazones. La sucia india no se escucha, aniquilada.

En la calzada de los muertos escucho la voz de mis amigas gritando mi nombre, alcanzo a distinguir susto en sus rostros, un abrazo, Juana ve la mancha en mi pants y me amarra la sudadera a la cintura, me abrazan, tienen miedo de los insultos pero realmente no saben lo sucedido. El salón pasa a nuestro lado, cualquier risa o cuchicheo lo siento personal. Lala me suplica que continúe el recorrido, me promete que me cuidará. Juana a mi derecha, Lala a mi izquierda. Veo siluetas subiendo la pirámide, aprieto mis dientes, suben lentamente escalones desproporcionados a su tamaño, aprieto mis puños, mis amigas se quedan conmigo se niegan a subir sin mi. Maqueta de volcán, bicarbonato de sodio y vinagre, rabia, apreté tanto mi mandíbula que mi cabeza comenzó a vibrar, ahora mi cuerpo se balancea, Lala grita, Juana aprieta mi mano. Caen rodando las siluetas, la silueta agresora cae frente de mí, cierro mi ojito malo para verlo mejor: descalabrado y quejándose. Terremoto fue la palabra más repetida camino al estacionamiento, subiendo al autobús.
Vacas en el paisaje, una película en la pantalla del autobús, me alejo de esos sueños para siempre y me despierto con los rayos del hubiera.

No conté lo sucedido a mi madre por vergüenza, pero pareció suponerlo, así como "no dejes que nadie te toque" y de paso confesarme su abusó de niña por un primo; lo cual me daba más vergüenza y desconsuelo, de todas maneras ya tenía mucho con su separación, no deseaba ser un lastre más con lo que me sucedió.
Seguí en la misma secundaria, los apodos no cesaron pero al menos dejaron de ser tan crueles, ya solo era bizcocho y ojo pizpireto; al menos de los que me enteraba o se atrevían a decirme, Juana comenzó a juntarse con otras niñas, ya se había cansado de su apodo "Lalo"; en la salida se peleó con otra niña, ya Juana era de las más altas y le dio una arrastriza, si estaba loca , lalo ca, hasta tenía novios y así la Juana, pero nos seguiamos hablando, creo por eso me respetaron un poco más. Lala siempre fue la más aplicada de la escuela iba a los concursos de secundarias de la zona y los ganaba, seguimos siendo buenas amigas hasta el último año de secundaria, logré quedarme en una buena preparatoria, realmente no sabía que estudiar, Lala no pudo tener los aciertos necesarios para quedar en la escuela que deseaba; o más bien su familia deseaba, Juana si lo logro pero abandonó el bachillerato en el primer año; creo se embarazó.

Aún tengo las fotos que Lala nos imprimió de la excursión, mi navaja de obsidiana, mi silbato de rana. La ventana del baño abierta dejaba ver la luna, la luz amarilla del foco coloreaba el lavamanos, la cortina de plástico, el espejo, mi reflejo. Cierro mi ojito bueno y mi ojito malo ve la pared, yo frente al espejo.



¡A COLGAR GACHUPINES!

ALICIA NEMICU

¿**H**as escuchado esos chistes de gallegos?

Son viejos, es raro, pero hace años que no escucho a alguien contar esos chistes, es humor de rucos, pero me viene a la cabeza uno, hay dos galleros caminando en la calle y a uno le cae caca de pájaro en la cabeza, le pregunta a su amigo "oye Manolo ¿tengo caca en la cabeza?" dicho con un marcado acento español de ese que escuchas en las películas de Almodovar, entonces el Manolo le responde "si y también tienes mierda de pájaro", algo así no recuerdo bien el remate, pero iba de esa manera.

¿Por qué ya no hay chistes de gallegos? No sé tú, pero en esos putos stand ups de Comedy Central nunca he escuchado a uno de esos dizques comediantes whitemexicans contar chistes de gallegos ¿Sera porque ahora son políticamente incorrectos? En caso de que se hicieran alguien en Twitter se quejaría y afirmaría que los gallegos en la Roma no son chistes sino personas, alguna mamada así ¿Todos los españoles son gallegos? No lo se, ni me importa, me gustan tres cosas de España: Mecano, El día de la Bestia y sus editoriales, porque hay que admitirlo tiene unas muy buenas, por lo demás puta España.

Ojalá los republicanos hubieran ganado la guerra civil, así España sería más divertida de lo que es ahora.

En serio odio España, odio su forma de hablar, odio a sus mujeres, odio su futbol, odio esa superioridad que se cargan cuando son el basurero de Europa, odio a sus putos youtubers, pensaras que por eso estas atado y amordazado frente a tres psicópatas con máscaras de Hidalgo. No es por ser español, bueno tal vez, si te hubieras quedado en tu país a ver jugar al Madrid y ser asaltado por Abdul, no estarías en esta situación, pero estas aquí porque eres un gentrificador y el peor tipo, eres

un rentero, un cabron que cobra rentas abusivas y discriminas a los mexicanos, no intentes negarlo, te hemos estado observando por mucho tiempo.

Sacaste a una anciana del departamento donde vivió por más de veinte años, le tiraste sus muebles a la calle para rentarselo a tus putos compatriotas.

¿Quieres saber que paso con la señora? Se suicidó, no tenía a donde ir, se arrojó de un puente, por culpa de los invasores como tu.

Putos españoles primero vinieron a matar indios, imponer su religión y ahora vienen a apropiarse de nuestros hogares, imponer rentas altas, vienen a apropiarse de lo nuestro.

Por eso mientras caminabas por la calle, te abordamos y te dimos un levantón, ahora en el noticiero hablan del secuestro de un empresario español, pero déjame decirte que nunca te van a encontrar.

¿Has escuchado de la masacre en el airbnb? Fuimos nosotros, hemos estado cometiendo todos estos crímenes, para un solo objetivo, un México para los mexicanos.

Héctor Camargo, de cincuenta y dos años, descendiente de españoles en el exilio, se hicieron ricos por medio de la usura, pero ya no más.

Te vamos a matar, pero te vamos a dar dos opciones ¿Morir rápido o lenta y dolorosamente?

- ¿Qué debo de hacer? —me pregunta una vez que le quito la mordaza.

- ¿Quién está matando activistas? —la semana pasada mataron a dos activistas contra la gentrificación, una feminista y un trans que tenían un podcast bien culero, como todos los activistas anti-gentrificacion, nos odian y odian lo que hacemos, nos denuncian en X (o Twitter) como neonazis. Las verdades no nos caían bien, pero en estos dos meses, desde mi regreso de Oaxaca, han matado a seis activistas contra la gentrificación, ayer vimos un boletín que denunciaba la desaparición de una periodista trans conocida por denunciar al cartel inmobiliario y sobre todo ha denunciado públicamente a Kike Ríos del Moral como uno de sus principales agentes. Posiblemente a estas alturas ya está muerta.

Nos queda claros que de todos los gentrificadores, Kike es el más peligroso, pero todavía no podemos acercarnos a el, lo primero es descubrir, quien nos está cazando, la respuesta obvia seria el pero ¿A quiénes está empleando? Andarnos con cuidado, el cadáver de este pendejo no lo podemos dejar a la deriva, lo enterraremos en el patio del Taller. Por el momento debemos de estar con un perfil bajo hasta saber a qué nos estamos enfrentando.

El crimen de los podcasters se cree fue un ajuste de cuentas por parte del crimen organizado, porque uno de ellos vendía ácidos. No lo relacionaron con su activismo.

Creemos que han decidido venir por nosotros, nos están buscando entre todos los colectivos que denuncian la gentrificación, han matado a algunos para darnos una señal de que vienen por nosotros.

-No se dé qué hablas.

No, que pendejo soy por creer que sabias algo, no sabes ni puta madre, al final no entiendo los chistes de gallegos, ustedes no dan risa.

-Perro saca la sierra—mi compa el Perro agarra la motosierra y la enciende, el español empieza a gritar, pero nadie lo va a escuchar, el Perro con su máscara de Hidalgo y esa motosierra parece un personaje de algún slasher o el personaje de ese

manga que a Nagisa tanto le gusta.
Va cortando en pedazos al español y no llego a acordarme de ningún chiste de gallegos.

Encontraron a la periodista trans desnuda y con signos de tortura en un terreno baldío del Estado de México.

Estamos a una semana del quince de septiembre y quienes la mataron dejan en claro, que no somos un país independiente. La periodista escribió un artículo sobre como nosotros los anti-gentrificadores somos una amenaza y no una alternativa, pues bien, muchacha o muchacho, lo que seas, no te quitamos la vida, te mataron los bastardos con los que querías dialogar, con los que denunciaste públicamente y pensaste que nunca te iban a hacer algo.

-Deja tu mente en blanco.

Me encuentro desnudo en una habitación a oscuras y frente a mi esta Anabel, ella es ciega, pero me ve, no con sus ojos, sino con los ojos de la Tempestad.

Me pidió que viniera, porque estamos en un ritual, frente a nosotros hay un sigilo que ella realizo, a nuestro alrededor hay velas negras y rojas. Ella esta desnuda también, no me ruborizo, tanto Jaime como yo perdimos la virginidad con Anabel en nuestra adolescencia, pero no veo a mi amiga, veo a una diosa que ocupa su cuerpo.

- Las catedrales me repugnan.
Escucho, mientras ella habla del propósito de este sigilo, mientras recita sus palabras, el propósito de este sigilo es manifestar la destrucción de las catedrales.

La voz de Anabel y la Tempestad son una: Símbolos grotescos de la dominación católica sobre México, residuos de la caduca Edad Media alzándose soberbios sobre nuestro pueblo.

Mientras el mundo europeo abrazaba la luz del Renacimiento, España se quedó anclada al mundo medieval con la supremacía de la iglesia y sus curas.

En el tarot la Edad Media está representada por el doceavo arcano, el ahorcado y el arcano sin nombre, es decir la muerte. Una época en la que la humanidad pasa por una dolorosa transición, una oscuridad total cubre el mundo, sabios y filósofos son perseguidos y asesinados, pergaminos son quemados en hogueras, estatuas y templos son destruidos, arboles sagrados son cortados, muertos por las persecuciones religiosas, las hambrunas, la peste y alzándose imponentes están las catedrales. Nick Land definió con el nombre de la Catedral a todo este puritanismo ideológico que nos oprime. Las catedrales son feas, de mal gusto, producto de mentes enfermas, es una lástima porque la Ciudad de México es muy bonita pero sus catedrales alzándose soberbias, viejas, feas, torcidas, son asfixiantes.

México no será libre, mientras sus catedrales sigan en pie.

Porque las catedrales son el máximo símbolo de la opresión judeo-católica sobre los mexicanos.

Los renacentistas italianos repudiaban el estilo gótico, este nombre es un adjetivo despectivo que deviene de godo y lo usaban para describir el arte feo, bárbaro, deforme, todo lo que son las catedrales medievales.

Arte de barbaros, al fin y al cabo, destruyeron bosques, ciudades, nuestros templos, para edificar sus edificios de mal gusto.
Formas torcidas, formas grotescas donde habita un rabino torturado, sangrante y crucificado, su sangre derramada es su maldición contra la humanidad. Eso es lo que adoraron tus abuelitos, eso es la representación de los valores tradicionales que

los conservadores quieren volver.

Al diablo con las creencias de tus abuelos, las de nuestro pueblo son mucho más antiguas que lo que representan un puñado de edificios feos.

Por hago este sigilo, manifestar la destrucción de las catedrales, escucha bien guerrero y escucha bien lector. Después del quince de septiembre, va arder alguna catedral en CDMX o Monterrey.

Mi mente se ha transportado a otra época, a otra era, veo una muchedumbre armada, siendo liderada por Miguel Hidalgo, pero es diferente, el cura no tiene cabeza, la tiene entre sus manos, y alza el brazo con la cabeza en manos que grita ¡A matar gachupines!

Lo grita una y otra vez y la turba insurgente a los que no les veo los rostros gritan al unisono, porque esto no es la Independencia del pasado, es la Noche de la Venganza, la Independencia del futuro y ese estandarte no tiene a la virgencita creada por los españoles, sino el símbolo de la Tempestad, para desatarla sobre los invasores.

La cabeza de Hidalgo desde una dimensión acausal llama a la nueva guerra de independencia, a la matanza, a la emancipación de la raza prieta en un Imperium.
Escucho sonidos de campanas y de petardos explotar.

Escucho gemidos sexuales y escucho gritos de agonía, ahora me encuentro en el Teatro Mágico, dentro de una de sus muchas habitaciones.

Estoy en una habitación con humo y aroma a incienso de sangre de dragón, me encuentro desnudo y frente a mí se encuentra una mujer desnuda pero no le veo bien el rostro debido al humo, por momento se parece a Nadia y por otros a Anabel, a veces es un cráneo y otras es alguna de las mujeres a las que he conocido.
Por un momento creo reconocer a la Güera Rodríguez, la mujer de la que estaba enamorado Iturbide y que pudo lograr la Independencia.

Hay una radio en la que se escucha Voto latino de Molotov.

Ella se acerca a mí y me susurra al oído quienes están detrás de nosotros, nos dice que las inmobiliarias han contratado a los arcángeles, elite de mercenarios israelís para búscanos, debemos tener cuidado.

Nos otorga su bendición, con un beso y una caricia.

La visión se nubla y siento como me vengo, un orgasmo, al despertar me encuentro desnudo al lado de Anabel desnuda, aún continúa dormida.

Me recuesto y escucho en mi mente el noticiario, reportan que una catedral está bajo fuego, helicópteros y bomberos moviéndose y siento el calor del fuego que consume ese símbolo del poder hebreo en mi país.

El calor de la mujer roja, la diosa antigua que refugia en sus brazos.

PARA NAHUI

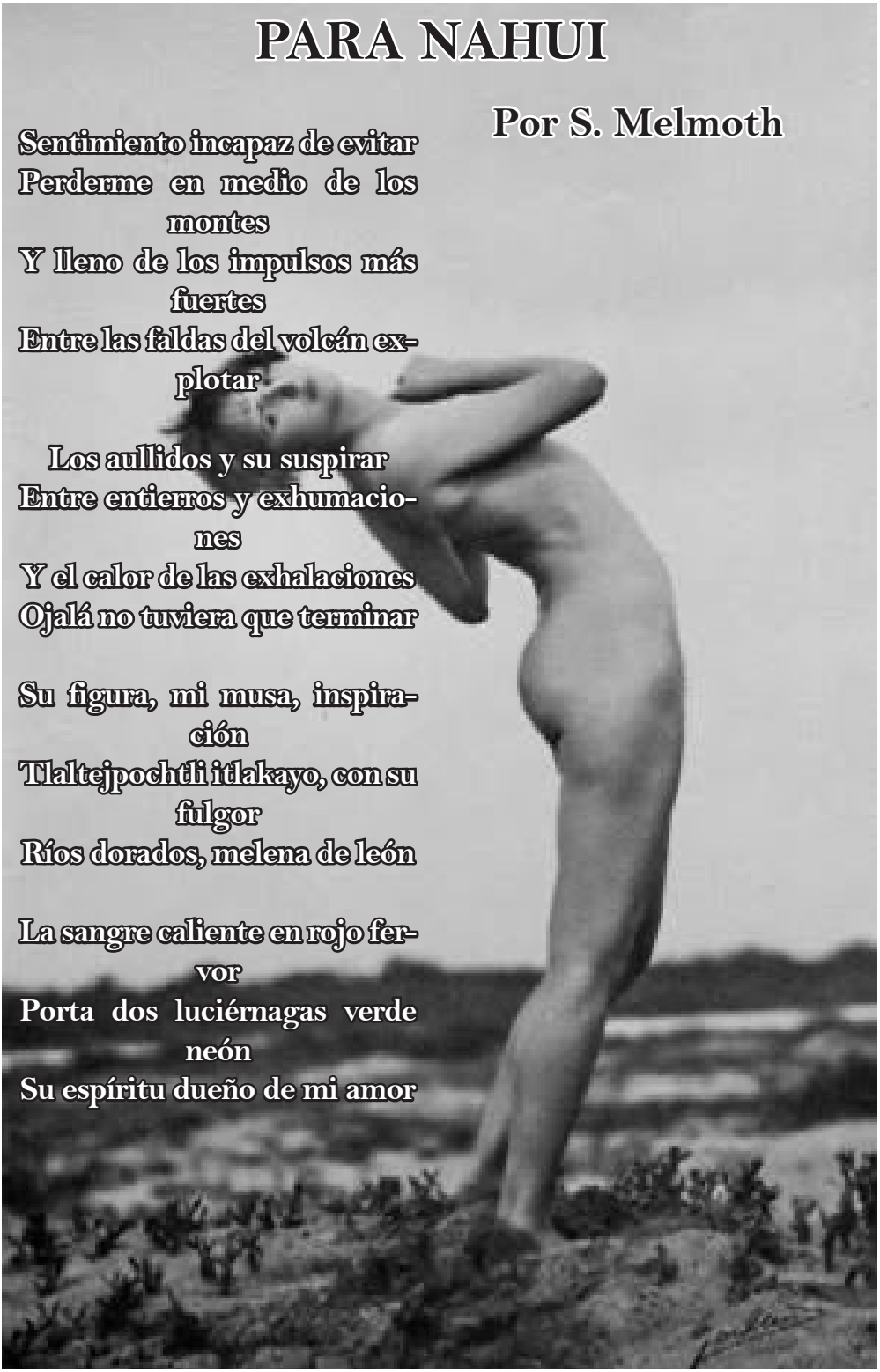
Por S. Melmoth

Sentimiento incapaz de evitar
Perderme en medio de los montes
Y lleno de los impulsos más fuertes
Entre las faldas del volcán explotar

Los aullidos y su suspirar
Entre entierros y exhumaciones
Y el calor de las exhalaciones
Ojalá no tuviera que terminar

Su figura, mi musa, inspiración
Tlaltejpochtli itlakayo, con su fulgor
Ríos dorados, melena de león

La sangre caliente en rojo fervor
Porta dos luciérnagas verde neón
Su espíritu dueño de mi amor



LA MUERTE ME LLEVÓ POR EL DESIERTO

Por SR. AETHYR

Todas las cosas nacen, crecen, se reproducen y eventualmente mueren; es parte del ciclo natural de la vida. El tiempo es la prueba de nuestra existencia, creado para que las cosas decaigan y regresen a la fuente donde aguarda la muerte. Los seres humanos poseen el regalo de la muerte y, a pesar de ello, le temen. La muerte no debe dar miedo; es una vieja amiga que ha estado presente desde tu nacimiento, desde el momento en que viste la luz que te fue dada por el beso de la vida. A medida que pase el tiempo y las sincronicidades marquen el sendero sinuoso hacia la muerte, ella te esperará para revelarte sus secretos.

Lo que escribo aquí es una experiencia vivida, cuando mi mente y cuerpo astral se desdoblaron del cuerpo físico. Todo lo que describo es parte de un sueño; quiero creer que en verdad sucedió, aunque todo queda en el ámbito de las especulaciones. Hay imágenes vívidas sobre lo que pude percibir en este sueño, pero algunas no tienen coherencia, aunque hay un mensaje codificado que queda a la interpretación de quien reciba mis palabras.

Ante mis ojos había un desierto extenso; más allá del horizonte solo veía arena, y por encima de ese desierto había un cielo nocturno. La estrella Algol brillaba y las constelaciones australes eran guiadas hasta el horrendo Saturno. Algo me decía que este lugar no era el universo de la materia; aquí había maravillas propias del Reino Acausal. Me dejé llevar por las arenas infinitas, sintiendo un frío extremo al mirar hacia el cielo. Todas las estrellas y planetas habían desaparecido.

En esta visión, me presenté como una figura encapuchada; en mi mano derecha colgaba un farol que iluminaba mi camino en la oscuridad. Las llamas y la luz que desprendía el farol cambiaban constantemente. En mi mano izquierda empuñaba un bastón que me otorgaba estabilidad, ayudándome a mantenerme firme en aquella búsqueda.

En mi camino, hubo momentos en los que enfrenté los dolores y remordimientos que me habían perseguido durante años en mi vigilia. Vi los fantasmas de mis seres queridos, y por un momento, todos mis ancestros fueron evocados delante de mí. Querían que fuera con ellos a navegar por las arenas y perderme para olvidarme de mi juicio. Era una oportunidad para evadir las consecuencias de mis actos, una falsa escapatoria que traía la tentación.

Todos me miraban con expresiones vacías, y fue en ese momento que me di cuenta de que no eran nada parecido a las personas que conocí en la causalidad. Eran meras ilusiones. Mis seres queridos estaban en un lugar más allá de mis pensamientos, y con lágrimas en los ojos olvidé sus rostros.

Los demonios que emulaban el rostro de quienes amé con todo mi corazón intentaron tentarme con comida, ya que incluso aquí sentía un hambre que carcomía mis entrañas. Me rehusé a caer en las tentaciones del mundo causal. Ni siquiera al saltar desde el templo más alto de Dios o recibir los reinos del mundo me harían perderme en el desierto.

Alcé el farol para que los demonios sin rostro sintieran que el poder de la magia corría por mis venas. El poder del caos, el cambio y las sincronicidades se manifestaron en las llamas astrales del farol. Los demonios eran quemados por la luz octarina que emanaba de la esencia vital de cada uno de ellos. Sentían mi furia, mi deseo de destrucción y mi voluntad de que se arrodillaran ante mi presencia. Los demonios fueron encerrados en mi farol, y al sellarlos, me sentía cada vez más revitalizado.

No sé cuánto tiempo vagué sin rumbo; el tiempo en este reino no funciona de forma lineal y ordenada. Puede que me creas loco por no distinguir la cuantía del tiempo, pero en los sueños y las pesadillas más profundas, el tiem-

po es infinito. Pudo haber pasado un segundo en el mundo causal y aquí toda una eternidad.

Llegué a un ceremonial y vi un enorme arco de piedra con inscripciones extrañas que fascinarían al más grande de los lingüistas. Pasé a través del arco, manteniéndome enfocado hacia el frente y sin demostrar miedo; era extraño para mí estar sereno incluso en vísperas de mi encuentro con lo desconocido.

Sobre una roca yacía una balanza de oro y plata preciosa. Al observar el instrumento, soplaron los vientos y entre las bocanadas de tempestad que emanaba el aire, pude escuchar susurros que presagiaban mi juicio. No recuerdo con exactitud qué me decían, pero me hicieron sentir nervioso y expectante. Mi serenidad se vio perturbada, pero el miedo no me paralizó y me acerqué a la balanza.

Siete figuras esqueléticas, vestidas con túnicas de diferentes colores —rojo, azul, negro, blanco, dorado, verde y morado— surgieron desde las profundidades del desierto. Al principio, no me fijé en los significados de estos ropajes, pero sabía que llevaban al destino último de los muertos. De la cuna a la tumba.

Las emanaciones de la Muerte en sus siete potencias discutieron sobre el destino de mi alma. Las cuencas vacías de sus ojos manifestaban un brillo etéreo propio del Acausal, donde el velo de Isis se revela para mostrar sus secretos.

Los siete formaron un círculo a mi alrededor, y noté símbolos de luz éldrica de los que salían poderosos rayos negros con tenues auras blanquecinas. La muerte negra se acercó para impartir el juicio que me correspondía; usó su guadaña en mi corazón. Alzó la guadaña para segar hasta mi pecho, y en un parpadeo, en su mano estaba mi órgano palpitante que escurría sangre. En la balanza platinada y áurea yacía el órgano, esperando encontrar su contrapeso.

Con su arma afilada desgarró el cielo para evocar un vórtice negro que tragaba todas las almas, y sobre ese abismo insondable, el gran Sol Negro brillaba con todo su esplendor.

La Santísima blanca de la pureza se acercó con elegancia, elevando sus túnicas angelicales hacia la balanza. En su mano tenía una pluma de algún ave que simbolizaba la libertad y la verdad traída por los espíritus divinos. La pluma fue colocada con respeto y se balanceó al sonar las cadenas de oro.

Temí ser condenado a la nada absoluta y al silencio calmado del abismo. Por otro lado, me daba curiosidad obtener el sacro conocimiento al entender la verdad.

La dama esquelética de la pureza se acercó y me susurró algo. Comprendí que debía dejarme llevar por la idea de que iba a morir. Me regocijé en ese pensamiento; los segundos pasaban y la eternidad con ellos. Me enamoré de la inevitabilidad de la muerte y acepté que la decadencia llegará a todos.

Las parcas emitieron su juicio y, con su magia proveniente del Caos, lo incognoscible e inexpugnable, me regresaron a mi cuerpo. Desperté en mi cama, sintiendo una parálisis que comenzó en la planta de mis pies, mi pierna y pronto todo mi cuerpo. Estaba entre dormido y despierto, y la vi en el umbral de la puerta de mi habitación. No sentí miedo al verla, sino calma y respeto.

Durante mucho tiempo, he reflexionado sobre mis momentos cercanos a la muerte. Siempre hubo algo que manejó los hilos del destino para salvaguardar mi vida. ¿Con un propósito ulterior? Quién sabe, solo yo conoceré mi verdadera voluntad y podré reunirme con esa vieja amiga en comunión conmigo mismo. Mi vieja amiga… aquella que tuve la oportunidad de ver cara a cara en incontables ocasiones, ella me dio el beso de la vida. Ella me ofreció otra oportunidad para vivir. Es cierto que dije que estamos condenados a la decadencia, pero es mejor ser la propia tempestad que trae el fin que luchar contra lo imparable. Todos morimos, pero debemos irnos con la mayor dignidad y que ella sepa que vivimos con la frente en alto.

Hay entidades y fuerzas que mueven los hilos, ocultas en planos y mundos distantes. La muerte es solo uno de los aspectos del conglomerado de poderes que abarcan el universo y el más allá. Esta fue la historia de cuando la muerte me llevó por el desierto.

NADA CAMBIA

Por CARONTE

Desperté abruptamente, bañado en sudor y con el corazón palpitando a toda velocidad. Aún era de noche, desconozco que horas eran, pero por un tanteo podría decir que eran la 2 am. Comencé a escuchar un golpeteo en el pavimento, las gotitas que caen previo a la tormenta, chingado va a llover, me dije, me sentía atarantado y no me quería levantar pero recordé que había dejado la bicicleta sin su cubierta, si la dejo así se va a mojar y se va a oxidar la cadena, de nuevo, murmure, a la oscuridad que era mi única acompañante.

Me puse las sandalias y me propuse a salir al patio, la puesta es metálica con un pestillo corredizo y la mitad superior conformada por un cristal transparente con barrotes metálicos horizontales, al recorrer el pestillo es necesario darle un buen empujón con el hombro ya que el guardapolvo de la puerta se atora con el piso, provocando un sonido similar al que provoca agitar una lámina, estruendo que provoco que del fondo del patio surgiera una pequeña sombra, la cual se movía en todas direcciones y no lograba identificar. Cuando mis ojos se habituaron a la oscuridad, la figura se acercó y por fin me di cuenta que era mi perro Chano, el cual se notaba un poco más alborotado de lo habitual, ¡hazte para allá Chano!, grite mientras me acercaba a la bicicleta para cubrirla, finalizando el repentino pendiente.

Me proponía a retornar a casa, y cuando estaba a unos pasos de la puerta, se escuchó un grito desgarrador, un lamento tan estruendoso y que me saco de golpe de mi letargo. Mire en todas direcciones, en cada ventana y techo de las casas aledañas, pero el origen de tan escabroso alarido se encontraba debajo de mi pie, había pisado a Chano, perdón chanito, no fue mi intención pa que te atraviesas cabron, le dije al pobre Chano mientras le sobaba la patita y lo consolaba por mi error. Comenzaron a

caer las primeras gotas de lluvia, que progresivamente se estaban convirtiendo en un diluvio, así que cargue a Chano, lo coloque frente a su camita, más te vale usarla cabron, que me endeude 6 meses por ella, le dije mientras corría a casa del aluvión se desataba sobre mi hogar.

Al entrar a casa lo primero que quise hacer era encender la luz, para buscar ropa seca e irme a dormir, pero al tocar el interruptor, sorpresa sorpresa, se había ido la luz. Mi cuarto está compuesto por una cama sin base qué me gane en una rifa del trabajo, un escritorio qué me vendió mi hermano después de que lo liquidarán de su cargo público (parte de su finiquito) y un librero viejo qué compre en un bazar. Sin luz, el celular descargado y sin ganas de dormir, mierda, ¿ahora qué hago? Dije, pero la tormenta arrecio con tanta violencia qué no sabía si realmente había pronunciado alguna palabra, o si solo lo había pensado. Qué más da, me voy a acostar y seguro que en un rato me vuelve a dar sueño, decía (o pensaba) mientras me acercaba a la cama, evitando tropezar con objetos qué siempre dejo tirados en el piso, como libros o zapatos. Mientras avanzaba y evitaba tropezar con los objetos en el suelo, un rayo descendió y golpeo el pararrayos del vecino de enfrente, inundando la oscuridad con un potente destello, provocando una ceguera que me aturdió, me hizo perder el equilibrio, y termine aterrizando con la cabeza directo en la puerta del dormitorio.

Que vergazo me había puesto, me levante y en breve sentí la acumulación de sangre y la posterior hinchazón. Solo quiero dormir y surgen nuevos obstáculos, dije, mientras sobaba el área que me golpee, Como si se me fuera a caer la cabeza. Así que salí del cuarto y me dirigí al refrigerador, tal vez encuentre algunos hielos o un pedazo de bistec, en el cual, de puro tanteo encontré una bolsa con un trozo de bistec. Mientras la sostenía sobre mi cabeza, de reojo vi por la ventana una luz que salía de una casa de enfrente, era la casa del señor Sánchez, que viejo tan mas extraño, siempre atento a las noticias internacionales, que si Iran por fin entrara en guerra con Israel, que si Trump ahora si "drenara el pantano" y hará una alianza con México, economía, enfermedades, etc. Entiendo que el vio cosas como la caída del muro de Berlín, la caída de las Torre Gemelas, no mames hasta sobrevivió a la matanza de Tlatelolco, pero, ¿que acaso no está poniendo atención? Digo, si, estos eventos causaron furor, conmoción, y aun así, ¿dónde queda la revuelta? Una llama que se extiende pero se apaga en el momento culmine. Nunca pasa una chingada; pedófilos en altos mandos, matanzas, robo, corrupción, y podría continuar con esta lista y a final de cuentas nada va a cambiar, seguimos con la mima rutina de siempre. Pero a don Sánchez esto último ni le afecta, ya que cuando vivía en el gabacho gano una jugosísima demanda contra un restaurante de comida rápida, ya que la comida que servían le provoco a don Sánchez un problema cardiovascular (llego a pesar casi 212 kilos) y tuvieron que amputarle 2 dedos de la mano izquierda y el pie izquierdo, el cabron regresó a México y lo único que se le ocurrió hacer con su dinero fue comprar baratijas de supervivencia y atrincherarse en su casa, mientras ve las noticias y alucina con el fin del mundo.

Mientras estaba absorto en mis pensamientos, sentí un hilito húmedo que recorrió mi frente y se depositó en mi labio superior, sangre, al no saber si era mía o del bistec, preferí ir al baño, así que deje el bistec en la mesa y fui tanteando en cuclillas los escalones para llegar al piso de arriba. Cuando llegue al primer piso, encontré el barandal metálico que daba directo al baño. Pero mientras lo seguía, de un cuarto de atrás se escuchó que un objeto golpeo el suelo, y lo que sea que fuera, rodó hasta mis pies. Levante el objeto y me percaté de que era una linterna,

¿de dónde salió esto? No recuerdo haber comprado una linterna, pulse el interruptor y si funcionaba, pero había algo inquietante en la luz que emanaba, una luz entre amarillenta, pero no como la de los focos incandescentes, era un color sucio, desgastado, me provocaba nauseas.
Al ver que la sangre no era mía, oriente la luz al baño y me metí, coloque la linterna en la abertura un rollo que estaba sobre la caja del baño, me saque la verga y comencé a orinar. La inmunda luz se reflejaba en el techo blanco del baño y se difuminaba en los muros, lo cual creo un triste cono ocre y mi única distracción eran los huecos provocados por la pintura desgastada. De un momento a otro me perdí en el destello marrón de la linterna disertando sobre el fin del mundo, si sobreviviría, sentía una mezcla de repulsión y…¿nostalgia?

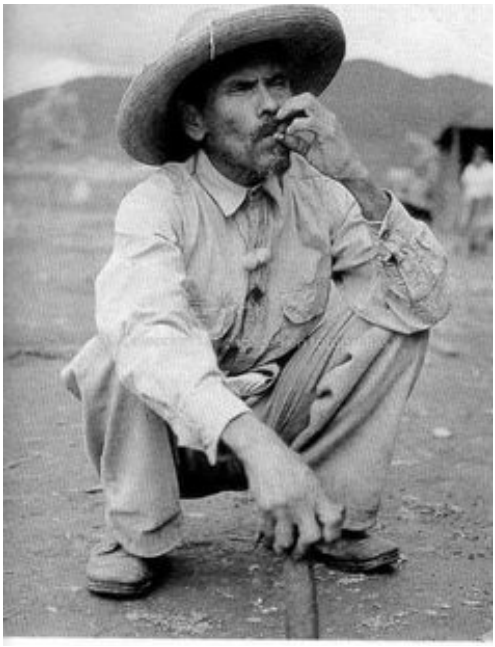
Para cuando reaccione sentí que habían pasado varias horas y me sentía desorientado ¿me quede dormido con la verga en la mano? Mientras recobraba los 5 sentidos, escuche gritos, así que me asome desde la ventana del baño para saber de donde provenían. Era de la casa del señor Sánchez, de la cual emanaban gritos y golpes, muebles cayendo, cristales rompiéndose, y todo esto mientras se iban apagando las luces de su casa, una por una, mientras recorría su casa con quien lo estuviera siguiendo. Don Sánchez siempre hablaba de su Five Seven, una pistola quemada que había comprado cuando era joven para "defenderse" cuando fuera necesario, siempre dijo que había aprendido a usarla en el gabacho y que tenía un ojo de halcón para ello. Esta noche escuche 12 tiros en total saliendo de su casa, estoy completamente seguro que uno de ellos acertó, ya que su recorrido termino en el piso de arriba mientras gritaba ¡dios ayúdame! dando un último disparo, seguido de un golpe seco en el suelo, y la última luz de su casa apagándose, sumiendo al barrio en la insondable penumbra.
Me disponía a salir del baño, pero cuando iba a tomar la linterna, surgieron de la nada gritos en la lejanía, los cuales fueron aumentando de volumen de manera gradual, como una ola que se aproxima a la costa. Sin darme cuenta, todo el barrio se sumergió en un tumulto de gritos y alaridos, un completo caos. Mientras pensaba que hacer, note que el baño se hacía más pequeño, cuando mi cabeza topo con el techo, cucarachas comenzaron a salir de los huecos del muro, así que tome la linterna y salí del baño, cerrando la puerta tras de mí.
Mientras procesaba lo que acababa de suceder, me percate que tenía la linterna apuntando al espejo del baño, pero no veía el reflejo de la luz, o mi rostro, solo un oscuro pozo sin fondo. Cuando me acerque al espejo, la oscuridad del espejo fue reemplazada con un caleidoscopio de imágenes que se apilaban de manera incongruente, como los guardias en las películas de acción que ven cientos de monitores al mismo tiempo. Era horrible podía ver cómo la gente caía mutilada y despedazada una vez que este ente entraba en contacto con ellos. No lograba darle forma al atacante por las imágenes que se apilaban en el espejo, no veía dientes, extremidades, o siquiera si tenía ojos, pero entre todas las imágenes, distinguí el dormitorio del señor Sánchez, el cual se encontraba boca abajo en un charco de sangre y la sombra al lado de el. Mirar fijamente esa imagen hizo que las demás se dispersaran, pero de un momento a otro me sentí observado, en un abrir y cerrar de ojos la sombra tomo forma de un pilar enorme, con cabeza humanoide y una especie de sombrero de copa, la cual comenzó a salir del espejo.

Corrí con la linterna iluminando mis pasos hacia el piso inferior, bajando las escaleras y dirigiéndome a la puerta principal. Cuando llegue intente girar la perilla, pero parecía atascada, no tenía seguro y aunque la embestí con el hombro y le di varias patadas, no cedió la puerta, la cual estaba tan fija como si de un

muro se tratase. La ventana tenia barrotes metálicos horizontales, así que tampoco podía salir por ahí, benditas ratoneras de Infonavit, exclame, mientras veía como la sombra descendía de las escaleras y tomaba forma de nuevo llegando abajo.

Lo único que se me ocurrió fue ir directo a mi cuarto y atrincherarme ahí mientras pensaba en mi siguiente movida, así que corrí, esquivando a la sombra brincando sobre un sillón que estaba atravesado en la sala, pero perdiendo la linterna durante la maniobra. Dentro del cuarto, jale el escritorio y lo atranque en la puerta, tome el librero y lo arroje contra la puerta, y me posicione en la esquina del cuarto donde se encontraba mi cama. Espere unos segundos y me percaté de que no había golpes en la puerta, quise buscar con que defenderme pero esa idea se esfumo cuando pensé en don Sánchez y su fusca, y los gritos y la tormenta adornando de manera sinfónica la situación, me impedían pensar con claridad. Estaba en completo shock, y lo peor es que, más que miedo, sentía confusión, no entendía nada de lo que estaba pasando y parecía que no iba a haber tiempo para pensarlo, ya que me hizo reaccionar un destello, ese mismo destello ocre emanado por la linterna que extravié, ahora salía de un espejo que tenía arrumbado en la esquina contraria de la habitación.

En un abrir y cerrar de ojos, ahí estaba de nuevo, esa sombra, voluminosa, tan alta como un pilar y con su sombrero de copa, no tenía ojos, pero sé que me miraba, y su percepción me inquietaba a sobremanera. Me encontraba en la esquina contraria, sentado, con la espalda apoyada en la pared, y al mirar abajo, solo note libros, las flores del mal de Baudelaire, El Golem de Meyrink (ojala haber escuchado algún podcast para entenderlo) y En las Cimas de la Desesperación de Cioran, nada de esto importaba. A pesar de que mi



vida estaba en riesgo, y la amenaza era inminente, no podía pensar en nada significativo, o algo de lo que había vivido (como comúnmente esta popularizada esa idea). Tras mi mente solo revoloteaban los pensamientos más absurdos y banales como: ¿que pasara con el resto del mundo? ¿Verdaderamente es el fin del mundo? ¿Qué va a pasar con las guerras pendientes? ¿Cómo carajos hizo Juan Gabriel para terminar en Lecumberri?

Mientras escuchaba los gritos de los vecinos como si tuviera los oídos tapados, y los latidos de mi corazón se hacían cada vez más espaciados y más fuertes, como si se fuera a abrir paso por mi pecho y salir huyendo, solo veía un oscuro color sepia apoderarse de mis ojos y un último haiku broto de mis labios:

Sombra me acecha
¿me he apagado la luz?
¿Dónde puse las llaves?

EL ESCAPE DEL ALGORITMO:
CÓMO RECUPERAR TU PROPIA VOZ

Por OSS

*E*n varias ocasiones hemos hablado de la simulación virtual y sus consecuencias. Muchos de nosotros, en algún momento, nos hemos encontrado con alguno de estos simuladores: gente cuya vida se vive mediante el espacio virtual, opiniones que no importan en la vida real, pero que se amplifican gracias al escenario que brindan las redes sociales, dándoles a estas opiniones un falso peso, el cual no existe una vez que el teléfono se apaga.

Sabemos lo difícil que puede ser abandonar el algoritmo, la adicción a la dopamina cuando uno se enfrenta al mundo, a la idea de madurar y abrir los ojos para darte cuenta de que realmente no eres importante en el mundo real. Es una condición difícil de tragar, por eso se prefiere el escapismo de las comunidades virtuales. Prefieres ser adoctrinado por la idea de alguien más; tu ego termina moldeándose ante la lista de lectura de tu círculo virtual, así como tus gustos e ideas.

A veces es imposible leer algo más allá de esa lista de libros autorizados, autores aprobados y demás patrañas que surgen de este escenario virtual. Y, ¿sabes? Eso no es tu culpa. El mundo está diseñado de esa manera: los gustos, películas, libros y música que escuchas están siendo manufacturados en este momento para ser amigables al algoritmo, y aquello en lo que crees no es más que la consecuencia de esa programación.

Incluso elegir lo absolutamente contrario a lo que la gente consume y opina es parte de esta programación. Sabemos que la dopamina generada por creerte único y diferente en internet es el único dejo de autoestima que queda en tu vida. Pero, a excepción de lo que puedas creer, la gente que crees conocer en internet no son tus amigos, no les importas. A menos que los contactes con menores de edad para que puedan pedirles fotos desnudas y lo pases por alto, o dones a sus agrupaciones, o les ayudes a aumentar sus números, su alcance, sus "likes", etc. Sin embargo, en el momento en el que estés enfrentando un problema real, el único consejo que vas a recibir de su parte es uno completamente irreal, pues al final del día, no les importas ni tú, ni lo que te pase.

Así pues, cualquier recomendación que puedas recibir de tus amigos de internet no hace más que incrementar la influencia de su adoctrinamiento hacia ti. Por eso, poco a poco proponemos una nueva lista de lectura. Una en la cual la recomendación se base en libros y autores con los que tú puedas sentirte identificado, en los que puedas sentir que estás compartiendo una experiencia y que el autor te está hablando o está hablando de ti.

Así es como nace esta nueva sección en el zine: una en donde hacemos una recomendación en cada número, con la perspectiva de que estás solo, tú solo ante el mundo, y con la cual esperamos que puedas tener una experiencia personal y te des la oportunidad de volver a sentir la vida por ti mismo.

Proponemos que leas un libro, y no se lo digas a nadie. Que tengas un cuaderno en donde expreses tus impresiones, ideas y opiniones de ese libro, y después transcribas todas esas ideas en un correo dirigido a esta publicación para poder publicarlas. Y así, demostrar que no importa qué tan solo puedas estar: tu voz, tu propia idea, vale más que seguir ciegamente la de los demás. Sin importar cuántas personas creas que van a compartir tu punto de vista, siempre vale mucho más tener criterio propio.

Para esta primera ocasión, tenía pensado hablar de **Los Detectives Salvajes** de Bolaño, pero tuve una idea mejor. Una tarea un poco más detallada para que puedas

experimentar lo que es escuchar tu propia voz y que te va a enseñar a generar un criterio.

Necesitas aprender a buscar y descargar álbumes, sea mediante un link de YouTube, un servicio de torrents o lo que sea. La tarea que tienes es descargar esta serie de álbumes, que estará listada al final de este artículo. Borrarás tus apps de streaming de música y vas a escuchar solamente los álbumes que nunca has escuchado de esa lista, sin importar si es música que escuchas comúnmente o no. Tómalo como un experimento. Esta música es la que te acompañará mientras lees un libro de tu elección. Tiene que ser un libro de literatura, el cual nunca has leído: *La metamorfosis*, *El extranjero*, *El lobo estepario*, el que te sea de fácil acceso. Uno cuyo título conozcas pero nunca te hayas atrevido a leer o adquirir.

Mientras lo lees, vas a escuchar música que nunca antes has escuchado. Es importante que sea el álbum completo y música absolutamente nueva para ti, porque así evitarás distraerte con la música. Así evitarás aburrirte mientras pones esos álbumes en "loop" una y otra vez mientras vas al trabajo, a la calle, a la escuela, mientras lees. No vas a ver nada más: no más programas, no más podcasts, no más redes sociales, nada hasta que termines el libro.

El entretenimiento va a depender absolutamente de ti, y cuando estés aburrido, solo en tu cuarto, y tengas la necesidad de abrir X o TikTok, lo que vas a hacer es comenzar a escribir. Vas a escribir tu opinión sobre lo que estás leyendo, sobre lo que estás escuchando, sobre cómo te estás sintiendo, y lo vas a hacer a mano, en papel y tinta, lápiz, crayola, con lo que quieras. Pero hazlo. Inténtalo al menos una semana. Date la oportunidad de conocerte por una puta semana. Llevas años dándole a desconocidos del internet tu tiempo, tu vida. Date una sola semana para ti, para generar criterio, gusto, opinión. Este ejercicio es para eso, o para desviarte de la eterna lucha por el imperio nacional socialista.

El motivo de proponerte esta tarea es para ayudarte, o porque los Rothschild me están patrocinando para desviarte del camino destinado a salvar a Europa y Occidente. Al final, tú eliges. Cualquier idea, por más absurda que sea, es mejor para morir por ella que pensar por ti mismo.

Al final, si en algún momento decides que tu opinión tiene algo de valor, siempre puedes mandarla al correo tempestor1611@gmail.com, para que podamos publicarla. O si decides no hacer nada, siempre puedes vomitar las ideas de alguien más en tus redes sociales para generar la dopamina necesaria y escapar de la realidad. Siempre puedes escapar antes de querer hacer algo por ti mismo.

Aqui la lista de albumes a descargar:

1. ***NIN - The Fragile*** (***Nine Inch Nails***, 1999)
2. ***Joy Division - Transmissions*** (***Joy Division***, 2001)
3. ***Hot Fuss*** (***The Killers***, 2004)
4. ***Secretos*** (***José José***, 1983)
5. ***The Dark Side of the Moon*** (***Pink Floyd***, 1973)
6. ***YEEZUS*** (***Kanye West***, 2013)
7. ***C***418 - ***Volume Beta*** (***C***418, 2013)
8. ***Don't Break the Oath*** (***Mercyful Fate***, 1984)
9. ***Led Zeppelin IV*** (***Led Zeppelin***, 1971)
10. ***Master of Reality*** (***Black Sabbath***, 1971)
11. ***Reign in Blood*** (***Slayer***, 1986)
12. ***Flower Boy*** (***Tyler, The Creator***, 2017)
13. ***The Life of Pablo*** (***Kanye West***, 2016)
14. ***Off The Wall*** (***Michael Jackson***, 1979)
15. ***A Love Supreme*** (***John Coltrane***, 1965)
16. ***Marquee Moon*** (***Television***, 1977)
17. ***Enter the Wu-Tang*** (36 ***Chambers***) (***Wu-Tang Clan***, 1993)
18. ***The Köln Concert*** (***Keith Jarrett***, 1975)
19. ***Safe as Milk*** (***Captain Beefheart and His Magic Band***, 1967)
20. ***Soundtracks for the Blind*** (***Swans***, 1996)
21. ***Satan, Sex and No Regrets*** (***Harley Poe***, 2012)
22. ***Génesis*** (***Peso Pluma***, 2023)
23. ***Ordo Ab Chao*** (***Anorexia Nervosa***, 2006)
24. ***El Madrileño*** (***C. Tangana***, 2021)
25. ***Nata Montana*** (***Natanael Cano***, 2022)
26. ***The Hustler*** (***Willie Colón***, 1968)
27. ***Un Verano Sin Ti*** (***Bad Bunny***, 2022)
28. ***Donde Lucía*** (***Galgo***, 2020)
29. ***The English Riviera*** (***Metronomy***, 2011)

Tempestor